



FLACSO
ARGENTINA

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO) - Sede Argentina

Tesis para optar al grado de Magíster en
Estudios Sociales Agrarios

**La relación de los/as productores/as de caprinos
con los mercados en el Departamento Figueroa,
Santiago del Estero.**

Tesista

Lic. Melisa Erro Velázquez

Director

Dr. Guillermo Neiman

Abril, 2019

Resumen

La presente Tesis se propone abordar las relaciones de los/as productores/as de caprinos con los mercados en el Departamento Figueroa, provincia de Santiago del Estero. La investigación parte de considerar que el mercado acentúa las desigualdades entre los diferentes actores y subordina a los/as productores/as a las relaciones capitalistas; no obstante, la manera en que los actores producen y se reproducen depende del contexto socio productivo y el grado de avance de dichas relaciones. En el Departamento Figueroa, los/as productores/as destinan sus caprinos a reposición, consumo, venta y otros intercambios. Los canales de comercialización predominantes son consumidor final y cabriteros. La mayor parte de la oferta se comercializa a nivel departamental y provincial, y se encuentra condicionada por aspectos productivos y asociados con la demanda. Se trata de un mercado informal, donde los/as productores/as poseen formas propias de relacionarse y planifican su producción de acuerdo con sus condiciones prediales. Alrededor de la producción caprina interactúan aspectos sociales, económicos y culturales de relevancia y si bien se encuentra en retroceso en cuanto a cantidad de cabezas y se desarrolla en pequeña escala, resulta significativo su aporte monetario y no monetario a los ingresos de los hogares del Departamento.

AGRADECIMIENTOS

Esta Tesis no hubiera sido posible sin el aporte y acompañamiento de numerosas personas. Tanto de quienes guiaron y permitieron la realización de la investigación, como de quienes estuvieron en los momentos de pesares y desánimos, y por sobre todo en las alegrías. Muchas gracias a todos/as los/as que formaron parte de una etapa de aprendizaje y crecimiento individual que no es posible sin fuertes vínculos.

A mi director y co-directora de beca por confiar en mí para desarrollar la investigación y por brindar las condiciones para lograrla. En especial a Guillermo Neiman, director también de esta Tesis, por los aportes teóricos y metodológicos y por su lectura atenta.

A todos/as los/as que me ayudaron a “hacer pie” en Santiago, humana y materialmente; y a “llegar” a Figueroa en estos años. A todos/as ellos/as: gracias por su ayuda y confianza.

Al equipo de trabajo del PIO, a su director Germán Quaranta, por hacer posible un relevamiento que enfrentaba limitaciones; y a Gastón por el acompañamiento, las visitas a Figueroa y por el compromiso en gran parte del proceso.

A quienes aportaron su granito para concretar las etapas de trabajo de campo. Un “gracias” puntual para Ramón, Tumbita, y su familia por abrirme las puertas de su casa y ayudarme durante las entrevistas.

A los/as productores/as de todo Figueroa por ceder su tiempo para encuestas y entrevistas con calidez y de forma desinteresada, pero por sobre todo por compartir conmigo sus prácticas cotidianas y hacer posible esta Tesis.

A mis compañeros/as de la Maestría, por mostrarme otras realidades y por compartir momentos de trabajo y otros de alegrías. Una mención especial para Paola por ser una co-equiper única en tantas millas recorridas.

A mis amigos/as de allá, por estar y acompañar, a pesar de la distancia. A los miembros del CEISO por mostrarme caminos diferentes en la investigación, con compañerismo, compromiso y perspectiva crítica. Entre todos/as ellos/as un gracias inmenso a Aldi, por su lectura atenta de gran parte de esta Tesis, por compartir su hogar y por estar incondicionalmente en las eternas charlas y correos. Y otro para Marce, y a su amiga Mariana, por el mapa y su predisposición.

A César, por su amor, “aguante diario”, paciencia y escucha. Pero también por sus aportes, por mostrarme caminos diferentes para pensar y por su lectura crítica.

Por último, pero no menos importante: a mi familia, a mis padres y hermanos. Gracias por mantenerme cerca a pesar de la distancia, por recibirme siempre con amor, por despedirme con confianza, por las visitas, y por sobre todo por entender y acompañar mis tiempos y procesos.

Índice

Resumen	1
AGRADECIMIENTOS	2
Índice.....	3
Índice de mapa, cuadros, gráficos y esquemas.	5
Tabla de contenidos para mapa.....	5
Tabla de contenido para cuadros.....	5
Tabla de contenido para gráficos	6
Tabla de contenido para esquema	6
Introducción.....	7
Capítulo I. Los/as productores/as campesinos/as y su relación con los mercados.	11
1. Los abordajes clásicos en torno al carácter mercantil del campesinado.....	12
2. Los debates latinoamericanos entre campesinistas y descampesinistas.	14
3. La relación entre campesinos/as y los mercados en los estudios argentinos.	16
4. La provincia de Santiago del Estero: los/as productores/as y los mercados.	20
4.1. Los/as productores/as y la producción caprina en Santiago del Estero.	23
Capítulo II. El problema de investigación: la relación de los/as productores/as de caprinos con los mercados.....	28
1. Relevancia del problema de investigación.....	28
2. Objetivos generales y específicos de la investigación desarrollada en esta Tesis.	29
3. Diseño y estrategia metodológica.....	29
3.1. Relevamiento: etapa cuantitativa	30
3.2. Entrevistas a productores/as de caprinos: etapa cualitativa.....	35
Capítulo III. Características sociales y productivas del Departamento Figueroa y de la provincia de Santiago del Estero.	38
1. Santiago del Estero: producción caprina en el contexto agropecuario provincial.	38
2. El contexto socio-productivo en el Departamento Figueroa.....	44
2.1. Actividades agrícolas y ganaderas	44
2.2. Población y trabajo en el Departamento Figueroa.	49
2.3. Organizaciones de los/as productores/as y programas de desarrollo rural.	52
Capítulo IV. Hogares y producción predial en la ruralidad dispersa del Departamento Figueroa.....	57

1. Caracterización de la población y de los hogares relevados.....	57
2. Caracterización predial: estructura, producciones e importancia de la ganadería caprina.....	59
2.1. Actividades productivas.....	61
2.2. La ganadería caprina: características productivas.....	71
Capítulo V. Los/as productores/as de caprinos y los mercados.....	78
1. Los destinos de la producción caprina.....	78
2. ¿Quiénes comercializan caprinos?.....	81
3. Características y modalidades de la comercialización.....	83
4. “A quién quiera comprar”. Comercialización, relaciones con los mercados y agentes.....	85
4.1. Consumidor final.....	87
4.2. Cabriteros.....	88
4.3. Comercio.....	89
4.4. Otro productor.....	90
5. Los problemas asociados a la comercialización de caprinos.....	91
6. Los precios de la producción comercializada de caprinos.....	92
7. Los ingresos generados por la producción caprina.....	94
8. Los/as productores/as de caprinos y su relación con los mercados.....	95
Capítulo VI. Conclusiones.....	100
Referencias bibliográficas.....	105
Documentos y fuentes.....	114
Personas entrevistadas.....	116
Técnicos/as de dependencias estatales y representante de organizaciones de productores/as.....	116
Productores/as de caprinos.....	116
Agentes comerciales.....	117
Glosario de Siglas y abreviaturas.....	118
Anexo 1: Módulo caprino.....	119
Anexo 2: Mapa 2.....	123

Índice de mapa, cuadros, gráficos y esquemas.

Tabla de contenidos para mapa

Mapa 1: Departamento Figueroa. Provincia de Santiago del Estero.	33
---	----

Tabla de contenido para cuadros

Cuadro 1: Número de EAPs y de cabezas de ganado caprino según delimitación regional propuesta para Figueroa.	34
Cuadro 2. Provincia de Santiago del Estero. Existencias ganaderas por tipo. En cantidad de cabezas y variaciones porcentuales. Período 1888-2008.	40
Cuadro 3. Provincia de Santiago del Estero. Número de explotaciones y cantidad de cabezas de ganado por tipo. Año 2002.....	42
Cuadro 4. Departamento Figueroa. Explotaciones agropecuarias con límites y sin límites definidos según escala de extensión. Año 2002.	46
Cuadro 5. Departamento Figueroa. Explotaciones agropecuarias y stocks ganaderos por tipo. Año 2002.	47
Cuadro 6. Departamento Figueroa. Explotaciones con caprinos y número de cabezas por estratos de tamaño del hat. Año 2002.	47
Cuadro 7. Departamento Figueroa. Explotaciones con bovinos y número de cabezas por estratos de tamaño del rodeo. Año 2002.	48
Cuadro 8. Departamento Figueroa. Existencias ganaderas por tipo de ganado. Período 1908-2017.....	49
Cuadro 9. Departamento Figueroa. Programas de Desarrollo y políticas públicas implementadas en el período 2002-2015.	54
Cuadro 10. Figueroa. Tamaño de los hogares relevados. En porcentajes.	57
Cuadro 11. Figueroa. Hogares relevados que reciben beneficios sociales según cantidad de miembros. En porcentajes.	58
Cuadro 12. Figueroa. Número de EAPs relevadas con límites y sin límites definidos y escala de extensión de las EAPs con límites definidos.	60
Cuadro 13. Figueroa. Perfiles productivos de las EAPs relevadas según cantidad de actividades. En cantidades y en porcentajes.	64
Cuadro 14. Figueroa. Predios relevados según tenencia, consumo y venta de ganado por categorías. En cantidades y porcentajes.	67
Cuadro 15. Figueroa. Stock y cabezas relevadas destinadas a consumo y venta, según especie ganadera. En cantidades y porcentajes.	67
Cuadro 16. Figueroa. Proporción de EAPs relevadas según destino a consumo y venta por estratos de tamaño del rodeo vacuno. En porcentajes.....	68
Cuadro 17. Figueroa. Proporción de EAPs relevadas según destino a consumo y venta por estratos de tamaño del hat caprino. En porcentajes.	68

Cuadro 18. Figueroa. Tenencia, consumo y venta de categorías ganaderas agrupadas en predios relevados. En cantidades y porcentajes.....	69
Cuadro 19. Figueroa. Comercialización predial según perfil productivo de las EAPs relevadas. En porcentajes.	70
Cuadro 20. Figueroa. EAPs relevadas y cabezas según estrato de tamaño de la majada. En cantidades y porcentajes.....	72
Cuadro 21. Figueroa. Destinos de la producción caprina por estrato de tamaño del hato caprino. En porcentajes.	79
Cuadro 22. Figueroa. Comercialización de caprinos según perfil productivo de las EAPs relevadas. En porcentajes.	81
Cuadro 23. Figueroa. Comercialización de ganado caprino según evolución del hato para los últimos 12 meses y los últimos 5 años. En cantidad de predios para cada estrato de tamaño.	83
Cuadro 24. Figueroa. Evolución del precio de cabrito. En pesos. Período 2014-2018.	93

Tabla de contenido para gráficos

Gráfico 1. Figueroa. Cantidad de EAPs relevadas que acceden a programas de desarrollo rural, con límites y sin límites definidos.	61
Gráfico 2. Figueroa. Composición del stock ganadero relevado. En porcentajes.	62
Gráfico 3. Figueroa. Diversificación productiva según formas de tenencia de la tierra.....	65
Gráfico 4. Figueroa. Composición del hato adulto en las EAPs relevadas.	72
Gráfico 5. Figueroa. Cantidad de EAPS relevadas que comercializan en cada mes, durante los últimos 12 meses.	84
Gráfico 6. Figueroa. Presencia de canales de venta diferenciados por cantidad de cabezas y de predios. En porcentajes.	87
Gráfico 7. Figueroa. Precios promedios que perciben los/as productores/as que comercializaron en los últimos 12 meses (período 2015/2016). En pesos.	92

Tabla de contenido para esquema

Esquema 1. Figueroa. Producción caprina y relaciones de mercado.	85
---	----

Introducción

La presente Tesis se propone abordar las relaciones de los/as productores/as con los mercados en el Departamento Figueroa, provincia de Santiago del Estero. La investigación se inscribe en el marco de los debates clásicos y actuales en torno al campesinado, en particular, referido a que las lógicas capitalistas imponen un contexto de relaciones sociales, de producción y de mercado que impactan sobre los procesos de producción y reproducción. Consideramos que el mercado acentúa las desigualdades entre los diferentes actores y subordina a los/as productores/as a las relaciones capitalistas; no obstante, la manera de producir y reproducirse de estos actores varía de acuerdo con el contexto y grado de avance de dichas relaciones, lo que no permite determinar *a priori* cual será la dirección adoptada en un determinado territorio.

La reestructuración productiva iniciada en la década de 1970 a nivel nacional e internacional modificó las formas de producir. En Argentina, las políticas de apertura económica y desregulación condicionaron el rol de los/as productores/as campesinos/as, el cual fue tardíamente abordado por el rol predominante de la región pampeana en la matriz productiva. A partir de esa década, en la provincia de Santiago del Estero se intensifica la participación del capital en la producción agraria con el ingreso de actores extra provinciales, pero también extra sectoriales que se localizaron en los límites provinciales. Estos actores se orientaron a la producción agrícola con destinos a exportación –soja- y a la ganadería mayor, que determinó un notable crecimiento de los vacunos en la provincia.

El Departamento Figueroa –localizado al Noreste de Santiago del Estero- muestra algunas diferencias con la actividad primaria provincial en la actualidad: histórica presencia y predominio de ganadería menor (caprinos) en predios con distintos niveles de diversificación productiva y -en gran proporción- sin límites definidos. Los/as productores/as destinan su producción a consumo y ventas eventuales. La población departamental se considera rural en su totalidad y los hogares componen sus ingresos con actividades prediales (y sus dimensiones monetarias y no monetarias), con ingresos por trabajos extra prediales (históricamente significativos) y con aquellos asociados con beneficios sociales (jubilaciones, pensiones y las relativamente más recientes asignaciones universales por hijo).

La producción caprina se asocia a nivel regional, en el Noroeste Argentino (NOA), con productores/as de características campesinas, que producen de forma extensiva, con orientación a la producción de carne mediante una oferta estacional y con limitada incorporación de tecnología. A nivel provincial, la actividad, que es desarrollada desde hace siglos, en la actualidad se posiciona en cuanto al número de cabezas inmediatamente por debajo de la producción bovina.

Alrededor de la producción caprina interactúan aspectos sociales y económicos de relevancia. Si bien la actividad se encuentra en retroceso en cuanto a cantidad de cabezas, continúa siendo predominante y su aporte a la alimentación de la población local es significativo. Se valoriza esta producción por su desarrollo con bajos desembolsos monetarios y cría a monte. Además, la forma de producción se encuentra condicionada por aspectos culturales de transmisión histórica entre generaciones.

Específicamente en el Departamento Figueroa, los/as productores/as destinan sus caprinos a reposición, consumo o venta. Los canales predominantes de venta son el/la consumidor/a final y los cabriteros (agentes que recogen animales vivos en los predios y los trasladan a ciudades para su faena y comercialización). La mayor parte de la oferta se comercializa a nivel departamental y provincial y se encuentra condicionada por una demanda que suele ser irregular. Se trata de un mercado informal y con baja transparencia, donde los/as productores/as poseen formas propias de relacionarse y planifican su producción de acuerdo con sus escalas y otras características prediales dentro de los contextos en los que se insertan.

La producción caprina ha sido ampliamente abordada en la provincia, en especial desde la década de 1980. Los estudios se centraron en aspectos productivos y reproductivos, de mercado (a partir de definir la oferta y la demanda) y relacionados con la industrialización (vinculados con la producción láctea). Sin embargo, no abundan las investigaciones centradas en quienes desarrollan esta producción en la actualidad y sus modalidades de comercialización (agentes, canales, propósitos, entre otras dimensiones), aun considerando la desigual relevancia que tiene esa actividad en las economías campesinas locales.

En este sentido, la presente Tesis se propone aportar al conocimiento de las relaciones que establecen los/as productores/as de caprinos del Departamento Figueroa con los mercados, haciendo especial hincapié en aspectos económicos que den cuenta de características estructurales pero buscando enfatizar el rol que desempeñan y las prácticas que desarrollan frente a dichos procesos y dinámicas. En particular nos interrogamos sobre: ¿Cómo se articulan los/as productores/as de caprinos del Departamento Figueroa con los mercados? ¿Qué características poseen en relación con la comercialización? ¿Cómo se vinculan sus dinámicas con las tendencias productivas provinciales? ¿Cómo se insertan en el predio las decisiones en torno a la producción y comercialización caprina? ¿Qué relaciones establecen con otros sujetos sociales para comercializar? ¿Cuál es el lugar que ocupa la comercialización frente a otros destinos de la producción?

El diseño metodológico utilizado para el abordaje de esta problemática combina estrategias cuantitativas y cualitativas de manera complementaria a fines de profundizar y complejizar el análisis. Por un lado, se implementó un relevamiento en la ruralidad dispersa de Figueroa destinado a productores/as de caprinos, con el fin de caracterizar aspectos de su producción y comercialización. Este relevamiento se insertó en el Proyecto de Investigación Orientado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Universidad Nacional de Santiago del Estero (PIO-CONICET-UNSE) “Transformaciones sociales, trabajo y migración en hogares de campesinos y asalariados agrarios en la provincia de Santiago del Estero”¹, que incluyó para el Departamento Figueroa -únicamente- a la cuestión caprina como módulo dentro del cuestionario. El proyecto desarrolló un cuestionario para indagar sobre los hogares, las explotaciones, la población y el trabajo. La integración y la magnitud de la tarea permitieron -al mismo tiempo- un abordaje de amplio espectro sobre la población de Figueroa y su producción, y la discusión sobre la problemática rural provincial en la que se inserta nuestro problema de investigación.

¹ El PIO-CONICET-UNSE se propone desarrollar conocimiento sobre la relación que se establece entre las transformaciones socio-económicas que experimenta la ruralidad de Santiago del Estero y las actividades productivas y laborales de familias campesinas y de asalariados agrarios, a partir de analizar cinco Departamentos, entre ellos Figueroa.

Por otro lado, luego de procesar los datos obtenidos se realizaron entrevistas a productores/as de caprinos para profundizar en diversos aspectos, en especial los referidos a la comercialización. Cabe destacar que las visitas realizadas de forma periódica al Departamento han permitido un conocimiento integral, no sólo de aspectos productivos y geográficos sino también de los actores que habitan y trabajan allí.

La Tesis se estructura en cinco capítulos organizados en dos partes. En el primer capítulo se expone el marco conceptual en el que se inserta la investigación, a partir de presentar los debates entre “campesinistas” y “descampesinistas” del Siglo XIX y XX (clásicos y latinoamericanos) y su presencia en Argentina. Se considera que los mercados acentúan las desigualdades entre los diferentes actores, subordinando la manera que tienen de producir y reproducirse; sin embargo, estos aspectos varían de acuerdo con el contexto y grado de avance de las relaciones capitalistas. En este marco, se aborda al sujeto social que habita y produce en la ruralidad de la provincia de Santiago del Estero, enfatizando en su economía caprina (por su relevancia histórica y económica). Este sujeto ha sido históricamente caracterizado como campesino y analizado con relación a las problemáticas respecto a la tenencia de la tierra. La actividad caprina que realizan se encuentra difundida en el territorio provincial y se desarrolla en el marco de la producción familiar, en escala reducida, con destino a consumo y venta.

El segundo capítulo describe el proceso de investigación y la estrategia metodológica implementada. En la presente Tesis se complementan y combinan procedimientos cuantitativos y cualitativos orientados a la identificación y comprensión de aspectos sociales, productivos y comerciales, y se realiza especial hincapié sobre las prácticas asociadas a la producción caprina. En primer lugar, se relevaron 219 hogares rurales con producción predial en la zona de secano del Departamento Figueroa, de los cuales 205 poseen ganado caprino. En segundo lugar, se realizaron 28 entrevistas semi estructuradas a productores/as de caprinos con el objetivo de complementar y profundizar aspectos emergentes durante la investigación.

El tercer capítulo pone en contexto el problema de investigación para la provincia de Santiago del Estero y el Departamento Figueroa mediante el análisis de aspectos poblacionales y económicos, a partir de estadísticas disponibles y de entrevistas a técnicos/as de diversos organismos que intervienen en el Departamento. Si bien a nivel provincial se asiste desde la década de 1970 a un proceso de agriculturización y de intensificación de la producción ganadera asociado con actores concentrados y –en algunos casos- extra provinciales, se observa la presencia de sectores habitados por productores/as campesinos/as que producen para el abastecimiento familiar y local y aportan fuerza de trabajo para producciones dentro y fuera de la provincia. En este marco, el Departamento Figueroa que es definido como rural en su totalidad, cuenta con la mayor proporción de explotaciones con caprinos de la provincia (según el Censo Nacional Agropecuario –CNA-2002) y el stock total de cabezas caprinas supera al stock bovino, a diferencia de la provincia donde esta relación es inversa.

Los dos últimos capítulos conforman la segunda parte de la Tesis, en ellos se indaga sobre cómo los/as productores/as desarrollan la actividad caprina en el marco predial. En esta segunda parte se plasman de forma combinada los resultados del cuestionario PIO-CONICET-UNSE (2016) y de las entrevistas realizadas.

El capítulo IV es descriptivo y centra su análisis en las características sociales y prediales de los/as productores/as y sobre algunos aspectos productivos de la actividad caprina. En la totalidad de los hogares con producción predial se realiza ganadería y en gran parte de ellos se combina con agricultura y otras actividades productivas como producción forestal, artesanías, apicultura, entre otras. Las diferentes combinaciones de actividades determinan la presencia de predios sin diversificación, asociados con la ganadería menor, y predios con elevada diversificación, que desarrollan gran parte de las actividades mencionadas. En este contexto, el ganado caprino se caracteriza por su amplia difusión territorial y lidera el stock total de cabezas de ganado. Su producción se realiza de manera familiar y con prácticas tradicionales, con incorporación de tecnología en diversos grados; además, el caprino es el producto que más predios destinan a comercialización.

El último capítulo analiza las relaciones que desarrollan los/as productores/as de caprinos con los mercados a partir de enfatizar en aspectos como: quiénes comercializan, qué formas de venta utilizan, con qué destinos geográficos, entre otros. Todo lo cual aporta elementos para la caracterización de las prácticas de los/as productores/as, definidas en relación con las proporciones destinadas a consumo. Las modalidades de venta y su regularidad, no obstante, se encuentran condicionadas por la oferta y la demanda. El abordaje expuesto permitió delimitar a los/as productores/as a partir de identificar 3 situaciones: quienes comercializan un reducido número de cabezas o no lo hacen, cuya orientación predominante es el autoconsumo; quienes destinan un número similar de cabezas a consumo y venta; y aquellos/as que destinan el mayor número de cabezas a comercialización, el cual supera al número de animales consumidos.

Para finalizar se presentan las conclusiones a las que se arribó a partir de la presente investigación.

Capítulo I. Los/as productores/as campesinos/as y su relación con los mercados.

El carácter mercantil de las unidades de producción campesinas ha sido estudiado desde diversas disciplinas sociales como la Economía, la Sociología y la Antropología. Recuperar algunos aspectos de dichas discusiones nos permitirá repensar y poner en discusión cuestiones centrales de la relación de los/as pobladores/as rurales –y en particular, los/as productores/as de caprinos del Departamento Figueroa- con los mercados.

La delimitación del campesinado ha sido ampliamente discutida y sin consenso, ya sea que se lo aborde como una cultura tradicional aislada y autónoma (Kroeber, 1948; Redfield, 1956), como un modo de producción (Bartra, 1977; De la Peña, 1979), como una economía específica articulada a sistemas económicos más amplios (Chayanov, 1966; Shanin, 1979; Bartra, 1979), como un segmento social subordinado y heterogéneo (Wolf, 1971), o como un residuo histórico destinado a desaparecer (Amín y Vergopoulos, 1980).

Al mismo tiempo, el concepto de mercado posee numerosas acepciones y definiciones, y si bien su caracterización excede los objetivos de este trabajo, destacamos que en el sistema capitalista es la institución básica, que se caracteriza por ser autoregulada y determinada por el factor precio. En particular, en la economía de mercado se asimila a dichos mercados como aquellos donde se igualan oferta y demanda a un precio determinado. No obstante, como sostiene Lenin (1950) el mercado es una categoría de la economía mercantil que en la economía capitalista adquiere pleno dominio y difusión general. En este trabajo consideramos que la institución del mercado acentúa las desigualdades entre los diferentes actores y subordina a los/as productores/as a las relaciones capitalistas; no obstante, la manera de producir y reproducirse de estos actores varía de acuerdo con el contexto y grado de avance de dichas relaciones, lo que no permite determinar *a priori* cual será la dirección adoptada en un determinado territorio.

En este sentido, el abordaje de la relación de estos actores con el mercado se debate entre una perspectiva que sostiene la diferenciación social por su inserción y otra que destaca una relativa autonomía a partir de una racionalidad propia. En Argentina, diversos estudios han vinculado a estos sujetos con los diferentes mercados como proveedores para la agroindustria; y en los últimos años –a través de vastos estudios de casos- la temática ha sido abordada desde las estrategias que despliegan para garantizar su reproducción social, a partir de prácticas como la participación en ferias.

En particular, consideramos que la producción caprina en Figueroa se encuentra atravesada por relaciones de mercado, aunque en distintos grados lo cual constituye un punto de interés para comprender la lógica de reproducción de las unidades que practican dicha actividad. El carácter mercantil constituye un aspecto inherente al sistema capitalista y si bien una creciente inserción en los mercados impacta sobre las formas de producción, los rasgos que adquiere este proceso varían en los diferentes contextos. Para abordar y explicar las relaciones entre los/as productores/as de caprinos y los mercados recurrimos a aspectos centrales de los debates clásicos de los siglos XIX y XX y latinoamericanos desarrollados durante los '70. Luego, expondremos cómo fue analizado el campesinado en Argentina en los últimos años, para finalizar indagando en la ruralidad santiagueña que constituye el marco en el que los/as productores/as desarrollan la producción y comercialización caprina bajo estudio.

Cabe aclarar que en esta Tesis trabajamos con “productores/as de caprinos” para asociar a los actores con esta actividad económica. Nos referimos de este modo a quienes desarrollan una producción diversificada y mantienen una presencia relevante en la ruralidad santiagueña. Estos/as productores/as han sido caracterizados en diversos estudios como campesinos (Tasso, 2004; Paz, 1994) o más recientemente como agricultores familiares (Paz y González, 2010). En nuestro abordaje, por lo tanto, referiremos a ellos/as de manera general como productores/as y solo expondremos consideraciones sobre su caracterización en la medida que aporten a la construcción del problema de investigación.

1. Los abordajes clásicos en torno al carácter mercantil del campesinado.

Para Marx (1946), la participación de los campesinos en los mercados se relaciona con la obtención de productos para garantizar su reproducción, con el acto de vender para comprar. Los enmarca en una economía mercantil simple para la satisfacción de necesidades, la asimilación de valores de uso y no de valores de cambio. En este sentido, Marx retoma de los autores clásicos de la Economía Política, Smith y Ricardo, a partir de las diferencias entre valores de uso y valores de cambio². Sin embargo, les critica la confusión en el estudio del valor como valor de cambio y no como costo de producción o precio.

En su análisis, Marx (2011) no caracterizó con precisión al campesinado: señaló, por un lado, que los campesinos parcelarios franceses, a pesar de ser una inmensa masa de población, vivían aislados, en la pobreza y destinaban su producción a la supervivencia entablando más relaciones con la naturaleza que con la sociedad. Por el otro, abordó a la Inglaterra del siglo XVIII en el proceso de formación capitalista vía acumulación originaria, la relación con la renta de la tierra llevó a la expropiación de los campesinos y a su expulsión de la producción hacia el mercado de trabajo. Los estudios marxistas posteriores de Lenin y Kautsky sostenían que el campesinado tendería a desaparecer, pero al mismo tiempo que la penetración de las relaciones de producción capitalistas no se daría de forma lineal ni sencilla.

Así, en el *Desarrollo del capitalismo en Rusia* (1950), Lenin sostiene que la penetración del mercado y de las relaciones capitalistas en el campo deriva en un proceso de descomposición del campesinado. El mercado adquiere pleno dominio y difusión general en el capitalismo, donde la base de la economía mercantil está constituida por la división social del trabajo. El desarrollo de la producción mercantil, de la contratación de mano de obra asalariada y de la acumulación de capital constituyen elementos de estos procesos de diferenciación (social) que a largo plazo tienden a desintegrar y dividir al campesinado en una burguesía rural y un proletariado cada vez más creciente que deja sus tierras. En palabras del autor (1950: 12-13) “la descomposición provoca un desarrollo de los extremos a expensas del campesinado medio. Esto desemboca en la creación de dos tipos nuevos de población rural, cuyo índice común es el carácter mercantil, monetario, de la explotación”.

² La Economía Política clásica surgió con la Revolución Industrial. Con el avance de la división del trabajo los campesinos fueron expropiados y se convirtieron en los nuevos consumidores de las manufacturas industriales. El crecimiento del mercado interno llevó a la búsqueda de nuevos mercados, para lo que era necesario garantizar el libre comercio y la no intervención del Estado, bajo la creencia de mercados autorregulados.

Esta población puede tener un destino agrícola, industrial o comercial. Para Lenin la descomposición del campesinado es la síntesis de la destrucción de las viejas formas de producción que engendran un proletariado y pequeños burgueses, pero al mismo tiempo ocasiona la destrucción –en otro sector- de la pequeña producción mercantil que libera campesinos de la parcela. Este proceso de disgregación, finalmente para el autor, crea mercado interno. Es decir, a partir de liberar una parte de la población agrícola libera sus medios de subsistencia, que se transforman en elementos materiales del capital variable.

Por su parte, Kautsky sostiene en *La cuestión agraria* (1974) que la explotación campesina es una supervivencia feudal dotada de una cierta especificidad en su forma de producir. El autor demuestra que con la irrupción del mercado en la aldea campesina se modificaba el balance de la fuerza de trabajo familiar al interior de la unidad y llevaba a incrementar la necesidad de dinero para aprovisionarse de bienes indispensables. En este marco, las familias buscan incrementar el control de tierra o el número de migrantes para reducir la cantidad de bocas. La capacidad de resistencia a la desaparición se centraba en la posibilidad de reducir el consumo y de intensificar la explotación de la propia fuerza de trabajo. La tesis central de su obra radica en que la gran explotación que incorpora los avances tecnológicos poseerá una superioridad técnica respecto de las pequeñas explotaciones que irán desapareciendo³. No obstante, sostiene que dicho proceso es lento y contradictorio y que la pequeña explotación posee ventajas frente a las de mayor tamaño asociados al sobretrabajo (trabaja toda la familia en la pequeña explotación) y al subconsumo, donde el campesino tiende a una limitación relativamente mayor en sus exigencias vitales en comparación con un asalariado.

Por otro lado, Chayanov (1966) buscó elaborar una teoría económica para explicar el comportamiento de las explotaciones familiares que no basan su producción en la contratación de la fuerza de trabajo. La ciencia económica, para el autor, debe estudiar los distintos tipos de economía –y los mecanismos económicos inherentes a ellos- que constituyen modos de producción específicos, sometidos a sus propias leyes. Los sistemas campesinos no son capitalistas porque no presentan las categorías de salario ni ganancia. En términos de Wolf (1971: 26), el problema del campesino para Chayanov consiste en equiparar las demandas del mundo exterior con las de su casa, lo que resolverá incrementando la producción, intensificando la autoexplotación familiar o reduciendo el consumo. El objetivo de estas unidades es la subsistencia, orientada a la obtención de valores de uso y no de valores de cambio. Por lo tanto, los mecanismos por los cuales se desarrollan adquieren una dimensión subjetiva en la que los factores exógenos desempeñan un papel secundario frente al equilibrio entre necesidades de consumo y trabajo. Así, las relaciones de mercado son consideradas bajo una racionalidad propia de estas explotaciones que responden de forma diferente a las empresas capitalistas frente a los estímulos del mercado.

En este marco, interesa señalar los aportes de Archetti y Stölen (1975) respecto a que las obras de Marx y Chayanov no deben considerarse contradictorias. Ambas obras consideran que estos sujetos están atravesados por las relaciones de mercado y que la definición del sujeto campesino no se relaciona con la contratación –o no- de fuerza de trabajo, sino con

³ Para Lenin (1950) la existencia de campesinos en la sociedad capitalista no se explica por la superioridad técnica de la pequeña producción en la agricultura, sino porque éstos reducen sus necesidades a un nivel inferior al de los obreros asalariados y se esfuerzan más en el trabajo que estos últimos.

la no acumulación de capital (aunque establecen diferencias al respecto, ya sea con relación al salario que se abonan o con el fondo de subsistencia culturalmente definido). Además, sostienen que las obras de uno y otro se complementan al señalar los problemas que afectan a los campesinos, donde “Marx enfatiza la transferencia de valor de la economía campesina a la sociedad y Chayanov se concentra en los mecanismos internos que impiden la producción de un excedente mayor” (1975: 121-122). Sin embargo, las obras se diferencian en su análisis de las relaciones con los mercados: Marx destaca que los sujetos crean necesidades de forma continua por estar inmersos en relaciones de mercado, que son cubiertas en forma de dinero, mientras que para Chayanov no se sobrepasan los límites de ciertas necesidades ya que éstas dependen del grado de autoexplotación, y si hay desequilibrio en las necesidades tenderán a equilibrarse.

Si bien no se desconocen los cambios en los contextos y realidades socioeconómicas de la población rural a lo largo del siglo XX, parte de los aspectos señalados por los autores clásicos hasta aquí mencionados han guiado ciertos debates teóricos y políticos en diferentes disciplinas. La interpretación no es unánime ni consensuada, según se privilegie una posición subordinada del campesinado y su descomposición en burguesía y proletariado frente a la expansión de las formas capitalistas de producción, o su autonomía. Tampoco existe consenso sobre cómo impacta el desarrollo de las relaciones capitalistas de mercado en los sectores campesinos, a pesar de que se acepte que modifican diversos aspectos de su naturaleza de acuerdo con el contexto en que se encuentran.

2. Los debates latinoamericanos entre campesinistas y descampesinistas.

Durante la década de 1970, en el marco de la internacionalización de la producción, el abordaje sobre el campesinado se profundizó a nivel mundial y alcanzó especial vigor en América Latina. Particularmente en México, diversos intelectuales debatieron en torno a la permanencia del campesinado, su funcionalidad, o su inevitable desaparición en un contexto de importantes luchas agrarias, partiendo de las perspectivas marxistas o chayanovianas entre otras. Feder (1978) caracterizó las posiciones como *campesinistas* y *descampesinistas* en función de su análisis sobre el futuro de las economías campesinas⁴. Como campesinistas agrupaba a quienes sostenían que para el sistema capitalista era necesario mantener al sector minifundista (y a los proletariados rurales) ya sea mediante la apropiación del excedente que se origina en sus parcelas o mediante la explotación directa de la mano de obra barata. A su vez, calificó como descampesinistas a quienes afirmaban la extinción o desaparición de los minifundistas para transformarse en asalariados sin tierra o en proletariado rural, pero diferenciando en este grupo entre los netamente *proletaristas* y aquellos que señalan que este proceso de proletarización se desarrolla en forma gradual. Bartra (1979) cuestionó la clasificación de posturas de Feder; diferenció entre quienes consideraban al campesinado como atípico y residual y quienes los clasificaban y

⁴ En este trabajo no abordamos los debates sobre economías campesinas. No obstante, podemos destacar que Shanin (1976) considera que el campesinado produce para autoconsumo basado en el trabajo familiar bajo una estabilidad relativa entre el consumo y los recursos limitados restringiendo las relaciones de mercado - opuestas a sus modos de vida-. Este concepto fue criticado por Pierre Vilar (1980) por su baja capacidad analítica. El autor sostiene que el término supone una confusión entre propiedad, explotación y trabajo, y a mayor desarrollo del capitalismo la economía campesina tenderá a desaparecer, dado que las situaciones extremas a las que se enfrenta producto de la penetración mercantil destruirán su estabilidad.

analizaban sus particularidades con independencia del sistema. Para el autor, la discusión refiere al carácter de clase del campesinado, la descampesinización o la recampesinización.

Las posiciones en relación con los mercados discutían sobre el destino de la producción. Algunos autores –Stavenhagen, Warman, y Díaz Polanco, Esteva, y también Shanin- sostenían que se privilegiaba la producción de valores de uso por sobre valores de cambio, orientada a satisfacer directamente necesidades básicas. Los descampesinistas -Roger Bartra, Rello, Amin, De la Peña- les cuestionaban cómo tratar a los campesinos típicamente mercantiles, que producen para autoconsumo e intercambian excedentes.

Esteva (1981) expone que si bien el capital no logra individualizar a los campesinos (caracteriza su existencia social como colectiva) sí determina su existencia, dado que por medio de la extracción de excedentes económicos a través del intercambio se bloquea su capacidad de acumulación. De acuerdo con Bartra (1979) los productores rurales se enfrentan a una relación económica con dos facetas: el sistema los obliga a reproducirse para extraerle excedentes –a partir de los actos de compraventa en los que participa-, y el capital se apropia de una porción de su trabajo necesario, dando lugar a una reproducción restringida que los conduce a transformarse en fuerza de trabajo. El autor señala que se trata de una circulación simple de mercancías, pero su desarrollo en la economía capitalista, determina un intercambio desigual y lleva a la explotación del trabajo por el capital. Además, enfatizó en la reproducción del sector siendo funcional al capital (Bartra, 1979)⁵. En este sentido, Stavenhagen (1979) plantea que los campesinos al proporcionar alimentos y mano de obra barata a otros sectores de la economía contribuyen al desarrollo de la economía capitalista nacional. En términos de Bartra (1979), la lógica propia de permanencia de estos sujetos les permite regular los precios de los productos, dado que -a diferencia de los empresarios- los campesinos acuden al mercado con el objetivo de maximizar su ingreso y no su ganancia. Es decir, no responden a los estímulos del mercado.

En la década siguiente, Bartra (1986) proponía un tercer enfoque a partir de un análisis clasista que requería explicar cuál es el capitalismo realmente existente. En este marco, remarca que los campesinos constituyen una cuarta clase dado que, al igual que los terratenientes, “son hoy elementos constitutivos de la periferia del sistema y la dominación del capital no sólo desmantela su economía sino que también la reproduce” (1986: 8). Según el autor (2014), el campesinado expresa una forma de producir, una sociabilidad, una cultura, un sujeto social colectivo, cuya base compleja y mudable lo lleva a ser diversas cosas a lo largo del año en términos materiales, espirituales, políticos y económicos. Sostiene que, de acuerdo con las condiciones históricas o coyunturales, el campesinado puede surgir, extenderse, descomponerse o desaparecer, según las circunstancias concretas.

Si bien estos debates no llegaron a desarrollarse en Argentina, aportan elementos para debatir el rol de estos sujetos en el sistema capitalista y que condicionan su reproducción, o su desaparición.

⁵ Llambí (1988) sostiene que el campesinado siempre fue funcional al capital. Al mismo tiempo, que cada período histórico ha generado su propio campesinado, y tanto el Estado como los mercados han desempeñado diferentes papeles en esta configuración.

3. La relación entre campesinos/as y los mercados en los estudios argentinos.

La cuestión campesina en Argentina ha sido invisibilizada (Barbetta, Domínguez y Sabatino, 2012; Posadas, 1997; Cáceres, 2014). Barbetta, Domínguez y Sabatino (2012) sostienen que el carácter hegemónico de la región pampeana en el desarrollo nacional centró la mirada en las problemáticas de dicha región, y que la implementación de la dictadura militar de 1976 denegó la posibilidad de discusión local sobre el campesinado en la profundidad con que se desarrolló en países como México. La dictadura militar, además, marcó un giro en política económica con predominio de la valorización financiera que impactó significativamente sobre la agricultura. A nivel internacional en dicha década comienzan a consolidarse las empresas transnacionales y los complejos agroindustriales que avanzan en mecánica, química y genética. En la década de 1990 se profundizó en Argentina la utilización de insumos para la producción y se expandieron aún más las producciones características de la región pampeana hacia regiones como la del NOA.

En este marco, los estudios asociaron al campesinado a la producción agroindustrial y lo caracterizaron por una marcada, definitoria y creciente orientación de su producción hacia el mercado (Tsakoumagkos, 1987; Giarracca, 2017 [1990]; Carballo, 2004, Rossi y León, 2005; Cáceres, 2006; etc.), incluso desde sus orígenes (Barbetta, 2012), lo que lo diferenciaba del campesinado de otros países latinoamericanos con mayor orientación al autoconsumo (Schetjman, 1980; Llambí, 1992; etc.).

Durante la década de 1970, los desarrollos de Archetti y Stölen (1975) y Bartolomé (1975) coincidían en puntualizar la imposibilidad de prescindir de las relaciones de mercado, pero destacaban como factor distintivo en las economías campesinas a la producción reducida o nula de excedentes, sin acumulación de capital, orientada a la satisfacción de necesidades. Bartolomé, al igual que Archetti y Stölen, abordan un productor que se caracteriza por no ser “ni campesino ni capitalista” (Bartolomé, 1975:8).

Bartolomé (1975) demuestra la dificultad para definir la explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones (que es el producto de la colonización agrícola mediante inmigración⁶). En particular, porque el destino de la producción, así como la contratación eventual de mano de obra impiden caracterizar a quienes llevan adelante dichas explotaciones como campesinos o chacareros. El autor, las asimila con las “*family farm*” anglosajonas, debido a que se basaban principalmente en el trabajo del grupo doméstico y por su orientación comercial, lo que las distanciaba de las formas campesinas más arcaicas.

En el ya mencionado texto de Archetti y Stölen (1975) para el norte de la provincia de Santa Fe, los autores distinguen la figura del “*farmer*” (que podría asimilarse a la de pequeño productor) del campesino por acumular capital, pero también del capitalista por la presencia de trabajo doméstico en la producción. En este sentido, asimilan al *farmer* con “un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo” (1975: 149). En este marco, designan al campesinado como una

⁶ El autor se refiere una inmigración europea que se caracterizó por su volumen y su heterogeneidad étnica y cultural, que determinó un tipo social agrario predominante y un referente cultural que hacen al *ethos* cultural regional (Bartolomé, 1975: 2). Cabe destacar, como sostienen Schiavoni y Gallero (2017), que el proceso de poblamiento moderno de la provincia de Misiones es el resultado de diferentes procesos –entre fines del siglo XIX y el siglo XX- que incluyen una colonización planificada y una ocupación espontánea de tierras fiscales.

forma de “organización económica basada en el trabajo familiar que puede incluir compra y venta de mercancías, pero donde el productor ‘se reproduce’ con su familia sin que haya un excedente de la capitalización que le permita expandir sus actividades, ya sea comprando más tierra o modificando la tecnología utilizada” (1975:152).

Por su parte, Murmis (1992) propuso construir tipologías de productores a partir de la combinación en la unidad de producción de tierra y trabajo con elementos de capitalización y/o proletarización, que pueden tender a la permanencia o diferenciación del campesinado. Destacó procesos de *descomposición*, cuando prevalecen rasgos campesinos sobre no campesinos (mayor escala con fuerza de trabajo familiar, o menor escala y venta de fuerza de trabajo); o de *descampesinización* cuando emergen desde el campesinado proletarios y capitalistas. De acuerdo con el autor, el avance del capitalismo en el agro origina procesos de diferenciación interna que dan lugar a heterogeneidades entre productores.

Desde otra perspectiva, Tsakoumagkos (1987) sostenía que los campesinos no acumulaban porque no disponían de dotaciones mínimas de capital. Para este autor, los campesinos basados en el trabajo familiar y localizados fuera de la región pampeana, producen para el mercado (interno) al que se integraron a partir de la provisión de insumos baratos y mano de obra a las industrias bajo relaciones subordinadas. Así, el estudio del campesinado debía analizar su funcionalidad al sistema a partir de la contribución a la valorización del capital agroindustrial y comercial, restándole linealidad a los procesos de descampesinización dado que no puede definirse *a priori* la dirección que tomarán las formas de subordinación.

En relación con la provincia de Santiago del Estero, Neiman (1989) analizó las estrategias desarrolladas por las unidades más pequeñas según cómo estructuran el trabajo, la producción, el ingreso y el consumo. En este sentido, identificó estrategias de: *reproducción* (reposición de gastos de explotación y mantenimiento del ciclo productivo); *capitalización* (crecimiento vertical con intensificación de mano de obra familiar, sin concentrar capital), y *acumulación* (cambio cualitativo y cuantitativo en la organización, con ocupación de tierras, capitalización, y cambios en el trabajo familiar). Cuando la reproducción es la estrategia dominante las explotaciones se orientan al autoconsumo y la monoproducción, con una débil integración a los mercados de insumos y productos –lo que permite reducir gastos para garantizar la subsistencia-, y con presencia de fuentes alternativas de ingresos. La diversificación productiva se asociaba a las demás estrategias, al mismo tiempo que a mayor actividad económica se registraba menor participación de ingresos extra prediales. El trabajo desarrollado por Neiman forma parte de un conjunto de investigaciones para la provincia en torno a las estrategias de reproducción y de vida de los hogares rurales realizadas junto a Forni y Benencia (Forni, Benencia y Neiman, 1991). En particular, Forni y Benencia (1991) definen a las estrategias de vida y de reproducción como los marcos de referencia persistentes para la continuidad y reproducción de los grupos humanos.

Las estrategias desarrolladas por los productores fueron abordadas en diversos estudios asociados con campesinos y pequeños productores localizados, principalmente, fuera de la región pampeana (Bendini, Tsakoumagkos, Destéfano, Merli, 1993; Cáceres, 1995; entre otros). En un estudio para la provincia de Misiones, Schiavoni (1995) examina las estrategias desplegadas por pequeños productores para lograr la apropiación de tierras y la capitalización en torno a su capacidad de autoorganización referida a la esfera doméstica y colectiva que generan circuitos de prestaciones recíprocas que facilitan la apropiación de

recursos (tierra). La autora analiza los procesos de ocupación agrícola en tierras fiscales y define a los ocupantes como productores asimilables a campesinos en la medida que consiguen apropiarse de la tierra, pero que pueden acumular excedentes volviéndose colonos o agricultores familiares capitalizados. Schiavoni afirma que las relaciones familiares desempeñan un rol productivo en las ocupaciones fiscales vinculado con factores críticos como el acceso a la tierra, el trabajo, y los medios de producción. En este sentido, en los últimos años, se profundizaron los estudios en torno a la defensa de la tierra y las estrategias de reproducción de los pequeños productores y campesinos, como retomaremos más adelante (Cáceres, Silveti, Ferrer y Soto, 2006; Torres, Pessonalo, Moreno, 2014; Comerci, 2012, entre otros).

En otro orden, los cambios políticos y económicos ocurridos durante la década de 1990 (con el inicio de la convertibilidad –paridad cambiaria entre 1 peso y 1 dólar- y la consolidación de políticas implementadas desde la década de 1970) configuraron un escenario que modificó la estructura y funcionamiento de los mercados de alimentos, acentuaron la participación de empresas transnacionales y la heterogeneidad entre los productores, y potenciaron las asimetrías con los agentes comerciales. Si bien los cambios ocurridos tuvieron impactos diferenciados sobre los distintos sectores en el país, dieron lugar a la expulsión de productores, en especial, a los de menor tamaño. Entre otros, Rossi y León (2005) y Carballo (2004) enfatizan que los pequeños productores que “sobrevivieron” al período se han orientado cada vez más a producir para la agroindustria, el autoconsumo y las artesanías. Rossi y León (2005: 7) destacan que dichos productores participan en los mercados con productos de bajo valor agregado y alta indiferenciación que condiciona una subordinación frente a los grupos concentrados que se intensifica; y sostienen que una menor participación de los productores en los mercados “debe relacionarse con la pérdida de significación en el proceso de acumulación y valorización de capital”. Barbetta et al (2012) señalan que, en este contexto, las dinámicas campesinas dejaron de analizarse como dotadas con una racionalidad propia, para considerarse como una falta de adecuación al sistema económico imperante, donde la idea de funcionalidad fue dejando lugar a la exclusión, al arrinconamiento de los campesinos.

Con la salida de la convertibilidad y la variación en los precios relativos se incrementó la rentabilidad de algunas producciones –las más extranjerizadas- y se consolidó la posición relativa de los capitales más concentrados. El patrón productivo actual se centra en el crecimiento del tamaño de las explotaciones, y en el uso intensivo y creciente del capital (Rofman, 2008). En el marco de creciente penetración de las relaciones capitalistas, Caracciolo (2014) sostiene que un creciente número de productores familiares pasan de abastecer cadenas agroindustriales largas a los circuitos locales –cortos- como las ferias. La autora analiza las relaciones de intercambio en la Economía Social y Solidaria -dentro de las relaciones de mercado- y contempla la estructura de organización y producción y los vínculos entre actores bajo diferentes relaciones de poder. Estas relaciones mantienen una cierta autonomía relativa del mercado (en términos capitalistas), que es el que define los precios y marca una referencia para los demás mercados -solidarios y estatales-. Schiavoni (2014) expone como los agricultores misioneros que inicialmente se vincularon a los mercados a través de intermediarios y empresas acopiadoras, comenzaron a relacionarse de manera colectiva recientemente (en especial, a partir de mediados de la década de 1990) a través de emprendimientos de economía social como las ferias francas. En relación con la comercialización de alimentos, destaca que la circulación en las ferias crea una

generalización de los lazos domésticos, vinculando a las personas mediante un proceso de familiarización.

Frente al avance de un modelo concentrador y excluyente, desde los '90 se implementaron programas de desarrollo rural –Programa Social Agropecuario (PSA), Cambio Rural, entre otros- con el fin explícito de reducir la pobreza rural y mejorar la calidad de vida, aportar a la producción y las formas de organización y participación al desarrollo rural y la reconversión productiva de pequeños productores a través de acciones focalizadas⁷. Los programas han contribuido a la formación de recursos, al incremento de los ingresos y los capitales, y han avanzado en dar cuenta de la heterogeneidad existente entre productores y regiones, pero con una importante limitación con relación a los fondos y la cobertura. No obstante, las acciones se desarrollaron con reducida articulación entre programas y no se insertaron en una política de desarrollo rural (Manzanal, 2000). A su vez, las categorías utilizadas por los programas para designar a los sujetos sociales los delimitan en términos de sus carencias, inviabilidad y dificultad para integrarse a los mercados (Barbetta et al, 2012).

En particular, de la mano de las políticas públicas tuvieron lugar nuevos debates sobre la conceptualización de estos actores que giraron en torno a la *agricultura familiar*. De acuerdo con Craviotti (2014) el término refiere en sentido amplio a las “unidades donde las familias asumen la parte fundamental del trabajo de sus establecimientos y son propietarias de los medios de producción (no necesariamente de las tierras que trabajan), y apuntan a su reproducción y continuidad de las próximas generaciones” (p. 9-10). Algunos autores diferencian entre agricultura familiar y campesinado por su capitalización, acceso a recursos e inserción en los mercados. Domínguez (2012) sostiene que la adopción acrítica por la academia y el Estado de este término vuelve a unir a sujetos sociales que durante años intentaron ser diferenciados (campesinos y chacareros), y los invisibiliza.

Paz (2006) señala que perdió vigencia la noción de funcionalidad campesina al capital, que es falaz sostener su desaparición en Argentina, y que los debates campesinistas/descampesinistas han sido superados (Paz, 2005). De acuerdo con el autor, el campesinado encuentra intersticios para reproducirse, incluso en su relación con el capital, alternando ciclos de mercantilización y no-mercantilización (Paz, 2006). En épocas favorables las familias se comportan como capitalistas, y en tiempos de crisis se retraen para garantizar la reproducción y la sostenibilidad, disminuyendo la dependencia de los mercados⁸. Cabe destacar que el autor analiza la mercantilización especialmente a partir de

⁷ Las políticas focalizadas en la reducción de la pobreza "rara vez incorporan la visión del problema según quienes lo padecen" (Neiman, 2000:84). Además, que los programas han trabajado con explotaciones pobres y no con pobres rurales. Siguiendo al autor (2010) las medidas implementadas derivaron en: una ampliación de la base social de los identificados como beneficiarios, la incorporación de espacios geográficos que no se consideraban como “medio rural”, la promoción del desarrollo de ocupaciones accesorias para los pequeños productores, y la modificación de las relaciones hacia el interior de los hogares, entre otros aspectos.

⁸ Schneider y Nierdele (2010) expresan que en una producción agrícola cada vez más atravesada por relaciones sociales de mercado se observa una tendencia hacia una mayor subordinación de los actores y al desarrollo de estrategias para enfrentar a las lógicas del mercado. Para los autores, la mercantilización se trata de un proceso no lineal con avances y retrocesos y se expresa en la inserción diferenciada de las unidades de producción en los mercados, los cuales dejan de ser concebidos como estructuras rígidas y externas y pasan a ser vistos como arenas sociales producto de la interacción entre agricultores y otros actores. Para su análisis los autores recurren, por un lado, a Friedmann (1978), y su análisis de los “*farm*”, una forma de producir –ampliamente mercantilizada- basada en relaciones sociales específicas que le otorgan ventajas comparativas

la conceptualización que desarrolla Van der Ploeg. En este sentido, Van der Ploeg (1992) sostiene que no debe identificarse el dominio de las relaciones económicas con los mercados existentes ya que los intercambios que realizan los agricultores también se rigen por consideraciones no mercantiles; y que los diferentes grados de mercantilización reflejan el grado en que las relaciones mercantiles penetran el proceso de producción. Es decir, hace hincapié en la autonomía de los mercados para la reproducción de estos actores.

En contraposición, desde una perspectiva marxista, Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2010) consideran que la producción familiar en la agricultura moderna capitalista tiende a descomponerse, integrarse y redefinirse, lo cual si bien es un hecho irreductible, no constituye un proceso acabado. Azcuy Ameghino (2014) afirma que las tendencias hacia la descampesinización impactan en menor medida sobre la familia campesina cuanto menos comercial sea su producción o cuanto más alejada se halle de las dinámicas capitalistas⁹. Aquellos campesinos que están plenamente insertos en los mercados se ven expuestos en forma plena y completa a los rigores de las leyes de funcionamiento del régimen capitalista y a la continuidad de la descampesinización. El autor, siguiendo a Silvetti (2010), plantea que el capital actúa sobre los territorios por intrusión, pero también por absorción de recursos –naturales y humanos- en función del crecimiento económico de otros territorios. Destaca que la continuidad de la condición campesina es posible en la medida que la sojización y otro fenómeno agrario similar no desarrolle tecnologías que vuelvan atractivos los territorios campesinos para su producción.

En este sentido, en una serie de estudios sobre los productores de las economías agropastoriles en las tierras secas -que indagaron sobre la reproducción social de estas unidades productivas y su persistencia en ambientes restrictivos (Torres et al., 2014)- sostienen que si bien los territorios desarrollan una relación lenta con el capital, serán incorporados de forma progresiva a sus intereses en el contexto de avance de la frontera agrícola y de la ganadería (Cáceres, 2006). En este marco, los productores organizan y desarrollan procesos de resistencias, en especial para la defensa de la tierra. Siguiendo al autor, en las últimas décadas y en el proceso de globalización se ha alargado el espacio social, con estrategias individualizadas y una penetración del mercado que involucra las prácticas de los sujetos y su visión del mundo, los valores y las costumbres (Cáceres, 2014). Es por ello que, añade, resulta central comprender cómo y por qué los procesos de mercantilización se incorporan a las prácticas y lógica de acción de los sujetos.

4. La provincia de Santiago del Estero: los/as productores/as y los mercados.

El proceso de conformación socioeconómico de Santiago del Estero fue complejo y contradictorio y la configuró como una de las provincias más pobres del país, que expulsa a su población y se basa en la explotación (y degradación) de sus bienes comunes (Ledesma, Zurita y Tasso, 2011).

frente a las capitalistas, que subsistirán en ambientes cada vez más mercantilizados. Por otro lado, recurren a Van der Ploeg (2006) quien –además de lo mencionado- distingue entre la forma empresarial y la campesina (con el desarrollo estrategias para frenar o acelerar la mercantilización según su condición socioeconómica).

⁹ Para Azcuy Ameghino (2007) no podría existir el capitalismo sin la vigencia del proceso de descampesinización suficiente, porque la unidad socio-productiva de tipo campesino se basa en la absorción del trabajo y el capitalismo en la explotación del trabajo asalariado.

La provincia de Santiago del Estero se localiza en la región del NOA y presenta los mayores porcentajes de población rural del país (34%, según el Censo Nacional de Población y Vivienda –CNPV- 2010), la cual ha sido caracterizada como campesina en numerosos estudios. De acuerdo con Tasso (2007) entre las décadas de 1930 y 1960 se multiplicaron las alusiones al campesinado, en su número e importancia social y cultural. El autor sostiene que la cuestión campesina había sido abordada como tal desde principios de siglo en ensayos, narrativas y poesías, pero como adjetivo y asociada a lo plural. A su vez, destaca el origen étnico de estos sujetos, que provienen de los pueblos indígenas preexistentes al período colonial.

En particular, hacia la década de 1920 el modelo económico basado en la explotación forestal a partir del obraje se encontraba en decadencia. El obraje forestal tuvo lugar en la provincia a partir de la llegada del ferrocarril en 1880 y asociado a su funcionamiento¹⁰. Con la caída de esta producción, los trabajadores desocupados comenzarían a ocupar tierras (Aparicio, 1987) dando lugar a un proceso de “campesinización”, en particular entre 1914 y 1937 (Barbetta, 2009). Dichos campesinos enfrentarían dificultades en los años siguientes frente al avance de la frontera productiva debido a la no regularización dominial de sus tierras¹¹ (Dargoltz, 1998) (profundizaremos el abordaje de este proceso en el tercer capítulo). Cabe destacar que, en un estudio para los Departamentos Copo, Moreno y Figueroa, Vessuri (1973) sostenía que la expropiación no constituye una solución para la promoción del desarrollo sino que se requieren de otros aspectos como reducir las asimetrías en la comercialización de sus producciones. Para la autora la tenencia legal de la tierra no constituía una condición suficiente para el desarrollo, sino que afirma que “más aún que el problema de la tierra, que existe sin lugar a dudas, es el sistema de comercialización el que requiere una modificación profunda para poder realmente intentar cambiar la estructura económica de la región” (1973: 28).

En este sentido, diversos autores han asociado al campesinado y a su conceptualización en la provincia con la tierra. Forni, Benencia y Neiman (1991) identificaron como campesinos a quienes mantienen los vínculos con la tierra, mientras que Paz (2005) ha denominado al sector como campesinado “ocupante” y de Dios (1998) como campesinado con “ánimo de dueño”. Paz (2006) define como campesinas a todas aquellas explotaciones sin límites definidos sumadas a las explotaciones con límites que no superan una extensión determinada de tierras –en función de la ubicación–; mientras que de Dios (2006) expone que en este sujeto convergen los elementos que consolidan el círculo de la pobreza extrema: ausencia de infraestructura básica, recursos degradados y precariedad en la tenencia de la tierra.

A su vez, y especialmente desde los 2000, diversos estudios (Barbetta y Sabatino, 2005; Díaz Estévez, 2005; Bidaseca, 2009) analizan la configuración organizativa del campesinado en sus dimensiones sociales, productivas y políticas. Mediante la

¹⁰ Cabe destacar que el obraje se trató de una prestación de trabajo caracterizada por el sometimiento del bosque y de los hacheros, quienes establecían una contratación laboral basada en el endeudamiento con el empleador quien les proveía los alimentos (Di Lullo, 1937). Esta actividad productiva tuvo dos períodos de prosperidad, entre 1880-1915 y entre 1939-1955 (Barbetta, 2009).

¹¹ En la provincia predominan campesinos que habitan y trabajan la tierra desde hace décadas pero que no poseen títulos de propiedad que los amparen para regularizar la posesión y, en general, enfrentan dificultades para hacer cumplir la Ley de Posesión Veinteañal (24.374/94) por sus elevados costos, acceso a la justicia, entre otros aspectos. 1950-1979.

organización, estos actores pudieron recuperar saberes y poner en práctica lógicas productivas y comerciales (Barbetta, 2009), a pesar de las dificultades que se consolidan y constituyen aspectos clave, en especial para la defensa de la tierra¹².

Cabe destacar que el abordaje del campesinado en la provincia también estuvo asociado a la migración estacional de trabajadores hacia diversas zonas productivas del país, aspecto que caracterizó a Santiago del Estero desde mediados del siglo XIX. Las migraciones inciden sobre las formas de vida campesina, transformando sus hábitos, costumbres y estilos de vida y trabajo (Aparicio, 1987; Forni, Benencia y Neiman, 1991; y Tasso, 2007). En particular, de acuerdo con Bilbao (1967), la población se trasladaba a áreas productivas dentro y fuera de las provincias en períodos donde no funcionaban los obrajes forestales aun frente a las desventajas que ofrecían éstos en relación con las condiciones de producción (salarios, montos de pagos, condiciones de vidas). En los últimos años, diversos estudios (Quaranta y Blanco, 2012; Paz, Ledesma y Tasso, 2011, Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014) remarcan la importancia de los componentes extra prediales en los ingresos de estos actores (no solo salarios, sino también prestaciones sociales y subsidios), sin ahondar en la denominación de los sujetos sociales que habitan la ruralidad santiagueña; incluso, Desalvo (2011) niega la existencia del campesinado santiagueño y los define como obreros rurales a partir de analizar la magnitud correspondiente al trabajo extrapredial en su estructura de ingresos.

A partir del componente organizativo y de la actividad pecuaria, algunos de los autores mencionados ahondan en la persistencia del sector, aun en condiciones de pauperización. Estos estudios refieren a una inserción desventajosa en los mercados y al desarrollo de estrategias de no mercantilización para mantener una relativa autonomía. Sin embargo, como sostiene Abt Giubergia (2015), no abundan los análisis que cuantifiquen o analicen qué tipo de sujeto habita y produce en la ruralidad de Santiago del Estero.

Algunas aproximaciones cuantitativas, en este sentido, muestran que en la provincia se registraban 17.453 explotaciones de pequeños productores para el Censo Nacional Agropecuario 2002 (de Obschatko, Foti y Román, 2006)¹³. Más adelante en un relevamiento para la agricultura familiar, el Registro Nacional de Agricultura Familiar (ReNAF) registró 10.269 Núcleos de Agricultura Familiar (NAF), caracterizados por su diversificación productiva entre actividades ganaderas (las más difundidas), agrícolas, de recolección, agroindustria y artesanías (Paz, de Dios, y Gutiérrez, 2014). De acuerdo con el estudio, la actividad predial aporta un 33% a los ingresos de los NAF, por debajo de las contribuciones del Estado (41%) y por sobre los trabajos extra prediales (26%). A su vez, señala que dos terceras partes de los NAF comercializa algún producto de su predio: 45% de origen ganadero, y 41% agrícola¹⁴.

¹² Díaz Estévez (2005) sostiene que a partir de la defensa de la tierra los sujetos se autodefinen como campesinos. Para el autor el campesinado santiagueño es resultado de un proceso histórico de dominación caudillista que impidió el avance de relaciones capitalistas de explotación meramente asalariadas.

¹³ De Obschatko et al. (2006) construyen una tipología de productores para el CNA 2002 (explotación) a partir de los niveles de capitalización, ingresos, y producción. En la provincia, el 70% corresponde a pequeños productores familiares, el 15% a productores intermedios y el 15% a capitalizados.

¹⁴ . Las actividades con mayor destino a comercialización son apicultura y agroindustria (incluye carbón). Cabe destacar que el estudio considera “no comercializado” a lo destinado al autoconsumo, a otros intercambios –como el trueque– y las pérdidas productivas.

4.1. Los/as productores/as y la producción caprina en Santiago del Estero.

El abordaje en torno a la producción caprina en Santiago del Estero se centró en mayor medida sobre las características de la actividad que sobre los productores que la desarrollan. Esta actividad productiva ha sido históricamente significativa en la provincia, y en los últimos 30 años constituyó el objeto de numerosos estudios que abordaron las características productivas (Paz, 1998, 2002; Paz, Álvarez, Castaño, 2000, Castaño, De Gregorio, Gauna, Gallardo, Navarro, Togo, 2014), las formas de comercialización –en especial la estructura del mercado- (Valenti, 2002; Paz, 2002), la asociación entre productores y la integración vertical a la industria (Ucke y Salinas, 1994; Álvarez, 1997), las posibilidades de industrialización (Valenti, 2002); y, en la última década, la oferta para Termas de Río Hondo (Contreras, 2016). Los trabajos con relación a la comercialización en la provincia indagaron sobre los sistemas de comercialización –que incluye producción, distribución y consumo- a partir de los canales que intervienen y los precios que reciben los productores.

De acuerdo con Paz (2002), en un relevante estudio desarrollado entre mediados de la década de 1990 y los 2000, los productores del sistema caprino tradicional se asimilan con la condición de productor minifundista¹⁵, por sus rasgos socioeconómicos y culturales. Este estudio y el de Ucke y Salinas (1994) caracterizan al productor caprino por el predominio de mano de obra familiar, la escasez de capital, tierra y agua, la tenencia precaria de la tierra y la presencia de actividades extra prediales.

Estas caracterizaciones de los/as productores/as y la actividad caprina para la provincia son similares a las elaboradas a nivel nacional. Cabe destacar que la producción caprina en la Argentina posee un amplio desarrollo, pero su mercado depende de cada región productora y varía de acuerdo con condicionantes productivos, sociales y culturales. En la región del NOA, la producción -que remite a la época colonial cuando los españoles ingresaron la especie- se caracteriza por ser de carácter extensivo, en predios con irregularidad en la tenencia de la tierra, con destino a consumo, venta y otros intercambios, y con niveles elementales de inversión¹⁶. La actividad caprina suele asociarse muchas veces de forma peyorativa con productores en condiciones de pobreza. No obstante, esta especie aporta recursos económicos (por ventas de carne y cueros) y nutricionales (carne y leche) en zonas con características productivas extremas. Además, si bien la mayoría de los estudios refieren “los” productores caprinos, la producción de animales menores y de caprinos en particular suele ser desarrollada por las mujeres (Bedotti, 2000; Vázquez-García, 2015), dado la cercana localización entre los corrales y los hogares.

En relación con los volúmenes de producción, Santiago del Estero se posicionaba -para el CNA 2002- como la mayor productora de caprinos en el país, y a pesar de ciertas variaciones continúa en la actualidad siendo predominante, como veremos en el próximo

¹⁵ Según Giarracca (2017) el término minifundista expone una característica de la explotación, mientras que campesino una relación social y remite “a un conjunto de aspectos económicos, pero también sociales y culturales; un pasado o religión común, historias de luchas sociales que los haya conformado como grupo” (p.37).

¹⁶ Torres (2010) cuestiona la asociación entre la producción caprina y desertificación en un estudio para Mendoza, dado que traiciona la manifestación de las causas estructurales de desertificación, asociadas al avance del capitalismo.

capítulo. En la provincia se producen –principalmente- caprinos “criollos”, debido a distintos cruzamientos, donde no predominan las características de una raza en particular (Contreras, 2016). La actividad caprina –de acuerdo con Paz (2002)- tiene dos orientaciones productivas. Por un lado, un sistema de producción lechero localizado en la zona de riego cuyo destino principal es la provisión para usinas lácteas y la obtención del cabrito como subproducto (Paz, González y Rodríguez, 2011). Por el otro, un sistema de producción cabritero tradicional que se encuentra diseminado en todo el territorio, pero es predominante en la zona de secano y cuyo destino principal es la producción de carne, siendo la leche un derivado de la cría.

Los productores orientados a carne comercializan principalmente el producto cabrito *mamón*, que según las zonas puede variar entre un peso de 5 a 10 kilogramo (kg) y una edad de 45 a 120 días. El funcionamiento del sector se encuentra condicionado por la estacionalidad de la oferta del cabrito y el volumen de la oferta que suele determinarse en relación con el autoconsumo. Valenti (2002) sostiene que la oferta provincial de cabritos en los predios se realiza en corral, por unidad, y la clasificación de los animales se basa en medidas de carácter subjetivo del comprador. El autor afirma que el sistema de ventas es funcional a los productores y refleja sus características, donde la relación entre el stock vendido y el tamaño del hato es aún más crítica que los precios que perciben.

Los mercados caprinos nacionales se caracterizan por la falta de tipificación, la ausencia de precios de referencia y de registros y cuantificaciones precisas del sector que le den transparencia a las formas de venta¹⁷. En términos generales, y de acuerdo con las condiciones sanitarias e impositivas en las que se desarrolla la comercialización caprina, puede asociarse la actividad y los mercados con dos sistemas: *formal* liderado por empresas frigoríficas y relacionado con el abastecimiento a nivel nacional; e *informal* caracterizado por incorporar diferentes modalidades de venta con destino a mercados locales o regionales (Saal, Ferrer, Barrientos, 1998; Valenti, 2002).

La producción caprina provincial remite a una forma de producción informal que tiene lugar al margen de regulaciones sanitarias e impositivas. La mayor parte de la faena se realiza a campo y las características de la venta en fresco están determinadas por cada lugar en particular, y condicionadas por la distancia entre la zona de producción y consumo. Si bien se enfatiza en la informalidad del sector, es necesario contemplar las posibilidades que enfrentan los/as productores/as para su reversión ante la rigidez de los requerimientos inflexibles por parte de los organismos competentes. El sector formal en la provincia –dominado a nivel nacional por frigoríficos, con 59 instalaciones habilitadas- se limita a un matadero frigorífico con habilitación para exportar ubicado en Ojo de Agua (para abril de

¹⁷ A nivel nacional se identifican diversos abordajes entre estudios de mercado para generar proyectos de integración de los productores caprinos al mercado (Acaecer, 2007; González del Río, 2009; Documento de trabajo de UIA, 2011, etc.); y diagnósticos sectoriales bajo el enfoque de cadenas de valor (Documentos de trabajo de UIA, 2007 y ss.; AACREA, 2005; ADEC, 2007; PROCAL, 2011, Ferro Romero, 2013). Estos se suman a los abordajes sobre la actividad, centrados en las características productivas de la especie y en quiénes producen y que refieren a la reproducción social y la persistencia (Bendini et al., 1993; Bedotti, Gómez Castro, Sánchez Rodríguez y García Martínez 2000; Cáceres, Silvetti, Ferrer y Soto, 2006; Torres, 2010, etc.), en las características comerciales (Agüero et al., 2011), y genéticas, y sanitarias (Bedotti, 2000; De Gea et al. 2006; Deza, 2007; de la Rosa Carbajal, 2011, etc.). En algunas provincias, en especial en Córdoba, se evidencia una creciente tecnificación (Cáceres et al., 2006).

2016, la faena alcanzaba las 800 cabezas), y a mataderos municipales (Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA), 2016)¹⁸.

En los abordajes con relación a la comercialización provincial se señala un comportamiento orientado a la obtención de mayores niveles absolutos de ingresos sin valorización de los costos de producción para determinar los precios. En este sentido, Paz (2002) considera como un rasgo de los productores la ausencia de un comportamiento maximizador de ganancias típicamente capitalista. Este argumento se encuentra en línea con diversos estudios a nivel nacional que destacan en el pequeño productor caprino una racionalidad diferente (Bendini, Tsakougmakos y Destéfano, 1993). Estudios campesinistas, en especial Chayanov (1966) y Shanin (1979), señalan que las decisiones de producción y consumo campesinas están condicionadas por una racionalidad propia de los sujetos, asociada a los patrones culturales que establecen marcos de referencia según las necesidades de los sujetos.¹⁹ Esta racionalidad se materializa en las relaciones asimétricas y desiguales que desarrollan los sujetos con los agentes con los que interactúan. No obstante, Balbi (1990, 1995) discute este argumento a partir de un estudio de pescadores artesanales en el Delta entrerriano. Según el autor estos sujetos sociales no toleran intercambios desiguales por su racionalidad orientada a la subsistencia, sino porque la naturaleza no libre de los medios de producción les limita un cambio de la esfera de actividades productivas a otra en la cual obtener ganancias. Es decir, no hay una lógica interna que los lleve a no perseguir ganancias, sino que las relaciones de producción existentes en dicha rama les imposibilitan alcanzarlas. Por lo tanto, para su abordaje resulta imprescindible entender cómo el capital se desarrolló históricamente en cada actividad particular, y cómo sienta las bases para su reproducción.

La manera en la que los productores caprinos construyen el acceso y la relación con los mercados, sostienen Bendini et al. (1993), les permite resistir la descampesinización. De acuerdo con Torres (2008), para garantizar la producción y reproducción los productores deben diversificar sus ingresos mediante actividades de distinta naturaleza a lo largo del año e implementar diversas estrategias. La autora afirma que resulta improbable que las unidades domésticas se reproduzcan a partir de la actividad caprina debido a la sobrecarga ganadera de los predios, los desfases entre las necesidades de consumo y los ingresos económicos, y la imposibilidad de ampliar la oferta de forrajes para la producción. Ahora bien, en general hay cierto consenso entre quienes analizan la comercialización caprina respecto a que ésta se encuentra condicionada por las características productivas del predio que van más allá de la producción caprina en particular y que se relacionan con los agentes con los que interactúan, aun cuando esto se de en forma subordinada.

¹⁸ A pesar de no contabilizarse en el informe, en Taco Ralo (Tucumán, en el límite con Santiago del Estero) se encuentra en actividad un frigorífico caprino y ovino, inaugurado en 2015. Por su parte, en la localidad de Campo Gallo (Departamento Alberdi, Santiago del Estero) fue construido un frigorífico caprino en 2014 que aun no fue inaugurado.

¹⁹ De acuerdo con Posadas (1997), una serie de estudios sobre el campesinado en Argentina se centraron en analizar la racionalidad diferente orientada a maximizar la mano de obra familiar para maximizar ingresos. Tsakoumagkos (1987) sostiene que esta lógica debe entenderse en el contexto económico global, dependiente y con bajo nivel de absorción. Mientras que para Manzanal y Rofman (1989) dicha racionalidad se asocia a la herencia cultural transmitida por generaciones. Amparado en una racionalidad diferente, Delich (1972) caracterizaba a los cañeros en Tucumán como una cuarta clase, orientada a maximizar la subsistencia.

Puntualmente, del proceso de comercialización caprina en Santiago del Estero suelen participar diversos agentes: productores individuales u organizados, cabriteros, revendedores, puesteros de los mercados, vendedores ambulantes, carnicerías y restaurantes (Álvarez, 1997; Valenti, 2002). Ucke y Salinas (1994) señalan que los márgenes más elevados son apropiados por los acopiadores, frigoríficos o restaurantes. Los intermediarios realizan actividades de recolección, acopio y traslado de cabritos, y determinan los precios. El poder de negociación depende de las necesidades de vender, del manejo de información del mercado, y de las alternativas de venta que disponga el productor de acuerdo con la localización de las explotaciones, el momento del año, entre otros aspectos (Valenti, 2002). Si bien no hay registros de su tarea, en algunos sectores del país estos agentes entablan relaciones sociales que van más allá de la comercialización (Bedotti, 2008), a través de intercambios o entrega de mercancías por adelantado (Madariaga, 2004).

Para otro contexto, Comerci (2015) sostiene que en la provincia de La Pampa, a pesar de que la venta dependa de intermediarios que acuden a los predios y ofrecen los términos y condiciones de venta, el trueque mantiene su importancia debido a la escasez de dinero, la menor disponibilidad de recursos y los lazos vinculares entre familias -mecanismos de ayuda mutua y reciprocidad que permiten el control social del espacio. En Santiago del Estero, si bien la actividad caprina es mercantil, se observan otros tipos de intercambios. Madariaga (2004) se refiere a intercambio económico como una relación social y económica entre partes con diferentes intereses que buscan la obtención de beneficios. La naturaleza del intercambio puede ser mercantil o recíproca. Según Polanyi (1976) no es posible pensar en una presencia universal de la institución económica del mercado, sino que la economía humana se encuentra inserta en instituciones económicas y no económicas²⁰.

Por lo tanto, la relación entre productores/as y los mercados resulta compleja y determinada por múltiples aspectos que condicionan la diversidad de sus formas. Recuperando a Wolf (1971) podríamos mencionar que los lazos de los campesinos con los mercados han variado de una producción de la mayoría de los bienes que necesita y minimizando los requerimientos del exterior, a un intercambio en el seno de una comunidad acudiendo periódicamente con su producción a un mercado (como plaza) donde obtiene lo que no produce. Pero que, luego, ha variado a una integración a un mercado-red que no depende de la interacción tradicional (entre conocidos y familiares, sino entre vendedores y consumidores) y donde los lazos económicos son cambiantes e introducen un número creciente de agentes e intermediarios. Los intermediarios comerciales vinculan al campesinado con órdenes más amplios y abiertos a otros intercambios, pero amenazan su equilibrio social y económico. Así, la integración a sistemas de mercado no solamente afecta su producción sino también su fuerza de trabajo y la tierra, lo que atenta contra su autonomía (Wolf, 1971). En este sentido, es posible adicionar como señala Gordillo (1994) en relación con la incorporación en las relaciones de mercado, que aun cuando ésta no ha sido significativa –porque no ha impedido el usufructo comunal de la tierra y la distribución recíproca, entendida como valor social-, puede tender a individualizar la comercialización.

²⁰ Malinowski (1976) al indagar en las formas de organizaciones económicas de los habitantes de las Islas Trobriand afirma que “los elementos económicos entran en la vida tribal en todos sus aspectos –social, de costumbres, legal y mágico-religioso-, y a su vez están controlados por éstos” (p.100), donde la producción, el intercambio y consumo están socialmente organizados y regulados por la costumbre. Para el autor aplicar esta teoría propia de las sociedades de mercado a sociedades primitivas arrojaría conclusiones incorrectas.

En resumen, el marco de discusiones clásicas y latinoamericanas aporta a la construcción del encuadre conceptual de esta Tesis, con las diferencias particulares que caracterizan a la Argentina y en especial a las provincias no pampeanas. Si bien no existe consenso sobre la relación entre los productores campesinos con los mercados, las caracterizaciones argentinas los asimilan con la producción de mercancías para la agroindustria, y recientemente se resaltan los destinos hacia autoconsumo, su menor aporte a los procesos de valorización del capital y el complemento con otras producciones e ingresos. A su vez, los cambios operados a nivel económico en los últimos cuarenta años han derivado en una intensificación de la producción destinada al mercado de exportación, con una creciente concentración de capitales y de producción, y reducción de la cantidad de explotaciones, en especial de las más pequeñas. Este proceso ha impactado sobre la estructura productiva en la provincia de Santiago del Estero, con el aumento de superficie sembrada y de ganado vacuno, pero donde se mantienen otras formas de producción, que aun cuando se consideren ineficientes o compitan por el uso de la tierra permanecen y producen aportando a su supervivencia y a la del sector rural, lo que abordaremos a continuación.

En esta investigación nos interesa conocer cómo es la relación de los/as productores/as de caprinos con los mercados para realizar sus productos, en el marco socio-productivo en el que se insertan (el cual se encuentra también condicionado por relaciones comunitarias). Partimos de considerar, en un sentido amplio, a los mercados como instrumentos económicos que acentúan las desigualdades entre los diferentes actores, y que -en el marco capitalista- los intercambios desiguales tienden a generar procesos de descampesinización y descomposición. No obstante, al tiempo que la producción de mercancías subordina a los productores, su manera de producir y de relacionarse varía de acuerdo al contexto y el grado de avance de relaciones capitalistas. En este contexto, los productores desarrollan prácticas tendientes a la producción y reproducción, pero también a la capitalización.

La actividad caprina se encuentra ampliamente difundida en la provincia, se asocia a la producción familiar, con destino a consumo y venta, con un ciclo de producción que podría considerarse corto y de baja inversión. Los trabajos mencionados para la provincia se centran en mayor medida sobre las características productivas -técnicas-, y cuando analizan su relación con los mercados no profundizan en los vínculos sino en los términos de definición de la oferta y la demanda. Es por ello que en la presente Tesis nos proponemos abordar -desde una perspectiva social y para las particularidades actuales del Departamento Figueroa- cómo los/as productores/as se vinculan con los mercados a partir de definir prácticas y cómo las condiciones de producción inciden sobre destinos productivos (en especial a partir de la relación entre autoconsumo y comercialización). Nos preguntamos en este punto, cómo se manifiestan los cambios socioeconómicos provinciales en el territorio de Figueroa, en qué medida puede planificarse una autonomía respecto de los mercados, y cómo esto tiene lugar para una actividad difundida con múltiples usos.

Finalmente, nos interesa mencionar -siguiendo a Wolf (1971) en su libro *Los campesinos*- que la persistencia del sector, al igual que su cambio, no es una causa sino un efecto, lo que requiere explicar los fenómenos que los atraviesan. Así, a fines de contemplar un marco más amplio de producción, partimos de las discusiones conceptuales previamente mencionadas para describir aspectos referidos a una actividad y población en particular.

Capítulo II. El problema de investigación: la relación de los/as productores/as de caprinos con los mercados.

1. Relevancia del problema de investigación

Tal como ya se adelantó, la presente Tesis se propone abordar las relaciones de los/as productores/as con los mercados en el Departamento Figueroa, provincia de Santiago del Estero. La investigación parte de considerar que el mercado acentúa las desigualdades entre los diferentes actores y subordina a los/as productores/as a las relaciones capitalistas; no obstante, la manera en que los actores producen y se reproducen depende del contexto socio productivo y el grado de avance de dichas relaciones.

El Departamento Figueroa se caracteriza porque una parte de su población –que es rural en su totalidad- desarrolla producción predial en explotaciones sin límites definidos y pequeña escala, en las que combina destino a autoconsumo y a comercialización. Las diversas prácticas productivas se realizan con reducida/nula incorporación de químicos y medicamentos y de forma extensiva. Sin embargo, el Departamento se inserta en una provincia que asiste desde la década de 1970 a una intensificación de su producción agrícola con destino a exportación y ganadera con predominio de bovinos. Estos procesos se consolidaron durante la década de 1990 con la acentuación de medidas de política a nivel nacional orientadas a la apertura y desregulación de la economía y que extendieron –aún más- el patrón productivo propio de la región pampeana a otras zonas del país avanzando sobre superficies cubiertas por montes, y habitadas y producidas por pequeños productores, campesinos e indígenas. Es decir, la ruralidad en la provincia muestra una heterogeneidad socioeconómica con la presencia de sectores con presencia de productores/as en pequeña escala, que en la actualidad complementan sus ingresos prediales con aquellos provenientes de migraciones estacionales (históricamente significativas) y por beneficios sociales.

En este marco, la ganadería caprina se encuentra difundida a nivel provincial y el stock total de cabezas ocupa el segundo lugar por debajo de la ganadería bovina. Sin embargo, para el Departamento Figueroa esta relación es inversa y el caprino constituye el producto con mayor destino a comercialización a nivel predial. Alrededor de la producción caprina interactúan aspectos sociales, económicos y culturales. Si bien la actividad se encuentra en retroceso en cuanto a cantidad de cabezas, continúa siendo predominante y su aporte a la alimentación de la población local es significativo.

En el Departamento Figueroa, los/as productores/as destinan sus caprinos a reposición, consumo, venta y otros intercambios. Los canales de comercialización predominantes son consumidor final y cabriteros. La mayor parte de la oferta se comercializa a nivel departamental y provincial, y se encuentra condicionada por aspectos productivos y asociados con la demanda. Se trata de un mercado informal, donde los/as productores/as poseen formas propias de relacionarse y planifican su producción de acuerdo con sus condiciones prediales.

Los estudios en torno a la producción caprina en la provincia, en especial desde la década de 1980, privilegiaron indagar sobre aspectos productivos y reproductivos, de mercado, y relacionados con la industrialización, pero no abundan investigaciones centradas en quienes desarrollan esta producción en la actualidad. Por lo tanto, la presente Tesis se propone

aportar al conocimiento de las relaciones que establecen los/as productores/as de caprinos del Departamento Figueroa con los mercados, haciendo especial hincapié en aspectos económicos que den cuenta de características estructurales del Departamento y la actividad, pero buscando enfatizar el rol que desempeñan los/as productores/as y las prácticas que éstos/as desarrollan frente a dichos procesos y dinámicas. En particular nos interrogamos sobre: ¿Cómo se articulan los/as productores/as de caprinos del Departamento Figueroa con los mercados? ¿Cómo se insertan en el predio las decisiones en torno a la producción y comercialización caprina? ¿Qué características poseen los sujetos en relación con la comercialización? ¿Qué relaciones establecen los/as productores/as con los sujetos sociales para comercializar? ¿Cómo se vinculan sus dinámicas con las tendencias productivas provinciales? ¿Cuál es el lugar que ocupa la comercialización frente a otros destinos de la producción?

2. Objetivos generales y específicos de la investigación desarrollada en esta Tesis.

El objetivo general de esta Tesis es analizar la relación de los/as productores/as de caprinos con los mercados, a partir de considerar los destinos de la producción predial y las características de los vínculos que establecen con los diferentes agentes para comercializar.

Para ello nos planteamos los siguientes objetivos específicos:

1. Describir la interacción de los procesos de avance de agricultura y ganadería en Santiago del Estero con el contexto socio productivo en el Departamento Figueroa.
2. Analizar las características productivas y sociales de los/as productores/as de caprinos en el Departamento Figueroa.
3. Describir y evaluar los procesos de comercialización caprina de carne que desarrollan los/as productores/as según: destinos de la producción, tipo de producto destinado a venta, modalidad de venta, canales de comercialización, entre otros aspectos.
4. Describir y analizar las interrelaciones que establecen los/as productores/as de caprinos con los diferentes sujetos sociales con los que comercializan.
5. Caracterizar a los/as productores/as de acuerdo con las prácticas que realizan para la comercialización de caprinos.

3. Diseño y estrategia metodológica.

El diseño metodológico implementado para el análisis de la relación de los/as productores/as de caprinos del Departamento Figueroa con los mercados combinó procedimientos cuantitativos y cualitativos. Es decir, se abordó el objeto de estudio mediante la combinación y complementación de dichos métodos, con el fin de enriquecer el análisis, comprender los fenómenos en sus diferentes manifestaciones (Brewer y Hunter, 1990 en Vasilachis, 1992).

Los métodos cuantitativos se utilizan para medir lo observado, se orientan a la identificación de regularidades en un marco macro de la población estudiada. Para esta Tesis, esta etapa comprendió, en primer lugar, la revisión y evaluación de estadísticas y documentos. En particular, se analizaron estadísticas presentadas por Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), el ReNAF, Ministerio de Producción, Recursos Naturales, Forestación y Tierras de Santiago del Estero (MPRNFyT), y Censos

Nacionales (de población y agropecuarios), donde -a pesar de su desactualización- el CNA 2002 continúa siendo la fuente más completa y actualizada desde la cual partir para abordar la actividad caprina en Figueroa. A nivel documental se accedió a informes de trabajo de reparticiones nacionales y provinciales (Secretaría de Agricultura Familiar –SAF- y Proyectos y Programas de Desarrollo presentados para el Departamento y para el sector). Las características geográficas del lugar exigieron la revisión y el análisis de diferentes mapas y cartografías censales, y la realización de entrevistas a informantes clave para caracterizar el escenario seleccionado. Se realizaron siete entrevistas a técnicos/as de organismos públicos nacionales y provinciales (SAF, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria –INTA-, MPRNFyT, Ministerio de Trabajo) y de Organizaciones de productores/as locales. En algunos casos las consultas fueron recurrentes a lo largo de todo el proceso de investigación. En segundo lugar, se diseñó e implementó un relevamiento para dar cuenta de dimensiones y configuraciones sociales, productivas, y comerciales de los/as productores/as de caprinos que abarcó a más de 200 casos en la ruralidad dispersa de Figueroa.

Los métodos cualitativos se centran en la comprensión, el significado de la palabra y de la acción; se basan en la construcción cooperativa de conocimiento – en una práctica real y situada- a través del diálogo y la comunicación (Vasilachis de Gialdino, 1992, 2007), lo que posibilita un abordaje complejo desde la perspectiva de los participantes, en este caso de los/as productores/as de caprinos de Figueroa. En este marco, se realizaron 28 entrevistas semi-estructuradas a dichos/as productores/as de caprinos, luego de la identificación de regularidades y las configuraciones establecidas a partir del procesamiento de la información relevada en la etapa anterior. En suma, en esta etapa se buscó indagar en sus experiencias, pero especialmente profundizar en aspectos socio-productivos y de la comercialización caprina.

Por lo tanto, en el proceso de investigación se buscó identificar características de los/as productores/as así como también indagar respecto a cómo se desenvuelven en sus relaciones con los mercados, las prácticas que establecen de acuerdo con otros destinos de sus producciones y cómo se inscriben en el marco productivo provincial.

3.1. Relevamiento: etapa cuantitativa

Para el análisis de la relación de los/as productores/as de caprinos del Departamento Figueroa con los mercados se implementó un relevamiento cuyas unidades de análisis fueron los/as productores/as de caprinos y las explotaciones agropecuarias, para lo cual se elaboró una muestra de productores/as que presentaremos más adelante. Para su desarrollo se utilizó como instrumento de recolección de datos un cuestionario estructurado a fines de caracterizar los procesos de: (a) *producción* mediante dimensiones como cantidad de cabezas caprinas (total y por categorías), stock total de otras especies ganaderas, presencia/ausencia de riego, destino (incluyendo reposición, consumo y venta), principal orientación productiva, tecnología de producción (prácticas de manejo, instalaciones), problemáticas asociadas, etc.; y (b) *comercialización* a partir de las dimensiones: motivo de comercialización (presencia o ausencia), categoría de venta, número total de cabezas vendidas, formas de venta, precio, intermediarios, entre otras. Este cuestionario estuvo construido en torno a aspectos que se consideran relevantes para dar respuesta a las preguntas de investigación (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). El módulo caprino estaba

dirigido al referente de esta actividad en el predio y abordaba el período de referencia correspondiente a los últimos doce meses y el año agrícola, según las preguntas. Cabe destacar que el módulo caprino formaba parte de un cuestionario para un relevamiento más amplio aplicado en distintos departamentos de la provincia y que buscaba caracterizar a los hogares, las explotaciones, la población y el trabajo. En esta Tesis serán utilizados algunos datos provenientes de los distintos módulos mencionados, con especial énfasis en el módulo caprino.

La elaboración del diseño muestral e identificación de productores/as a encuestar estuvo -en principio- determinada por la geografía departamental. Las particularidades del territorio rural santiagueño y la limitada disponibilidad de información estadística sistematizada y actualizada sobre el mismo dan cuenta de las dificultades para generar datos que sean representativos de la realidad local. Sin aspiraciones de hacer un barrido completo de la zona, se buscó alcanzar una amplia cobertura para un abordaje integral de la problemática.

Las fuentes disponibles para el abordaje de productores/as y de actividades prediales en el Departamento Figueroa son el CNA 2002²¹ y el ReNAF. El CNA 2002 releva las Explotaciones Agropecuarias (EAPs) departamentales –unidad de análisis²²-, y constituye la fuente de información secundaria más completa a la que se accedió a pesar de su desactualización²³. El ReNAF registró los NAF inscriptos de forma voluntaria entre 2009 y 2012. No obstante, dado que las fuentes mencionadas difieren en las unidades de análisis, el período analizado y los métodos de relevamiento, no es posible realizar un uso complementario entre ellas.

Además, la magnitud de la superficie departamental, la dispersión poblacional y el número significativo de localidades o parajes identificados en las bases de datos (135 en el CNA 2002, y 147 en el ReNAF, con diferencias de denominación entre las identificadas) complementan dichas dificultades. Por tal motivo se analizaron el Mapa de la Secretaría de Desarrollo, Ciencia y Tecnología y Gestión Pública del Gobierno de Santiago del Estero que identifica "localidades intermedias" definidas por la presencia de escuelas primarias²⁴ (anexo 2); el Mapa Topográfico de Santiago del Estero elaborado por la Dirección General de Bosques y Fauna de la provincia; y cartografías del CNPV 2010 que constituyen el dato más actualizado. Dichas fuentes identifican localidades y caminos vecinales, pero no resultan totalmente compatibles. Cabe destacar que para afrontar dicha incompatibilidad, una vez definido el área a relevar, se realizó un reconocimiento del territorio a fines de conocer la localización de algunas localidades y parajes y el estado de los caminos con apoyo de técnicos de la Agencia de Desarrollo del MPRNFyT.

²¹ Vale señalar que las características de implementación del CNA 2008 en la provincia de Santiago del Estero le restan confiabilidad para su utilización. De acuerdo con los informes presentados por el INDEC, la superficie censada en la provincia alcanza el 81,74%, el 15,47% de la superficie corresponde a explotaciones que no fueron completadas o se encontraban ausentes, la superficie relacionada con explotaciones asociadas al autoconsumo representa el 1,95%, y aquellas no barridas corresponden al 0,83%.

²² El CNA releva características de las EAPs. Sin embargo, a partir de la desagregación de algunas variables específicas del CNA es posible realizar una aproximación a las características de los sujetos sociales.

²³ Es posible que haya cambios cuantitativos, pero también en la distribución de las explotaciones. Las sequías de los últimos años y la construcción –y los problemas- del Dique pueden haber incidido en ello.

²⁴ Lo que evidencia una posible cercanía de población y la presencia de caminos y accesos, que fue confirmado a partir de exploración documental sobre las escuelas provinciales.

Por lo tanto, los aspectos mencionados condicionan el diseño y la implementación de una muestra representativa, en especial para un territorio extenso y disperso poblacionalmente, e impidieron realizar un muestreo aleatorio simple. El diseño muestral se centró en abordar los objetivos propuestos y constituyó un proceso complejo donde problemáticas asociadas a dicha representatividad e implementación derivaron en la elaboración y evaluación de numerosas alternativas²⁵. Con el fin de justificar las decisiones muestrales exponemos brevemente algunos aspectos del proceso. Cada uno de los procedimientos implicó nuevos diseños y consideraciones para el muestreo.

En un primer momento, y a partir de los datos censales disponibles se procedió a calcular una muestra para toda la superficie del Departamento Figueroa, tomando como conglomerado a las seis fracciones delimitadas por el CNA 02. Para cada fracción se calculó la cantidad de EAPs, de cabezas y el tamaño de hatos promedio lo que expuso una marcada disparidad entre ellas debido a que su delimitación responde a criterios censales, pero no resultó significativo para los objetivos de la investigación.

En un segundo momento, se consultó a un técnico especialista en muestreo para buscar representatividad en el procedimiento. Su propuesta consistía en realizar un muestreo por etapas tomando como conglomerados a cada localidad o paraje, con el fin de incorporar cambios –si los hubiera- posteriores al CNA 2002. Se debían listar las EAPs de dicho CNA asociadas a dichas localidades o parajes –o por aproximación según cartografías, mapas, etc.-, y la cantidad de cabezas y EAPs con caprinos²⁶. Luego, calcular el tamaño muestral mediante una muestra aleatoria con probabilidad proporcional al número de EAPs, que garantizara un mínimo de 200 casos, según disponibilidad de tiempo y recursos. Ante las sugerencias se diseñaron dos alternativas de relevamiento que resultaron dispares y heterogéneas, dado que los conglomerados mostraron diferencias marcadas en cuanto a cantidad de EAPs, caprinos, hatos y localidades. El tamaño de muestra y la logística de implementación resultaban excesivamente costosos por las distancias y los tiempos requeridos para su recorrido.

En un tercer momento, se realizó un grupo focal a técnicos/as de la SAF con el fin de actualizar la información disponible (a partir de ReNAF) y consultar sobre metodologías de trabajo implementadas desde el Organismo y las zonas de referencia. Los/as técnicos/as señalaron tres sectores en el departamento con mayor concentración de ganadería caprina.

²⁵ Existe un condicionamiento reiterado por distintos estudios al momento de elaborar las muestras para el estudio de productores campesinos con dedicación a la ganadería menor en general, y caprina en particular. Cáceres et al. (2006) realizaron un estudio (en varias etapas) sobre la actividad caprina en algunos departamentos de la provincia de Córdoba, utilizando metodológicas cualitativas y cuantitativas. En el trabajo exponen la importancia de la realización de un censo en la localidad (y no el Departamento) que analizaron y también del trabajo por saturación de información en el proceso de entrevistas. Resulta interesante resaltar que se tomaron, a nivel geográfico, áreas de influencia en donde se registra la mayor actividad cabrera. En el estudio de Fiorentino, Pieri y Piñeiro (2011), en el que se analizan productores de porcinos, la muestra se realizó mediante la estratificación en función predominantemente del tamaño del establecimiento del productor, pero sostienen que las restricciones presupuestarias permitieron realizar un número acotado de encuestas. El trabajo de Paz (2002) sobre la producción caprina provincial, selecciona dos áreas de estudio aquellas que poseían el mayor número de cabezas. En Paz et al. (2000) explicitan como metodología la selección aleatoria entre emprendimientos productivos (de un total de 8 emprendimientos) en colaboración con el Programa Social Agropecuario para el Departamento Quebrachos.

²⁶ Las localidades sin caprinos o con reducido stock se anexaría a la localidad con característica similar más cercana. El criterio de similitud se definía previamente con referencia, por ejemplo, al acceso vial.

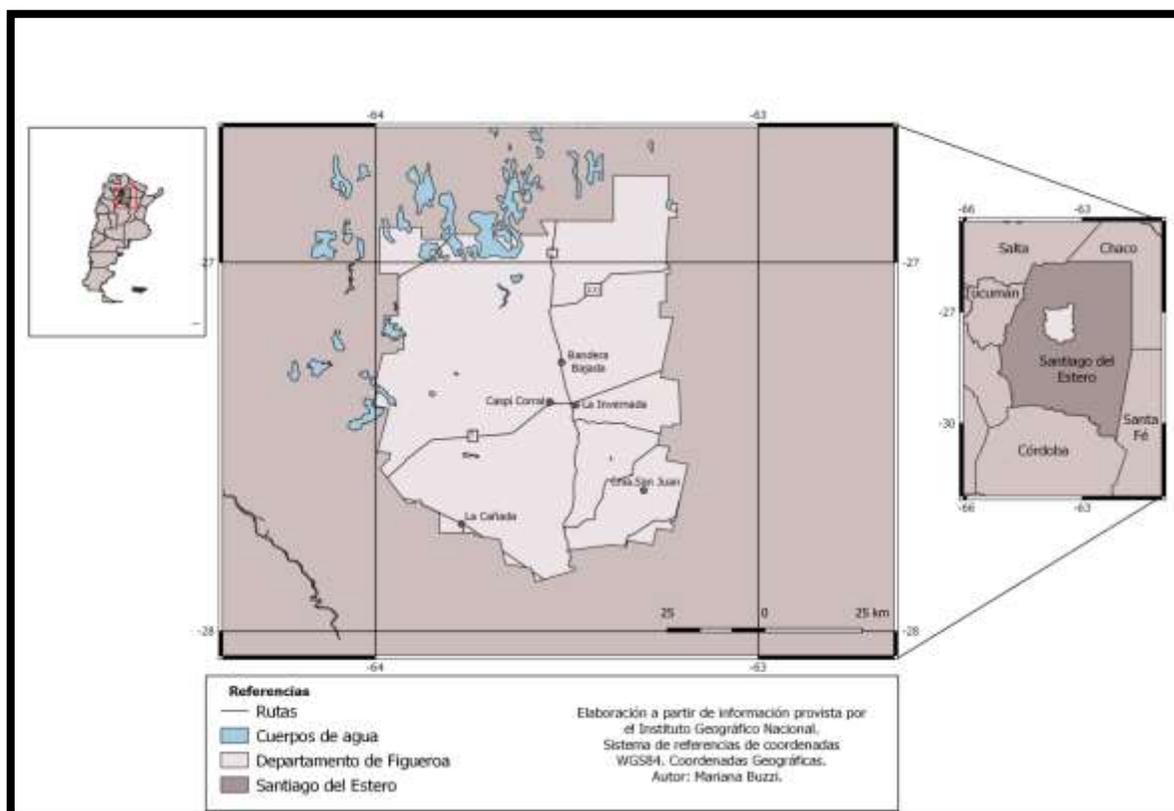
No obstante, dichos sectores resultaban dispares en tamaño (EAPs) y concentración (stock), y expresaban dificultades de implementación debido a zonas con difícil acceso, aun cuando se pudiese trabajar de forma articulada a la SAF.

Frente a ello se realizaron nuevas entrevistas con el fin de complementar la información y aproximarse a definir el relevamiento centrado en los objetivos de la investigación, los conceptos teóricos y los recursos disponibles. Se entrevistó a Agentes de Desarrollo del MPRNFyT y técnicos del INTA, entre otros.

Ante la suma de dificultades planteadas se definieron dos etapas para diseñar el relevamiento. En la primera se delimitó la zona a encuestar, y en la segunda se decidió calcular el tamaño de la muestra (a modo ilustrativo). Partiendo del CNA 2002, se tomaron como referencia las variables EAPs con presencia de ganadería caprina (1.300), cantidad de cabezas (39.159) y tamaño del hato promedio (30).

La geografía departamental presenta hacia el Oeste una salinidad elevada, que disminuye hacia el Sur. Esta caracterización permitió diferenciar -en una primera instancia- dos sectores: Este y Oeste y a tomar como referencia la división por la ruta provincial N° 2 (Mapa 1). Se optó como zona de relevamiento a la ubicada al Este de dicha ruta dadas las ventajas de accesibilidad y el conocimiento del territorio por los sucesivos recorridos realizados. Además, es la zona más densamente poblada y posee mayor participación de EAPs con caprinos (58%, CNA 2002) (Cuadro 1).

Mapa 1: Departamento Figueroa. Provincia de Santiago del Estero.



Fuente: Mariana Buzzi (Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”). Año 2019.

Cuadro 1: Número de EAPs y de cabezas de ganado caprino según delimitación regional propuesta para Figueroa.

Sector	Departamento Figueroa			
	EAPs	%	Cabezas	%
Este	756	58%	21.192	54%
Oeste	468	36%	15.001	38%
Sin asignar*	76	6%	2.968	8%
Total	1.300		39.161	
*Sin asignar: EAPs con referencia no localizable en mapas disponibles.				

Fuente: elaboración propia en base a INDEC 2002

A su vez, pueden diferenciarse dos zonas productivas según el acceso a riego de las EAPs: zonas de riego y de secano (esto se analizará en profundidad en los capítulos III y IV). Dado que la cría y producción caprina son predominantes en zonas de secano (de acuerdo con las entrevistas) y en zonas de riego el hato es menor y se limita al autoconsumo, se definió el área a relevar por la *zona de secano localizada al Este de la ruta provincial N° 2*.

Teniendo en cuenta los objetivos de la investigación, se decidió no relevar EAPs con hatos inferiores a diez cabezas (por su destino predominantemente orientado al autoconsumo), y que estén demasiado alejadas (cuyo stock o número de EAPs no se relacione con los costos). Estas decisiones redujeron el área a relevar (que alcanza al 70% del total de EAPs del sector Este), y se decidió calcular cuál debiera ser el tamaño de la muestra para una población finita, con un nivel de confianza de 95%, una probabilidad de éxito de 0,5, un error del 5%, y una población de 519 EAPs. A partir de la siguiente fórmula se obtuvo que el tamaño de muestra aproximado fuera de 221 encuestas.

$$n = \frac{N * Z_{\alpha}^2 * p * q}{d^2 * (N - 1) + Z_{\alpha}^2 * p * q}$$

Dónde: N: Tamaño de la población; Z: nivel de confianza; P: probabilidad de éxito; Q: probabilidad de fracaso; d: precisión.

3.1.1. Trabajo de campo

Se encuestaron 232 hogares en la zona de secano al Este de la Ruta N°2 del Departamento Figueroa, 219 de ellos con actividad predial (completaron el módulo Establecimiento²⁷) y 205 cumplieron la condición de poseer un hato mayor a diez cabezas, y respondieron el módulo caprino.

Las encuestas se realizaron entre el 26 de septiembre y el 6 de octubre de 2016 por un grupo de ocho encuestadores/as que recorrieron dos circuitos previamente definidos a partir de “El Cruce” delimitado por la intersección entre la Ruta N°2 y la Ruta N° 5. La primera semana se recorrieron las localidades: Vaca Huañuna, Quimiloj, Tusca Pozo, Villa Figueroa, Santa María, San Félix, Jumialito, Colonia San Juan (y sus barrios: El Portón y Autonomía), Pueblo Nuevo, Cartavio y Machajuay Huanchina (y su Barrio Siete Pozos). Se realizaron 85 encuestas con módulo caprino. En esta zona se registraron mayor número de

²⁷ Se consideró como actividad predial la presencia de: más de 10 cabezas de caprino o porcino, de 5 cabezas de vacunos, o la siembra de 10 metros cuadrados.

hogares sin actividad caprina que en la zona Norte, lo que podría estar relacionado con la cercanía a zonas de riego.

La segunda semana se recorrió la zona al Norte de la intersección de las rutas mencionadas, donde el área de secano es más extensa y la logística debió organizarse en dos grupos. El primero recorrió las localidades: El Negrito (única localizada al Sur de dicha intersección), El Rincón, San José, El Chañar, San Andrés, Santa Catalina, Santa Rita, Bandera Bajada (con sus Barrios El Peregrino y la Rinconada), y Cardón Esquina (con su Barrio Nueva Esperanza). El segundo recorrió: San Jorge, Lote 2 La Cañada, Punuitayoj, San Felipe, Santa Ana, Santo Domingo, La Barrosa y Quebrachal Este (única localidad al Oeste de la ruta 2). Se realizaron 120 encuestas, donde todas completaron el módulo caprino.

En ambas zonas se recorrieron la totalidad de los parajes que se incluían dentro de los límites señalados por la selección cartográfica y la construcción de recorridos. La cantidad de encuestas aplicadas respondió a un criterio proporcional a la totalidad de predios de los parajes y localidades visitadas, de acuerdo con las fuentes disponibles -en particular, CNA 2002-. La selección de los/as productores/as tuvo lugar de acuerdo con criterios aleatorios (no intencionados) al momento de arribar a cada localidad o paraje. El encuentro se desarrolló en los hogares de los/as productores/as. Vale remarcar que la desactualización de las fuentes disponibles condicionó una implementación exacta con relación a lo planificado debido a cambios producidos en los últimos años. En todos los casos se buscó garantizar que el número de casos sea superior a 200.

Las encuestas fueron analizadas a partir de delimitar una matriz de datos en Excel para cada módulo y el procesamiento se realizó en Excel y SPSS. A su vez, para la comprensión del problema a analizar se construyeron variables, lo cual será señalado oportunamente en los capítulos IV y V. Es necesario destacar que dado los objetivos del presente trabajo relacionados directamente con la actividad predial y sus destinos para consumo y venta, se trabajó con los hogares que desarrollan actividad predial. Es decir, se analizaron los 219 casos que completaron el módulo establecimientos, los cuales fueron caracterizados en aspectos sobre los hogares y la producción, y los 205 que completaron el módulo caprino para el abordaje de la actividad.

3.2. Entrevistas a productores/as de caprinos: etapa cualitativa.

El análisis de la información relevada permitió caracterizar a la actividad caprina por su inserción predial, sus destinos y la relación entre ellos, la identificación de modalidades de comercialización y sus diferentes canales de venta. No obstante, las preferencias por los diferentes canales, las decisiones de destino de la producción y las irregularidades en la comercialización interanual emergían como aspectos a indagar. Para abordarlos se realizaron entrevistas semi-estructuradas a los fines de profundizar, complementar y contrastar los resultados de la encuesta obtenidos con la perspectiva surgidas de los propios actores (Sautu, Boniolo, Dalle, Elbert, 2005).

En particular, la guía de la entrevista -la lista de preguntas (Navarro, 2009)-, se construyó en relación con los objetivos específicos 3, 4 y 5 de la investigación, con el fin de ahondar en las heterogeneidades en torno a los procesos de comercialización y otras formas de intercambio, así como también en aspectos puntuales sobre la caracterización predial y de

los hogares. Por lo tanto, se enfatizó en la indagación sobre los destinos de la producción, los sistemas de comercialización, las diferentes formas de intercambio de los/as productores/as, las problemáticas actuales para el desarrollo productivo y su realización en los mercados.

Se realizaron 28 entrevistas semi-estructuradas en las localidades de La Barrosa, Santo Domingo, San Jorge, Santa Catalina, Machajuay Huanchina (y Siete Pozos), El Negrito, San José, El Rincón y Villa Figueroa. Dichas localidades fueron seleccionadas por mostrar escenarios diversos en relación con las distancias geográficas, los agentes de comercialización, los diferentes tamaños del hato; es decir, de acuerdo con los rasgos preponderantes para la investigación. El recorrido por las localidades mencionadas se realizó en motocicleta con el acompañamiento y guía de una persona con residencia en Bandera Bajada, el cual permitió arribar a cada localidad²⁸. El encuentro con los/as productores/as se realizó en el predio y la selección de los/as entrevistados/as siguió criterios significativos para el análisis tales como: (a) *cantidad de cabezas* (menos de 20; entre 20 y 50; más de 50 cabezas); (b) *presencia/ausencia de ventas y de consumo*, (c) *comercialización previa a los últimos 12 meses* (para identificar irregularidad en las ventas), (d) *comercialización a través de diversos agentes* (cabritero, consumidor final, otro productor, y la combinación entre ellos), y (e) *otros intercambios*, entre otros. A su vez, se entrevistaron a dos agentes cabriteros en el Departamento: a un intermediario comercial que no desarrolla la actividad pero que presta servicios para un tercero (realizada en Gato Negro); y a un cabritero con actividad comercial en la localidad de La Banda (Departamento Banda).

Para el análisis se desgrabaron las entrevistas y se construyeron tablas que mantenían relación con las realizadas para procesar las encuestas. En el cuerpo del trabajo se incorporarán fragmentos de entrevistas desgrabadas como soporte para una mejor comprensión de la problemática e ilustración de aspectos significativos. Finalmente, cabe destacar que tanto las encuestas como las entrevistas fueron planteadas de forma anónima, y que solo una parte de ellas fueron grabadas de acuerdo con el consentimiento de los/as productores/as. En las demás, se realizaron notas que fueron utilizadas como documentos para el análisis general.

En resumen, el abordaje de espacios rurales en la provincia de Santiago del Estero de manera abarcativa y representativa resulta complejo, por lo que el desarrollo de la presente investigación privilegió la realización de las estrategias descriptas de forma articulada: relevamiento cuantitativo y entrevistas en profundidad. Se optó por relevar la *zona de secano al Este de la Ruta N°2* por las posibilidades de acceso y la presencia de la actividad. No obstante, su desarrollo no hubiera sido posible sin la revisión de documentos, estadísticas sectoriales, informes, diálogos con agentes de diversos organismos estatales (provinciales y nacionales) así como también de visitas periódicas al Departamento, a diversas zonas y con diversos objetivos, pero todos orientados a comprender cómo las

²⁸ Vale señalar que para la realización de las encuestas se contó choferes de la zona que colaboraron y guiaron para garantizar el recorrido diseñado.

familias insertan la producción caprina en su actividad predial y cómo se vinculan en mercados de diferentes productos. Todo ello aportó herramientas para delimitar y construir el proceso y para someterlo a revisión en diversos momentos lo que, consideramos, enriqueció el resultado final de la investigación.

Capítulo III. Características sociales y productivas del Departamento Figueroa y de la provincia de Santiago del Estero.

Como venimos planteando, el impacto de las relaciones de mercado sobre los/as diversos/as productores/as dependerá, en principio, del grado de avance del capital sobre cada producción y del contexto en el que se desarrollan. En este sentido, en el presente capítulo nos proponemos abordar la ruralidad y la actividad caprina a nivel provincial y departamental, dado que constituye el marco en el que se inserta esta investigación.

El sector agropecuario es un componente fundamental en la estructura económica provincial, conformada además por un sector de servicios desarrollado y en crecimiento, y por una escasa industrialización. Dicha ruralidad constituye un espacio de heterogeneidad socioeconómica. Por un lado, desde los años '70 se asiste a un proceso de agriculturización y de intensificación de la producción ganadera asociado con actores concentrados y –en algunos casos- extra provinciales, el cual se consolida durante la década de 1990. Por otro lado, se observa la presencia de sectores habitados por productores/as campesinos/as que producen –en general- para el abastecimiento familiar y local y que aportan fuerza de trabajo para producciones dentro y fuera de la provincia. En este marco, la ganadería caprina –considerada como de baja productividad- se encuentra difundida en la provincia y mantiene un stock relativamente constante a lo largo de la historia que la posiciona como líder nacional en cantidad de cabezas (INDEC, 2002).

En el Departamento Figueroa -localizado en el Noreste de la provincia- se realizan actividades agrícolas, ganaderas y forestales, en una población dispersa que es rural en su totalidad. Si bien la producción caprina no es la principal actividad económica, es la más difundida y se desarrolla en el 77% de las explotaciones (INDEC, 2002).

Para cumplir con el objetivo propuesto en este acápite dividimos el abordaje en dos partes. En la primera, se analiza la producción agropecuaria y caprina en Santiago del Estero. En la segunda, se aborda el contexto socio-productivo y organizacional del Departamento Figueroa. Para su realización recurrimos a estadísticas nacionales y provinciales, a documentos y a entrevistas a técnicos/as de diferentes dependencias de Estado y a referentes de organizaciones de productores/as del Departamento.

1. Santiago del Estero: producción caprina en el contexto agropecuario provincial.

La ganadería en Santiago del Estero constituyó una actividad de importancia para la economía local durante la colonia (Valenti, 2002). La población que se asentaba entre los ríos, Dulce y Salado, utilizaba el desborde de éstos para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, que se localizaba en la periferia y se asociaba con los recursos del monte. Al mismo tiempo, los ríos constituyeron rutas comerciales para el transporte de miel, cera y ganadería hacia el Alto Perú y el litoral como base material de la región (Bilbao, 1967). Además, fueron la principal vía de acceso de caprinos a las provincias del Norte del país,

ganado que provenía de España y que fue adaptándose a las condiciones climáticas y de suelo de la región²⁹.

A partir de las reducciones jesuíticas y los fortines españoles se expandió la ganadería hacia el Este del Río Salado, donde pobladores criollos y españoles se instalaron como colaboradores (Bilbao, 1967; Vessuri, 1973)³⁰. Entre los siglos XVIII y XIX esta actividad se consolidó y concentró configurando un período ganadero (Bilbao, 1967; Alen Lascano, 1996) organizado en estancias, lo cual constituyó una nueva forma de ocupación del territorio y de trabajo bajo formas empresariales (Aparicio, 1987). En el marco de las transformaciones económicas asociadas a la conformación del Estado nacional durante el siglo XIX -la apertura comercial y el rol agroexportador- la provincia se posicionó como proveedora de vacunos, caprinos y lanas con destino a la región pampeana, y de vacunos en pie, caballares y mulares para las provincias del Norte (Aparicio, 1987).

Las transformaciones productivas entre 1880 y 1920 determinaron, de acuerdo con Tasso (2007), una etapa de desarrollo temprano en la provincia que impactó sobre las condiciones económicas, sociales y políticas, a la vez que sentó las bases para la sociedad que se consolidó en el siglo XX, articulando sistemas de servidumbre y de integración a la economía de mercado. La llegada del ferrocarril, en la década de 1880³¹, estuvo asociada directamente a la expansión de la actividad forestal bajo la figura del obraje (Dargoltz, 1998; Tasso, 2004). Esta forma de organización social de la producción consistía en la explotación a escala del monte santiagueño –en especial del quebracho colorado– proveyendo la madera para la infraestructura y el funcionamiento de los ferrocarriles (extracción de durmientes, de leña y de postes). Si bien el período forestal puso fin al período ganadero, no impidió su producción en forma complementaria ocupando los bosques talados de forma extensiva, pero sí afectó a la alimentación animal (Vessuri, 1973). Hasta 1914, la ganadería y la actividad forestal fueron los principales componentes de la economía provincial (Aparicio, 1987).

Hacia principios de siglo XX comenzó a crecer la producción agrícola, que pasó de constituir la base económica en un reducido número de colonias a consolidarse como sector clave, dinámico y en ascenso, al mismo tiempo que decrecía la producción forestal (Tasso, 2004). Entre 1914 y 1937 la producción agropecuaria creció a una tasa de 2,8% anual, en parte debido a la incorporación de nuevas tierras³² (Aparicio, 1987). En el período crecieron 434% las EAPs en la región central (Tasso, 2004), siendo un tercio de ellas menores a 25 hectáreas (has). Los nuevos productores que emergían se orientaron a la agricultura y la ganadería, dando lugar a un proceso por algunos autores denominado de

²⁹ Los españoles ingresaron la especie caprina al país en el Siglo XVI a través de dos vías: desde el Alto Perú, y por el Sur a través del puerto de Buenos Aires (Ochoa, 1918 citado en Bedotti, 2000).

³⁰ Desde mediados del siglo XIX la oligarquía local desarrolló procesos modernizadores por los que se apropió –bajo venta, donación, remates públicos, entre otros– de tierras de uso común en la zona del Río Salado, convirtiendo dicha frontera en un espacio rural de grandes latifundios escasamente productivos (Rossi, 2005).

³¹ En 1884 llegó el primer ferrocarril a la ciudad de Santiago del Estero y en su inserción modificó el patrón de poblamiento, antes definido por la aptitud de las tierras, por uno relacionado a la actividad forestal (Dargoltz, 1998; Tasso, 2004).

³² Hasta 1870 la mayor parte de la tierra provincial era pública o fiscal. Entre 1898 y 1903, en forma paralela al trazado de rutas ferroviarias, la provincia vendió en sucesivos remates públicos más de 4.000.000 de hectáreas de bosques vírgenes lo que fue la mayor venta de tierras públicas en bloque de la historia argentina (Dargoltz, 1998). Luego, hasta 1940, el comercio de tierras fue dinámico y a precios bajos (Tasso, 2004).

campesinización, pero sin regularizar la tenencia de la tierra (Barbetta, 2009). Cabe destacar que dicho proceso sufrió un retroceso en 1947 (descienden las EAPs un 42%), pero que se recupera alcanzando un 65% de las EAPs provinciales en 1960 (Barbetta, 2009).

Durante el siglo XX la producción ganadera registró su stock máximo en 1930, pero fue notoriamente impactado por la sequía de 1937³³ que afectó dos cosechas seguidas (cuadro 2). Entre 1930 y 1937 descendieron todos los stocks, en 1947 representaban las dos terceras partes de los correspondientes a 1930. En particular, se redujeron 33% los vacunos, 32% los ovinos, 60% los caprinos y 74% los porcinos en dicho período. Los stocks de ganado comenzaron a recuperarse hacia la década de 1960, a excepción del ovino que continúa decreciendo hasta la actualidad. Durante la década de 1920 en la provincia predominaron las existencias caprinas, pero desde los años '60 la especie líder es la bovina. No obstante, el stock caprino se ha mantenido relativamente estable a lo largo de los años, y se destaca a nivel nacional con una participación que ha oscilado entre 10% (en 1947) y 21,8% (en 1930).

Cuadro 2. Provincia de Santiago del Estero. Existencias ganaderas por tipo. En cantidad de cabezas y variaciones porcentuales. Período 1888-2008.

Año	Bovinos		Ovinos		Caprinos		Porcinos	
	Cabezas	Variación	Cabezas	Variación	Cabezas	Variación	Cabezas	Variación
1888 ¹	588.000	-	782.000	-	309.000	-	130.000	-
1895 ²	591.000	1%	423.000	-46%	334.000	8%	39.000	-70%
1908 ²	628.652	6%	740.207	75%	705.127	111%	47.772	22%
1914 ²	757.000	20%	742.000	0%	776.000	10%	90.000	88%
1922 ³	630.000	-17%	595.000	-20%	865.000	11%	53.000	-41%
1930 ³	869.981	38%	1.108.714	86%	1.232.822	43%	109.766	107%
1937 ⁴	651.000	-25%	742.616	-33%	774.834	-37%	63.338	-42%
1947 ⁵	581.890	-11%	757.982	2%	495.570	-36%	28.935	-54%
1960 ⁴	676.749	16%	641.411	-15%	s/d	-	103.265	257%
1969 ⁶	885.312	31%	571.411	-11%	s/d	-	87.542	-15%
1974 ³	932.971	5%	525.600	-8%	889.375	79%*	94.676	8%
1988 ⁴	753.012	-19%	215.448	-59%	496.713	-44%	97.035	2%
2002 ⁴	1.023.600	36%	174.141	-19%	706.668	42%	115.428	19%
2008 ⁴	1.167.376	14%	136.198	-22%	582.372	-18%	77.247	-33%
2017 ⁷	1.604.255	27%	233.058	71%	568.922	-2%	109.159	41%

Elaboración propia en base a: ¹Censo de Agricultura y Ganadería ²Censo Nacional, ³Censo Ganadero Nacional, ⁴CNA, ⁵Censo General, ⁶Censo Económico, ⁷SENASA.

* Ante la falta de dato de 1960 se calcula la variación entre 1947 y 1974.

³³ La crisis de 1937 afectó la disponibilidad de alimentos de la población y provocó un éxodo rural hacia zonas urbanas y fabriles del Gran Buenos Aires (Tasso, 2011). De acuerdo con el autor, entre 1940-1967 fue notable la emigración en la provincia, en especial en áreas rurales, creciendo el porcentaje de santiagueños que residían en otras provincias de 26% a 45% en 1970. Esta migración permanente se relaciona, además, con una menor demanda de migrantes estacionales asociada a los avances mecánicos de las producciones y el agotamiento gradual de la actividad forestal en la provincia y fuera de la provincia.

Durante los años '60 comenzó un proceso contradictorio de incipiente modernización y creciente urbanización mediante el avance del capital en la estructura agraria de Santiago del Estero. Creció la producción asociada a mejoras en la productividad por hombre y por hectárea (Aparicio, 1987) y predominó la producción agrícola con la ampliación del área de riego del Río Dulce. En las zonas de secano, aún con baja productividad (Aparicio, 1987), se trató de un período favorable para la ganadería.

En la década siguiente se intensificó la producción agropecuaria. Desde mediados de los años '70 se incrementó la producción agrícola de exportación y la ganadería mayor en EAPs de gran tamaño. El sector creció a una tasa del 1,1% y la superficie cultivada se expandió 10% respecto a la década anterior (Aparicio, 1987). Estos cambios estuvieron asociados a un sector empresarial moderno, de origen mayormente extraprovincial y extra sectorial, que se orientó en algunos casos hacia zonas habitadas por productores/as campesinos/as que no habían regularizado la tenencia de la tierra. Estos nuevos actores comenzaron localizándose en los límites provinciales, pero en los últimos años fueron avanzando hacia el interior provincial (González y Román, 2009). No obstante, este avance no se desarrolló de manera homogénea en la provincia, al igual que en resto de la región del NOA (González y Román, 2009; Paz et al., 2015).

Ya en los esos años ('70 y '80) diversos autores advertían que los cambios productivos no se traducían en mejores condiciones de vida para la población, sino que tendieron a una mayor concentración de recursos y a una desigual distribución del excedente generado, y de acuerdo con Forni Benencia y Neiman (1991) persistían áreas retrasadas en términos económicos y sociales. La modernización dio lugar a un crecimiento económico excluyente y concentrado, lo que siguiendo a Vessuri (1973) afectaba en mayor medida a los sectores con menores oportunidades como los Departamentos Figueroa, Copo y Moreno, ya que: “la introducción de relaciones de producción capitalistas en contextos donde las oportunidades económicas son casi inexistentes trae aparejada la expropiación de los campesinos, la expulsión de ocupantes precarios y de otros agricultores” (p.15) y daba lugar a una reducción de la población rural. Aparicio (1987) sostiene que estos cambios modificaron el rol del campesinado provincial en los complejos industriales, ya no se trataría de una posición subordinada como proveedor de mercancías y mano de obra, sino que se verificaría una tendencia al arrinconamiento. Se observa que los cambios a nivel nacional y la reestructuración productiva a nivel internacional modificaron el rol de los agentes. En este sentido, autores como Díaz Estévez (2005) y Paz (2006) señalan que el campesinado en la provincia pasó a constituir un refugio ante situaciones económicas adversas.

Las actividades capital-intensivas se profundizaron en las décadas siguientes. Entre los CNA 1988 y 2002 se incrementaron en la provincia: el 38% el stock de cabezas bovinas, más del 500% la superficie sembrada (más de 350.000 has) y un 12% la superficie explotada. En 2002, el 74% de la superficie se encontrada sembrada con soja -que ha desplazado al algodón- y se concentraba en los Departamentos Belgrano, Taboada y Moreno. La superficie cultivada comenzó a crecer exponencialmente a mediados de los '90, aspecto que consolidó un modelo extractivo y que se potenció con la mejora de los precios relativos a partir de la devaluación del año 2002. Según estimaciones del Ministerio de Agroindustria, en la actualidad los cultivos predominantes son: soja (1.000.000 de has) y maíz (670.000 has). Cabe destacar que dichas estimaciones no registran el cultivo de alfalfa, sino cultivos agrícolas anuales.

En relación con la ganadería, de acuerdo con datos provenientes del CNA 2002, el stock de cabezas bovino superaba al caprino en la provincia, pero la relación era inversa en cantidad de EAPs que realizan la actividad (Cuadro 3). El 80% de los bovinos se distribuían en EAP con límites definidos y se encontraba concentrado, dado que el 24% de las EAPs poseía más de 100 cabezas y reunía el 74% del stock. A nivel departamental, también se evidencia cierta concentración debido a que el 32% del stock se encontraba en dos Departamentos, Moreno y Rivadavia.

Cuadro 3. Provincia de Santiago del Estero. Número de explotaciones y cantidad de cabezas de ganado por tipo. Año 2002.

	Caprinos	Ovinos	Bovinos
Explotaciones sin stock	7.495	15.439	8.328
Explotaciones con stock	13.454	5.510	12.621
Explotaciones que realizan la actividad (%)	64%	26%	60%
Cantidad de cabezas	706.668	175.188	1.044.169
Tamaño promedio de stock	53	32	83

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2002).

Si se comparan los CNA 1969 y 2002, el stock bovino crece 16% y el ovino se reduce 70%. Si bien los caprinos no fueron relevados en 1969, la relación del CNA 2002 con el Censo Ganadero de 1974 muestra una reducción del 21% en el stock provincial (Cuadro 2). Más adelante nos centraremos en el Departamento Figueroa (cuadro 8), pero interesa mencionar que el stock bovino se redujo 22% entre 1969 y 2002 que el caprino se incrementó 18% entre 1974 y 2002; y en 2002 se registró mayor presencia de caprinos que de bovinos.

La producción caprina se desarrolla en todo el territorio, y si bien se encuentra dispersa predomina en sectores con presencia de monte. Para el CNA 2002, el 64% de las EAPs totales provinciales declararon poseer ganado caprino y algunas estimaciones dan cuenta que el 85% total del stock se encuentra en manos de productores/as campesinos/as (de Dios, 2006). El total de cabezas se distribuye en 13.454 EAPs, lo que da un hato promedio de 53 animales (cuadro 3). Aproximadamente, la totalidad de dichas EAPs (98%) posee menos de 200 cabezas y el 90% posee hasta 100. A su vez, las dos terceras partes de las EAPs con ganado caprino no poseen límites definidos (65%)³⁴. Un análisis por Departamento muestra que la cuarta parte de ellos concentran el 50% del stock provincial, siendo Choya (10,3%), Quebrachos (9,5%) y Loreto (7,8%) los 3 Departamentos con mayor participación. Figueroa representa el 6% del stock provincial y posee el 9% del total de EAPs caprinas de la provincia, lo que lo posiciona como el Departamento que posee más EAPs con presencia de caprinos, el 90% de las cuales no posee límites definidos.

Por su parte, la actividad forestal si bien fue impactada por la expansión de agricultura, en la actualidad se desarrolla de forma extractiva y con escasa especialización e innovación tecnológica (Abt Giubergia, 2015). El principal producto es el carbón vegetal y, junto a

³⁴ En las EAPs con límites definidos predominan las cabras después de la primera parición (52%), seguido por cabritos y cabritas menores a seis meses (24%); y la orientación productiva por tamaño del hato indica que de las EAPs orientadas a carne, el 87% posee un hato inferior a 100 cabezas de acuerdo con datos del CNA 2002.

Chaco, Santiago del Estero es una de las principales productoras del país. En 2014 produjo alrededor de 90.000 toneladas (20% del total nacional) (MECON, 2015). Los volúmenes comercializables se mantienen relativamente estables desde 2002 (Abt Giubergia, 2015). Además, el 60% de la producción de carbón vegetal se produce a escala familiar con un alto grado de informalidad (de Bedia, Naval y Auhad, 2016).

Cabe destacar que entre 1969 y 2002, además de la superficie sembrada, también creció el tamaño promedio de las EAPs y aumentaron la participación en el total de EAPs aquellas con mayor tamaño. Las EAPs con límites definidos incrementaron 90% su tamaño promedio. Al compararlas por estrato de tamaño se observa que las EAPs menores a 25 has se redujeron de 60% a 40%, y se incrementaron las EAPs con más de 200 has (de 10% a 18%) y las que superan las 1.000 has (de 4,3% a 9,9%).

La penetración capitalista mediante un modelo de producción que se consolida se ha generalizado a través del avance sobre bosques y otras EAPs con producciones tradicionales. En parte, la expansión de la ganadería alcanza a zonas con producción familiar y la superficie sembrada con el cultivo de soja a superficie desmontada y habilitada para la producción de este cultivo (de Dios, 2010). El desmonte ha sido una característica sobresaliente, Santiago del Estero tuvo la mayor reducción de superficie cubierta con bosques y montes entre los CNA 1988 y 2002. De acuerdo con Paz et al. (2015: 271, siguiendo a Zerda y Moreira, 2001) “desde 1972-78 al 2002, 1.55 millones de has han sido deforestadas en la provincia”. Esto se adiciona a la degradación del bosque que afecta el sostenimiento de las familias que lo aprovechan mediante el desarrollo de ganadería y de actividad forestal, en pequeña escala.

El avance de relaciones capitalistas ha generado problemáticas y conflictos en torno a la tenencia de la tierra, en especial, para los/as productores/as que no poseen los títulos de propiedad y han sufrido usurpaciones, desalojos, expulsión de sus tierras y amenazas de grupos armados, en un marco de violencia e ilegalidad amparado en el incorrecto accionar policial y de la justicia (de Dios, 2006)³⁵. Entre 2004 y 2011 se registraron 420 conflictos – para 451.101 has- por la tenencia de tierra. (Landsman, 2010). Al mismo tiempo, surgieron y se consolidaron desde los años ‘80 organizaciones de productores/as campesinos/as para la defensa integral de la tierra. En este marco, la organización y la campesinización constituyen estrategias clave del sector en la lucha de poder (Díaz Estévez, 2005).

Estos aspectos se relacionan directamente con lo expuesto anteriormente por autores que analizaron la provincia en torno a la actividad pecuaria y organizacional para la defensa de la tierra. Cabría analizar a partir de nuevas fuentes estadísticas la incidencia del avance de la superficie sembrada, de la ganadería mayor, pero también de la actividad turística en Termas de Río Hondo³⁶ en relación con la producción caprina. La comparación intercensal 1988-2002 deja ver que en los dos Departamentos en donde más disminuyó el stock de caprinos, Rivadavia (-99%) y Belgrano (-56%), se evidencia un incremento del stock

³⁵ Para de Dios (2012) los campesinos no son acompañados institucionalmente, el accionar del Estado no da respuestas para regularizar la situación y limitar el avance de las leyes del mercado. Desde el análisis de las organizaciones las perspectivas no son alentadoras para la resolución dado que en la provincia “existen poblaciones campesinas que viven en espacios cuya renta potencial es importante” (MOCASE, 2010:84).

³⁶ La localidad ha incrementado, en los últimos años, su oferta turística. Recibe la mayor concurrencia turística en julio, Semana Santa y feriados. La localidad cuenta con 19.000 plazas en 160 alojamientos, y de acuerdo con estimaciones de la provincia demanda 100.000 cabritos por año.

bovino y de la superficie sembrada, respectivamente. Sin embargo, al analizar el Departamento Taboada se observa un crecimiento del stock caprino y de la superficie sembrada y una reducción del stock bovino. Por lo tanto, no se puede concluir -de acuerdo con los datos disponibles- una vinculación directa entre el avance de la frontera agropecuaria y la disminución de esta actividad. No obstante, cabe señalar que en los Departamentos Jiménez, Mitre, Moreno, Ojo de Agua, y Rivadavia se verifica una disminución del stock caprino y el aumento en la cantidad de cabezas bovinas y la superficie sembrada.

En suma, las tendencias provinciales remarcan el predominio bovino asociado al modelo de producción dominante, pero con la presencia, aún con tendencia decreciente en su stock, de ganadería menor o caprina. Esta posición también se verificaba en la estructura de los ingresos de las EAPs para el CNA 2002, ya que los ingresos que obtienen por la producción bovina ocupan el primer lugar y los obtenidos por producción caprina el segundo. Este aspecto adquiere mayor relevancia si se considera que algunas explotaciones no disponen de bovinos o poseen un stock reducido, en especial aquellas de menor tamaño. Además, de acuerdo con el CNA 2002, la comercialización de caprinos se desarrolla predominantemente en pie (86%), a través de matarife cabritero (30%), a otros productores (24%), y a carnicerías (22%). En un trabajo reciente y para la región Oeste de la provincia, Contreras (2016) sostiene que el 34% de los/as productores/as le vende a cabriteros, y el 66% también le vende a vecinos/as y compradores/as ocasionales. El autor destaca que el 85% de los/as productores/as de la región comercializa parte de su producción.

El general, la información estadística disponible posterior al CNA 2002 ha resultado incompleta e imprecisa, y no es comparable entre las fuentes debido a las distintas metodologías de relevamiento utilizadas. Sin embargo, permite observar algunas tendencias que resultan de interés para análisis de esta investigación. A partir de dichas fuentes estadísticas y de entrevistas realizadas es posible señalar una reducción en el número de cabezas (que se observa en el Cuadro 2), que –en principio- podría asociarse a años con fuertes sequías, pero también con cambios productivos. El último dato fue publicado por SENASA para 2017 y estimaba un stock de 568.922 cabezas para la provincia (13% del total nacional, ocupando el tercer lugar junto a Chaco y por debajo de Neuquén y Mendoza)³⁷. A pesar de las tendencias decrecientes para la actividad el sector mantiene su importancia, lo que concuerda con los abordajes teóricos respecto a su rol económico y social, en especial en las regiones donde predominan las EAPs más pequeñas.

2. El contexto socio-productivo en el Departamento Figueroa.

2.1. Actividades agrícolas y ganaderas

El Departamento Figueroa se encuentra en la región Centro-Norte de Santiago del Estero y su estructura productiva departamental puede diferenciarse en zonas de riego y de secano. De acuerdo con un agente de desarrollo, la producción caprina es mayor en zonas de secano

³⁷ Desde 2008, SENASA incluye en su programa de relevamiento bovino la declaración de cabezas de caprinos y ovinos, pero solo se aplica en EAPs con bovinos por lo que no releva la totalidad de establecimientos con producción caprina y los datos pueden subestimar la actividad.

con presencia de monte que en la zona de riego –más agrícola-, donde se desarrolla en menor escala y destino al consumo: “*Donde hay riego no hay cabra, tienen 4 o 5 para comer ellos*” (SG, agente de desarrollo, 02/09/2015).

En Figueroa, como en la región Chaco Santiagueña, la disponibilidad de agua es un aspecto crítico. Su calidad y cantidad están condicionadas por la marcada estacionalidad de las lluvias³⁸. La mayor fuente de agua disponible es el Río Salado, que atraviesa a Figueroa de Noreste a Sureste y abastece a pobladores/as, producciones y constituye el hábitat para diversas especies. En su curso por el Departamento, el Río se encuentra con el Dique Néstor Kirchner –ex Dique Figueroa-, el Dique El Cero, el embalse Cuchi Pozo –alimentado por el canal San Jorge, que da origen a un Río del mismo nombre-, y se canaliza rumbo al Sur por el canal principal “Ingeniero Gini”. Las zonas de riego se dividen en tres márgenes: Río Cuchi Pozo, margen derecha del Río Salado y margen izquierda. A su vez, el sistema de riego se encuentra organizado en cinco asociaciones de productores/as, integradas en promedio con 190 usuarios/as cuya superficie promedio de riego es de 3,5 has, según datos suministrados por Recursos Hídricos de la provincia para el año 2016³⁹.

La utilización del riego tiene una larga historia. Como afirma Vessuri (1973), la agricultura de “bañado” por inundaciones caracterizó a las economías indígenas sedentarias de las costas del Salado, específicamente aprovechando los desbordes del río en tierras cercanas a su cauce. En el siglo XX la agricultura adquirió mayor importancia. Hacia 1900, Figueroa era uno de los Departamentos más agrícolas de la provincia, con predominio de trigo, maíz y de alfalfa, mientras que en la década de 1940 fue potencia en la producción de algodón (Aristide, 2009). Para los años 60’, Vessuri (1973) identificaba productores pequeños y grandes centrados en los cultivos de algodón y alfalfa que comercializaban a través de intermediarios. Luego de la rotura del dique en los ’70 comenzó a perderse la práctica de riego, la cual empezaría a recuperarse a partir de la reconstrucción inaugurada en 2011⁴⁰. No obstante, aún no se encuentra en su funcionamiento potencial debido a la falta de acondicionamiento de los canales de abastecimiento y de la nivelación de los predios.

En la zona de riego actualmente predominan los cultivos de alfalfa, maíz y algodón. Para ello cuentan con asistencia –irregulares en los plazos de entrega, según los/as productores/as- de créditos en semillas, combustible y de servicio de maquinaria agrícola a través de la Agencia de Desarrollo, perteneciente al MPRNFyT de la provincia. En general, la producción se basa en el trabajo familiar con baja capitalización. Cabe destacar que algunas organizaciones disponen de equipamiento, aunque no siempre se encuentra en condiciones para su funcionamiento. Además, se cultivan cucurbitáceas, cebolla, tomate, y

³⁸ Figueroa se encuentra en la Subregión del Chaco Semiárido dentro de la región del Gran Chaco. El promedio anual de precipitaciones va de 570 a 700 milímetros. Las lluvias son estacionales y se concentran entre diciembre y marzo coincidiendo con el periodo que registra mayores temperaturas (hasta 47°). Los meses primaverales, previos a las lluvias, presentan las condiciones de mayor aridez (Ros Candeirol, 2014).

³⁹ Un total de 949 usuarios del sistema regaron 3.503 hectáreas a partir de 34 canales menores en 2016, lo que constituye 1% más de superficie bajo riego que en 2015. La escala de riego es reducida, solo 3 canales superan el promedio de 10 has bajo riego.

⁴⁰ En 1947 se construyó el Dique El Cero, regulador del curso del Río Salado y en 1955 el Dique Figueroa para abastecer el sistema. Este último se rompió en 1964, fue acondicionado y volvió a romperse con la inundación de 1974. A principios de los 80’ comenzó un proceso de erosión que fue formando cárcavas que rompieron canales, quedando inutilizado el sistema hacia finales de la década (Aristide, 2009). En 2005, a partir del Acta para la Reparación Histórica de Santiago del Estero, se inició su reconstrucción.

zanahoria, etc. La producción se destina al consumo familiar, alimentación animal y comercialización. En zonas de secano la agricultura se orienta a cultivos similares, pero su producción depende exclusivamente de las lluvias.

La producción agrícola bajo riego se asocia a EAPs con límites definidos. De acuerdo con el CNA 2002, en Figueroa se registraron 1.681 EAPs: el 12% con límites definidos, y el 88% sin límites definidos. Las primeras poseen una escala reducida: dos tercios no supera las 50 has, y el 86% posee hasta 200 has (cuadro 4). Además, las EAPs menores a 50 has controlan el 5% de la superficie explotada, mientras que las menores a 200 has concentran el 14%. Es notorio que el 99% de las EAPs (todas las menores a 2.500 has) ocupan el 41% de la superficie, y 3 EAPs con más de 5.000 has concentran el 59%⁴¹.

Cuadro 4. Departamento Figueroa. Explotaciones agropecuarias con límites y sin límites definidos según escala de extensión. Año 2002.

Total			EAPs s/ límites definidos	EAPs c/ límites definidos	Escala de extensión de EAP (ha). (Con límites definidos).						
					hasta 25	25,1 – 50	50,1 – 100	100,1 - 500	500,1 - 1.000	1.000,1 – 5.000	Más de 5.000
Total			Total	Total							
EAP	Total	1.681	1.472	209	95	41	26	33	8	2	3
	%		87,6%	12,4%	46%	20%	12%	16%	4%	1%	1%
Ha	Total	52.780	///	52.780	1098	1.797	2.006	7.561	5.942	3.000	31.374
	%				2%	3%	4%	15%	11%	6%	59%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (2002).

Las EAPs sin límites definidos se encuentran distribuidas en todo el territorio y se asocian, en mayor medida, a zonas de secano con predominio de producción ganadera, complementada con actividades extractivas de monte. En sectores donde las características lo permiten, se realiza postes, leña y carbón en pequeña escala, con destino a insumo familiar y comercialización.

La especie ganadera que predomina es la caprina, a diferencia de la provincia con mayor presencia bovina. Los caprinos se desarrollan en mayor número de EAPs (77% del total) y con stock superior (39.159 cabezas) que los bovinos y ovinos (Cuadro 5). El 87% de las EAPs con ganadería caprina no posee límites definidos. Como fue mencionado, Figueroa es el Departamento que posee mayor cantidad de EAPs con caprinos en la provincia (posee un total de EAPs correspondientes al 9% del total provincial).

⁴¹ Vessuri (1973) identifica un proceso de concentración de tierra en Figueroa entre 1960 y 1969, con una disminución en el total de las EAPs (de 1835 a 1757) y que “la superficie total de las explotaciones aumentó: de 161.063 hectáreas en 1960 se pasó a un total de 471.071 has hectáreas en 1969” (p. 9).

Cuadro 5. Departamento Figueroa. Explotaciones agropecuarias y stocks ganaderos por tipo. Año 2002.

	Caprinos	Ovinos	Bovinos
Explotaciones sin stock	381	1200	720
Explotaciones con stock	1300	481	961
% de explotaciones con stock	77	29	57
Cantidad de cabezas	39.159	11.516	15.845
Tamaño promedio por EAP (cabezas)	30	24	16

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2002).

En particular, como se observa en el cuadro 6, en lo que respecta a ganado caprino, las dos terceras partes de las EAPs corresponden a aquellas que poseen entre 11 y 50 cabezas, y concentran más de la mitad del stock. El 85% de las EAPs con caprinos posee menos de 50 cabezas y concentran el 61% del total de cabezas, mientras que el 88% del stock total se agrupa entre las que poseen hasta 100 cabezas.

Cuadro 6. Departamento Figueroa. Explotaciones con caprinos y número de cabezas por estratos de tamaño del hato. Año 2002.

Caprinos					
Hato	Explotaciones		Cabezas		Tamaño promedio de cabezas
	Total	%	Total	%	
Hasta 10 cabezas	232	17,8	1.624	4	7
11 a 50	877	67,5	22.228	57	25
51 a 100	158	12,2	10.521	27	67
101 a 200	31	2,4	4.172	11	135
201 a 500	2	0,2	614	2	307
Total	1.300	100	39.159	100	30

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (2002)

La producción bovina se desarrolla en el 57% de las EAPs (de las cuáles 82% no posee límites definidos), con un rodeo promedio de 16 animales por EAP. La mitad de la EAPs posee hasta 10 cabezas y el 95% posee menos de 50 (Cuadro 7). Las que poseen entre 11 y 50 cabezas representan alrededor de las dos terceras partes del stock total (63%). Por lo tanto, el 5% de las EAPs posee más de 50 cabezas y concentra el 20% del stock de vacunos.

Cuadro 7. Departamento Figueroa. Explotaciones con bovinos y número de cabezas por estratos de tamaño del rodeo. Año 2002.

Bovinos					
Rodeo	Explotaciones		Cabezas		Tamaño promedio de cabezas
	Total	%	Total	%	
Hasta 10 cabezas	457	48	2.641	17	6
11 a 25	339	35	5.635	36	17
26 a 50	121	13	4.230	27	35
51 a 100	37	4	2.411	15	65
Más de 100	7	1	928	6	133
Total	961	100	15.845	100	16

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2002).

La producción ganadera en el Departamento también posee de larga data. Durante la colonia, en los márgenes del Río Salado se criaban animales a partir del aprovechamiento del monte, pero también se producía miel, agricultura y otros productos. Entre los siglos XVIII y XIX, en el período ganadero tuvo lugar una apropiación legal aptas de tierras en la zona para la actividad forestal y para la ganadería por los grupos que controlaban el poder provincial (Basualdo, 1982). Las características del monte no permitieron el desarrollo a escala de la producción forestal⁴², lo que se evidencia en que el ferrocarril –asociado a la producción- solo llegó a la localidad de La Cañada, al Suroeste de Figueroa (Arístide, 2009). El pico máximo en los tamaños de stock ganadero tiene lugar en 1930, bajo condiciones de sobreproducción, por la excesiva carga animal (Arístide, 2009). Sin embargo, y al igual que a nivel provincial, la sequía de 1937 afectó los stocks que se redujeron abruptamente. Entre 1930 y 1960, los stocks bovinos y ovinos disminuyeron a la mitad y no se han recuperado. No obstante, la producción caprina, a pesar de los altibajos, se ha mantenido relativamente constante a lo largo de los años, pasando a ser la especie predominante luego del CNA 1988. Además, es la única especie que ha crecido en el período 1908-2008 (31,7%), mientras que la ganadería bovina y ovina muestran stocks inferiores (disminuyen 27,5% y 79%, respectivamente). Incluso si se comparan los CNA 1969 y 2002, se mantienen estas tendencias donde caprinos crecieron (58%), y se redujeron bovinos (22%) y ovinos (64%). Cabe destacar que la rotura del Dique también incidió sobre la producción ganadera ya que en la zona de bañados las actividades se consideraban complementarias.

⁴² De acuerdo con el proyecto de monitoreo de Desmontes del Chaco Seco (2014) el 12% de la superficie del Departamento se encuentra desmontada, de lo cual la tercera parte corresponde a un desmontes previos a 1976 en cercanías al Río Salado y se relaciona con la puesta en producción de tierras para fines agrícolas.

**Cuadro 8. Departamento Figueroa. Existencias ganaderas por tipo de ganado.
Período 1908-2017.**

Año	Bovinos		Ovinos		Caprinos	
	Cabezas	Variación	Cabezas	Variación	Cabezas	Variación*
1908 ¹	27.982	-	42.007	-	28.869	-
1914 ¹	33.260	19%	50.237	20%	36.488	26%
1930 ²	42.711	28%	88.573	76%	59.296	63%
1937 ³	1.730	-96%	14.380	-84%	15.495	-74%
1947 ⁴	1.136	-34%	21.480	49%	6.984	-55%
1960 ³	21.208	1767%	46.846	118%	S/D	
1969 ⁵	20.271	-4%	31.766	-32%	24.800	72%
1977 ²	33.158	64%	48.567	53%	39.181	58%
1988 ³	14.475	-56%	19.666	-60%	27.130	-31%
2002 ³	15.845	9%	11.516	-41%	39.159	44%
2008 ³	16.888	7%	12.462	8%	38.049	-3%
2017 ⁶	20.286	20,1%	9.743	-21,8%	23.079	-39,3%

Elaboración propia en base a: ¹ Censo Nacional, ² Censo Ganadero Nacional, ³ CNA, ⁴ Censo General, ⁵ Censo Económico, ⁶ SENASA

* Ante la falta de dato de 1960 se calcula la variación entre 1947 y luego 1969

Finalmente, a pesar de la falta de registros completos posteriores al CNA 2002, es posible trazar una tendencia en la actividad ganadera para el Departamento a partir de datos del ReNAF. Mediante este registro, entre 2009 y 2012 se relevaron 2.175 NAF en Figueroa, donde aproximadamente la totalidad poseía animales. En el 75% se registraron porcinos, en el 71% caprinos, en el 36% bovinos y en el 18% ovinos, con una distribución por estratos similar a la expuesta para datos del CNA 2002 en los cuadros 6 y 7. En stock, no obstante, predominan los caprinos con 38.493 cabezas y un tamaño promedio de 25 (inferior al CNA 2002); seguidos por los porcinos (10.602 cabezas) y vacunos (9.256 cabezas). Además, este relevamiento expone aspectos relacionados con cierta diversificación ganadera en el Departamento. Por un lado, alrededor de la mitad de los NAF crían dos especies (caprinos, ovinos, porcinos y bovinos) y tres de cada diez crían tres. Por otro lado, la actividad ganadera se complementa con otras actividades: siete de cada diez NAF realizan ganadería y agricultura; y uno de cada diez desarrolla actividad agroindustrial y ganadería.

2.2. Población y trabajo en el Departamento Figueroa.

A continuación, presentamos algunas características de la población y la organización política local con el fin de aportar nuevas dimensiones al análisis que complejizan y contribuyen a comprender y contextualizar el desarrollo de nuestra investigación.

El Departamento es definido como rural por el INDEC para el CNPV 2010, dado que no hay agrupaciones poblacionales que superen los 2.000 habitantes. No obstante, en los

últimos años se observa una tendencia creciente en la población rural agrupada⁴³ (pasó de ser el 13% de la población para el CNPV 2001 al 24% para el CNPV 2010), y decreciente en la población dispersa. Entre 1991 y 2001, la población agrupada creció 168% y la población rural dispersa se redujo 6%. No obstante, la dispersión de la población continúa siendo una característica del Departamento, lo que se expresa en una baja densidad poblacional (2,5 personas por kilómetro cuadrado) y el elevado número de parajes y localidades.

De acuerdo con el CNPV 2010, predomina la población masculina sobre la femenina (53% y 47%, respectivamente). Además, el 56% de la población (de los 17.956 habitantes) es económicamente activa, el 36% menor de 14 años y el 8% mayor de 65 años. La tasa de ocupación es 36%, la de desocupación es 2% y la de inactividad es 62%. Los empleos permanentes y formales no abundan entre la población y se asocian al sector público⁴⁴. De la población ocupada total, el 29% se emplea en actividades agrícolas (donde el 45% son cuentapropistas, 11% son familiares y 43% son asalariados). Por debajo de la agricultura se registra: construcción (17%), servicios públicos y gubernamentales (16%)⁴⁵, manufactura (12%), comercio (10%), servicios (6%) y servicio doméstico (3%).

La inactividad suele relacionarse con las migraciones transitorias. En general, el Departamento así como la provincia se caracterizaron históricamente por el aporte de fuerza de trabajo para los circuitos económicos provinciales y nacionales. A su vez, la migración permanente a zonas urbanizadas –dentro y fuera de la provincia- incide en una pérdida de población nativa de ambos sexos en las edades medias, aunque más pronunciada en la población femenina. Un técnico de la SAF sostenía que *“Las trabajadoras domésticas tienen la posibilidad de trabajar cama adentro en La Banda o en Santiago y ya se quedan, no vuelven. Los trabajadores rurales en todo caso siguen migrando...”* (RF, Técnico de la SAF, 10/04/2015). En algunos casos, éstos se radican de forma definitiva en los lugares de destino a los que se dirigen a trabajar frecuentemente.

La migración transitoria impacta en los diversos parajes del Departamento de forma diferenciada; sin embargo, para la zona de secano ha sido una significativa fuente de ingresos para las familias dadas las mayores restricciones productivas. El destino de los/as trabajadores/as migrantes, a su vez, es diverso y presenta características particulares según los lugares de destino en lo que respecta a género, edad de los/as migrantes, condiciones de trabajo y de contratación, las tareas a desarrollar, entre otras. De acuerdo con las entrevistas, se ha reducido la migración a destinos como Tucumán (cosecha de azúcar) por la mecanización de la producción, pero mantienen su regularidad aquellos relacionados con

⁴³ La población agrupada se asienta en 10 localidades: tres superan los 500 habitantes -La Cañada, Bandera Bajada –las más grandes- y La Invernada-; dos los 200 habitantes -Km 30 y Caspi Corral-; y otras cinco -Vaca Huañuna, Minerva, Colonia San Juan, Villa Figueroa y El Crucero- poseen entre 90 y 200 habitantes.

⁴⁴ Cabe destacar que los valores censales expuestos se relacionan con las dificultades que enfrentan estas herramientas para registrar la actividad económica de estos segmentos poblacionales, vinculados con migraciones transitorias y por lo tanto, se encontrarían condicionados por el momento del año en que se desarrolló el CNPV 2010.

⁴⁵ Los empleos públicos se centran en salud y educación. Se registran 70 escuelas primarias estatales, 1 escuela primaria privada, 4 escuelas Secundarias y EGB, y 1 Instituto Terciario de Formación Docente. En materia de salud, Figueroa cuenta con un hospital de tránsito en la ciudad cabecera de La Cañada y un hospital distrital de baja complejidad -con trece camas-, en Bandera Bajada (con una planta de 77 personas entre enfermeros, administrativos y agentes sanitarios en el territorio departamental, según datos correspondientes al 2015).

la cosecha de papa (a Buenos Aires) y desflorada de maíz (a Buenos Aires y Entre Ríos), que constituyen destinos de larga data a los que migran varias generaciones de una misma familia⁴⁶. También se registran migraciones menos frecuentes y con presencia de mujeres, para aceituna y arándano en La Rioja, San Luis y Entre Ríos.

En su mayoría, los migrantes transitorios son trabajadores varones. Las mujeres del hogar suelen ser las encargadas de continuar la producción predial, en especial, de ganadería menor. Cabe destacar que el incremento de los controles fiscales en los lugares de destino impactó en la migración de quienes poseen pensiones y jubilaciones. Como menciona otra agente de desarrollo: “*La mayoría de la gente que va a trabajar [a la cosecha de papa] son pensionados por eso no les molesta que les paguen en negro. En el caso de la desflorada [de maíz] no son pensionados porque [si lo son] te dan de baja la pensión por el sistema.*” (BA, agente de desarrollo, 05/10/2015). El 17% de la población del Departamento posee jubilación o pensión, donde la cobertura a la población mayor de 65 años se aproxima al 95% (CNPV 2010). De acuerdo con la misma fuente, podría considerarse que gran parte de los hogares poseen al menos una prestación, dado que la relación entre total de jubilaciones y pensiones y hogares es cercana a uno.

Figueroa cuenta -según el CNPV 2010- con 4.084 hogares (13% más que lo relevado por el CNPV 2001), que con una tendencia decreciente en su tamaño promedio: de 4,8 integrantes en 2001 a 4,4 integrantes en 2010 –tendencia similar a la provincial que pasó de 4,7 a 4,2-. En dicho período creció el número de hogares unipersonales y de hogares nucleares -en especial de la categoría pareja sin hijos-, y se redujeron los hogares extensos y compuestos. Estos hogares han sido caracterizados históricamente por las condiciones estructurales deficientes y de empobrecimiento⁴⁷. De acuerdo con el ReNAF, los hogares del Departamento componen sus ingresos de: beneficios sociales (44%), actividad predial (36%) y trabajo extrapredial y servicios (19%).

Por otra parte, el acceso a servicios de la población es parcial. Para el CNPV 2010, el 28% de la población accedía a energía eléctrica, aunque es posible que estos datos se encuentren desactualizados y se registre mayor acceso sin que eso se traduzca en un servicio de calidad. Aun así, el acceso, la tenencia y la distribución al agua, tanto para el consumo humano como para la producción, en algunos sectores es significativamente precaria. Según datos del CNPV 2010, el 56% de los hogares utilizaba agua de lluvia- almacenada en represas, aljibes o calicantos-, de río, de canal o de acequia para el consumo, mientras que solo el 24% accedía a agua de red pública.

A nivel comunicacional, los caminos de acceso a las localidades y parajes también son precarios y algunos de ellos se vuelven intransitables en épocas de sequías o con

⁴⁶ En general, migran en cuadrillas (grupos organizados por un cabecilla). En el caso del maíz, están formados por 20 varones mayores de 18 años, que parten desde el Departamento en colectivos provistos por las empresas. Una de las firmas más mencionadas en el Departamento es *Satus Ager*, pero también se destacan: *Cargill* (también para papa), *Manpower*, *Adecco*, y *Akira* (BA, agente de desarrollo, 05/10/2015). En relación con la papa, migran por sus propios medios y las cuadrillas son de alrededor de 10 personas, generalmente de mayor edad y suelen viajar hasta varios miembros de una misma familia.

⁴⁷ Figueroa posee el mayor porcentaje de los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas de la provincia en 2010 (37%), aunque muy inferior a 2001 (57%). Las condiciones de precariedad se expresan por ejemplo en las características de las viviendas. En particular, del total, el 64% son ranchos y el 35% son casas (79% de las cuales son consideradas de tipo b, es decir que tienen al menos una de las siguientes carencias: provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, no disponen de retrete con descarga de agua; o tienen piso de tierra).

posterioridad a las lluvias o heladas. La ruta 5 -que atraviesa el Departamento de Oeste a Este- se encuentra asfaltada, al igual que la ruta 2 entre El Cruce y Bandera Bajada. Algunas localidades acceden a caminos de ripio y otras (dos tercios de acuerdo con el ReNAF) a caminos vecinales (Ros Candeiro, 2014). Las agrupaciones poblacionales concentradas se localizan en forma predominante en sectores con acceso vial, mayores aptitudes en los suelos y servicios para la producción (presencia de riego en algunos casos, pero también menores niveles de salinidad en los suelos⁴⁸). Estos aspectos condicionan las formas de vida de la población, la producción y su destino y el acceso a los mercados.

2.3. Organizaciones de los/as productores/as y programas de desarrollo rural.

El Departamento Figueroa se encuentra intervenido por actores de organismos gubernamentales, no gubernamentales, profesionales, religiosos, entre otros. Fundamentalmente, cuenta con presencia de organizaciones de productores/as campesinos/as, algunas de las cuales surgieron a finales de la década de 1980 con desarrollo autónomo en funcionamiento y gestión. Entre ellas se destacan las organizaciones de segundo grado CUPPAF⁴⁹, DUFINOC⁵⁰ y CUSEF⁵¹, entre otras⁵². Cabe destacar, además, el rol de la Mesa de Tierras de Figueroa –conformada junto con los Departamentos Moreno y Alberdi-, surgida en el año 2001 y que nuclea a 1.300 familias de 62 comunidades aproximadamente. La Mesa se proponía defender la tierra y ejercer los derechos posesorios ante las amenazas de desalojo de sus territorios. En particular, el observatorio de Derechos Humanos de la provincia de Santiago del Estero expone que entre 2004 y 2013 se registraron 46 conflictos de tierras en Figueroa, afectando a más de 700 familias (Landsman, 2014)⁵³. En los últimos años, además, adquirió un nuevo matiz la

⁴⁸ Las concentraciones salinas determinan las características del suelo de Figueroa. La zona Oeste presenta una cuenca de concentración salina de elevada esterilidad con lagunas saladas conocidas como saladillos de Huyamampa (Basualdo, 1982), que se comunican entre sí por cauces de escurrimientos estacionales. Aun así las tierras de Figueroa poseen aptitud para la ganadería y en sectores mayor receptividad para el cultivo.

⁴⁹ Comisión Unidad de Pequeños Productores de Figueroa conformada en 1989 a partir de 5 organizaciones de base (sobre la margen izquierda del Río Salado) con el apoyo de la Iglesia Católica (a través de la Capilla de Bandera Bajada, y del Obispado de Añatuya) y del INTA. Su principal objetivo era luchar por el agua -tras la rotura del Dique- y la pérdida de las condiciones productivas, pero también por la tenencia de la tierra, las formas de trabajo, entre otros. Actualmente nuclea a 260 familias (BT, Presidente de la CUPPAF, 06/08/2015).

⁵⁰ Delegados Unidos de Figueroa Norte Once Comunidades se creó en 1993, con el auspicio de la Iglesia Católica, sobre la margen izquierda del Río Salado, al Norte de Bandera Bajada. Incluía a 5 comunidades indígenas, y de acuerdo con la SAF nuclea alrededor de 280 familias. Su objetivo era articular entre comunidades y mejorar las condiciones de trabajo y formas de comercialización.

⁵¹ Comisiones Unidas del Sudeste de Figueroa, creada en 2001, e integrada por once grupos de trabajo, comisiones vecinales y grupos de mujeres del Sudeste del Departamento. Las familias asociadas –alrededor de 250- desarrollan agricultura y ganadería, predominando ésta última en los sectores que no acceden a riego.

⁵² Además, se destacan las organizaciones como la Unión de Pequeños Productores de Figueroa (UNPEPROF) conformada en 1994, que nuclea alrededor de 30 familias; la organización de Productores Campesinos de Figueroa (PROCAFI), que nuclea 300 familias y nace 2003; Asociación Civil TUKUY (Tukuy Kasca Shamkajcuna) integrada por cuatro grupos, entre otras.

⁵³ Tuvieron lugar usurpaciones y amenazas de desalojos, en algunos casos mediadas por las armas. Se destacan los conflictos en Minerva -en el Sudeste del Departamento- y de Pozo del Castaño -al Noreste-. Para mayor referencia véase: Landsman (2014), y el blog www.mocase.org.ar (consultado 10/09/2017).

especulación inmobiliaria para la compra de tierras, que podría relacionarse con un aumento de la demanda de tierra para riego a partir de la reconstrucción del dique –con potencialidad agrícola-, pero también con la expansión de la actividad ganadera en la provincia.

Son numerosas las organizaciones y asociaciones presentes en el territorio. Algunas de ellas se originaron a partir de Programas de Desarrollo Rural, en especial del PSA, como sostiene un técnico: *“La conformación y/o el fortalecimiento de las organizaciones ha sido uno de los resultados más importantes de los Programas. Hoy existen 60 organizaciones constituidas legalmente y muchas más que aún no están constituidas”* (RF, Técnico de la SAF, 10/04/2015). No puede soslayarse que las organizaciones constituyen espacios de poder y de disputa por acceder a los programas (Berger, 2014), y que son sumamente heterogéneas en su interior. Sin embargo, en numerosos casos constituyen herramientas valiosas en sus territorios para la defensa de la tierra, el acceso al agua y el desarrollo de tareas de gestión para acceder a mejoras productivas y de inserción en los mercados. Cabe destacar que -en ocasiones- a partir de pertenecer a las organizaciones, el contacto con abogados y contadores les brindó a los/as pobladores/as diversas herramientas sobre cómo ejercer los derechos posesorios que hace años no contaban. Las organizaciones desempeñan importantes funciones socio-productivas, pero no abordan la comercialización que se realiza en forma individual– a pesar de que se destaca una cooperativa semillera de alfalfa-.

En los últimos años, la presencia estatal en el Departamento se ha manifestado mediante brindar servicios públicos, empleo, prestaciones sociales y créditos y subsidios a través de programas de desarrollo. En particular, han sido varios los programas orientados al desarrollo rural que se implementaron, con incidencia directa o indirecta en la producción predial (Erro Velázquez, 2014), los cuales se proponían mejorar la calidad de vida a partir de brindar financiamiento para mejorar la producción, la infraestructura predial, pero también dar asistencia técnica, capacitaciones, etc. (Cuadro 9).

Cuadro 9. Departamento Figueroa. Programas de Desarrollo y políticas públicas implementadas en el período 2002-2015.

Institución	Programas/Proyectos	Nacional	Provincial	Prestaciones
SAF	PSA, (Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios) PROINDER	X		Financia obras prediales y comunitarias. Acompaña legalización de tierras
INTA	Minifundio, Pro-Huerta, Programas de desarrollo integral.	X		Proyecto de infraestructura prediales, semillas para huerta, capacitaciones
MPRNFyT	Ejecución programas nacionales: Programa para el Desarrollo de Áreas Rurales (PRODEAR), Ley caprina, Ley Ovina	X		Asistencia a la producción ganadera menor. Financiamiento de obras prediales e infraestructura
MPRNFyT	Plan apícola, campañas agrícolas, Pro-Carne, Pro-Agua, Pro- Granja. Microcréditos. Plan Integral Figueroa.		X	Infraestructura y sanidad. Provisión de semillas y combustible. Equipamiento, capacitación. Fondos rotatorios comunitarios.
Ministerio de Trabajo de la Nación	Programa de Empleo Independiente	X	X	Crédito a emprendedores
Ley Nacional de Bosques	Plan de manejo de bosques nativos	X		Incentivos para el manejo de bosque nativo
Jefatura de Gabinete de la provincia	Registro de Poseedores		X	Asistencia en la elaboración de plano y mensura comunitaria
Unidad para el Cambio Rural (UCAR)	Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP), Programa de Desarrollo Rural Incluyente (PRODERI), Programa de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (PRODAF)	X		Equipamiento e infraestructura
Ministerio de Desarrollo Social	Plan erradicación de vivienda rancho		X	Construcción de viviendas sociales

Fuente: elaboración propia en base a sitios web de los organismos, entrevistas y Erro Velázquez, 2014.

Con relación a la actividad caprina, en los primeros años de los 2000, el gobierno

provincial implementó un programa de inseminación artificial en cinco localidades del Departamento⁵⁴. Previo a ello, los técnicos censaron el stock caprino en Figueroa con un resultado de aproximadamente de 53.000 cabezas –superior al CNA 2002- (RZ, ex técnico y productor caprino, 07/08/2016). Las fuertes sequías durante el primer lustro del siglo condicionaron una significativa reducción de los stocks, que se visualizó en las estadísticas. Los técnicos destacan que los resultados del plan distaban de los esperados, en especial, por el bajo grado de adopción de la técnica al que relacionan con las características de quienes producen:

“La inseminación artificial lo hemos hecho en pocos animales, en primer lugar por el motivo de lo que la gente productora era -como le puedo decir- de oficio, o sea que esos productores que nosotros encontrábamos todos eran productores por la providencia de Dios. Nunca han ejercido técnicas en la materia para que ese ganado tenga que tener más productividad. Entonces a nosotros, a mí principalmente, me ha dado un trabajo de hablar más que hacer el trabajo” (RZ, ex técnico y productor caprino en Figueroa, 07/08/2016).

En 2013, tres de las organizaciones de segundo grado antes mencionadas avalaron la presentación de un proyecto para acopio, faena y traslado de cabritos a centros turísticos desde el Departamento. Las organizaciones, para postularse a estos proyectos, deben mantener regularizadas su condición fiscal, lo que constituye un costo. El proyecto, si bien fue aprobado, no se implementó por dificultades burocráticas para la puesta en marcha del frigorífico de Campo Gallo antes mencionado. En el proyecto trabajarían de forma articulada diversas dependencias del Estado, entre ellos la Universidad Nacional de Santiago del Estero y la Ley Caprina⁵⁵. En 2014, desde el INTA, se brindó un curso sobre genética y manejo caprino, en temáticas sanitarias, manufactura de animales de descarte, curtido del cuero y también inseminación artificial.

Si bien estos aspectos resultan acotados en relación con su complejidad, consideramos que permiten exponer ciertas problemáticas de los programas de desarrollo que tuvieron lugar en el Departamento. En particular, se destacan su asistencia superpuesta y discontinuada y los montos reducidos para alcanzar transformaciones estructurales. A partir de las entrevistas y de documentos se observa que no se desarrolla una articulación constante ni uniforme entre programas y organismos, dado que los objetivos de los proyectos implementados y los destinatarios han sido similares. Si bien los programas, en general, permitieron dar cuenta de particularidades del territorio y aportar a mitigar problemáticas a corto plazo, los resultados han sido magros.

⁵⁴ Un proyecto similar había sido implementado en la década de 1980 por el Obispado de Añatuya para la región del Salado Norte, y alcanzaba a varios sectores del Departamento.

⁵⁵ La Ley Caprina Nacional (Ley 26.141/06) se orienta a la recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina, para la adecuación y modernización de los sistemas productivos, basados en un aprovechamiento sostenible y tendiente a mejorar la calidad de vida de los pobladores. En su diagnóstico provincial destacaba que su implementación debería ir más allá de un incremento del hato y atender a la situación de la tenencia de la tierra y la difusión de la tecnología apropiada. De acuerdo con el Ministerio de Agroindustria, en 2016, no se aprobaron proyectos que beneficien a productores caprinos de Santiago del Estero. Se destaca, además, el Programa de Desarrollo de la Cadenas Caprinas (PRODECCA) para la actividad.

En resumen, en los últimos años, la participación del sector primario en el valor bruto geográfico provincial se ha reducido, pasando de representar el 31% en la década de 1970 al 19% en 2007, pero siendo 10% durante los '90 (MECON, 2015). No obstante, el sector continúa siendo crucial en la estructura socio-productiva de una provincia donde el 35% de su población es rural.

Los cambios a nivel nacional e internacional ocurridos durante la década de 1970 tuvieron su correlato en la provincia, que fue modificando la estructura social de su ruralidad, pero también los usos del suelo. En este proceso, algunos autores señalan que el sector campesino perdió participación en la generación de valor y sostienen que se fue “arrinconando” y desarrollando estrategias para mantener su producción. Entre ellas, se destacan la conformación de organizaciones para la defensa de la tierra y el territorio en el que habitan y producen, y en el que habitaron sus antepasados. Por lo tanto, al tiempo que se consolida en la provincia un modelo de producción concentrado y polarizado, se desarrollan producciones a menor escala y con otras lógicas productivas que constituyen un importante sostén para las familias y parajes rurales en términos socioeconómicos.

En este sentido, el Departamento Figueroa posee una compleja estructura socioeconómica que configura el marco en el que los/as productores/as desarrollan la actividad caprina bajo análisis. La producción se lleva adelante en predios diversificados, en pequeña escala y con predominio de ganadería menor. Pero, además, los hogares conforman sus ingresos complementando las tareas prediales con ingresos por trabajos extra prediales y de beneficios sociales. Cabe destacar que a pesar de que la totalidad de su población es rural, una parte reducida de ella no declara desarrollar actividad en sus propios predios.

Este contexto productivo se encuentra determinado por los recursos tierra y agua, con un limitado aprovechamiento del sistema de riego. La presencia de las actividades agropecuarias que lideran las dinámicas provinciales (cultivos agroindustriales, ganadería bovina y actividad forestal) se desarrollan de manera reducida. En este marco, se presentan numerosos interrogantes con relación a cómo el avance de la incorporación de los territorios a la dinámica del capital (Azcuay Ameghino, 2010; Cáceres et al., 2006, etc.) incide e incidirá sobre el contexto departamental y sobre quienes producen, y a cómo condicionará la articulación entre los destinos –consumo y venta, en particular- de las producciones que llevan adelante.

La ganadería caprina lidera el stock cabezas en el Departamento mientras que a nivel provincial se subordina al stock bovino. Esta actividad ha sido históricamente significativa en la provincia y si bien en los últimos años ha variado su localización, en el Departamento se encuentra ampliamente difundida. En suma, lo hasta aquí expuesto constituye el marco para el análisis propuesto en este trabajo. Estas características motivan el análisis en profundidad de las condiciones sociales y productivas prediales, en general, y caprinas, en particular.

Capítulo IV. Hogares y producción predial en la ruralidad dispersa del Departamento Figueroa.

En el marco de la actividad caprina provincial y el contexto socio-productivo departamental ya descriptos, en este capítulo nos proponemos analizar las características de los hogares y los predios relevados (utilizando como fuente de información básica la encuesta llevada a cabo en el marco del PIO-CONICET-UNSE, 2016). Como se explicitó al presentar la estrategia metodológica, se relevó la zona de secano al Este de la ruta N° 2 en la ruralidad dispersa del Departamento Figueroa, por su concentración de productores/as campesinos/as y por las mayores posibilidades de acceso. Se encuestaron 219 hogares con actividad predial, de los cuales 205 completaron el módulo caprino por superar las diez cabezas. Luego de procesar la información obtenida a partir del relevamiento, se realizaron 28 entrevistas semi-estructuradas con el fin de profundizar y abordar aspectos productivos y comerciales emergentes durante el proceso de investigación.

Por lo tanto, a continuación, expondremos algunas características sociales y productivas a partir del desarrollo de tres apartados relacionados. En el primero, describiremos a los hogares de los/as productores/as relevados/as en relación con su composición, ingresos y acceso a servicios. En el segundo, abordaremos la estructura productiva predial, especialmente las actividades realizadas y los destinos, destacando el rol de la ganadería menor. En el tercero, puntualizaremos en las características de la producción caprina, en particular el tamaño del hato, las orientaciones productivas, entre otras.

El análisis desarrollado en este capítulo permite profundizar en el contexto social y productivo actual en el que los/as productores/as analizados/as desarrollan la producción, el consumo y la comercialización de caprinos, contribuyendo a la comprensión de sus prácticas en la zona relevada del Departamento.

1. Caracterización de la población y de los hogares relevados.

Los 219 hogares con actividad predial relevados en la ruralidad dispersa se encuentran habitados por 1.173 personas, lo que expone un tamaño promedio de 5,3 personas por hogar (superior al 4,4 promedio del CNPV 2010 que mide ruralidad dispersa y agrupada). Predominan los hogares que poseen entre dos y cuatro miembros, pero presentan un porcentaje similar a los que poseen de cinco a siete integrantes (Cuadro 10).

Cuadro 10. Figueroa. Tamaño de los hogares relevados. En porcentajes.

Tamaño del hogar	Porcentaje
1	4,2
2 a 4	40,8
5 a 7	38,5
Más de 7	16,4
Total	100

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016)

En relación con la población, el 57% corresponde a varones y el 43% a mujeres, porcentajes que acentúan la brecha analizada a nivel censal. Esto puede explicarse por la migración temprana que afecta a mujeres de estratos de edad más jóvenes. Además, el 59% del total poblacional posee entre 16 y 64 años lo que determina que la población económicamente activa alcance un valor similar al censal (56%), de los cuales algo más de la mitad (55%) son varones.

A nivel educacional, la mayor parte de los/as niños/as que habitan la zona relevada asisten a establecimientos educativos (92%), con excepción de niños/as con capacidades diferentes o incapacidades y una proporción reducida que no asiste a jardines de infantes. Los/as jefes/as de hogar muestran menor escolarización, dos de cada diez no saben leer y escribir, cuatro de cada diez no culminaron los estudios primarios, un porcentaje similar finalizó dicho tramo, y solo un número poco significativo de casos completó estudios secundarios y terciarios.

La estructura de los ingresos totales de las familias se compone -como ya adelantamos- por prestaciones sociales, producción predial –con aporte al consumo y eventuales ventas-, y en ocasiones con trabajos extra prediales⁵⁶. En particular, la percepción de ingresos regulares y continuos provenientes de beneficios sociales (ya sea Asignación Universal por Hijo, jubilación o pensión) alcanza a un 44% de los/as habitantes. En términos desagregados, el 45% de los/as menores son beneficiarios/as de la Asignación Universal por Hijo y el 97% de los/as mayores de 65 años posee jubilación o pensión.

A nivel de los hogares, prácticamente la totalidad percibe al menos un beneficio social. En el cuadro 11 se expone cómo es la percepción de estos beneficios según la cantidad de miembros: se observa que alrededor del 80% de los hogares unipersonales poseen jubilación o pensión, mientras que alrededor del 70% de aquellos que poseen más de cinco integrantes acceden, al menos, a dos prestaciones.

Cuadro 11. Figueroa. Hogares relevados que reciben beneficios sociales según cantidad de miembros. En porcentajes.

Tamaño de los hogares	% de hogares sin beneficio social	% de hogares con un beneficio social	% de hogares con dos beneficios sociales	% de hogares con más de dos beneficios sociales
1	22,2	77,8	-	-
De 2 a 4	6,9	35,6	41,4	16,1
De 5 a 7	4,9	24,4	28,0	42,7
7 miembros o más	0,0	31,4	22,9	45,7

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

Si bien no se abordaron aspectos relacionados con la infraestructura, se indagó en el acceso a servicios públicos dada su relación con las condiciones de vida y con las posibilidades de almacenamiento y conservación de productos perecederos para autoconsumo y comercialización. En general, la provisión de servicios es precaria y deficitaria, aunque podrían identificarse algunas diferencias en relación con el CNPV 2010. En particular, la

⁵⁶ Estos incluyen migraciones, servicios públicos y actividad forestal dentro y fuera del Departamento.

difusión del tendido de luz eléctrica alcanza al 60% de los hogares (porcentaje superior al censal), pero en algunos casos dicha provisión es irregular en su calidad con eventuales bajas de tensión y cortes diarios recurrentes, con mayor frecuencia durante los meses de elevadas temperaturas. A su vez, el 24% de los hogares posee una energía alternativa (grupo electrógeno o energía solar, principalmente) y un 16% no dispone de ninguna fuente de energía.

La precariedad en el acceso al agua para consumo y producción muestra valores similares a los censales (CNPV 2010). El 95% de los hogares no tiene agua en el interior de la vivienda y el 50% accede al recurso a más de 100 metros de su terreno. Cabe destacar que –incluso– quienes tienen agua de red provista por plantas potabilizadoras no poseen continuidad en el suministro, en algunos sectores se asignan turnos con frecuencia semanales para su obtención. En la mitad de los hogares el agua utilizada para consumo se extrae de aljibes, vía recolección de agua de lluvia. No obstante, esta cantidad almacenada puede resultar insuficiente y deben solicitar abastecimiento, debido a las reducidas lluvias anuales. En dichos casos, las diferentes plantas potabilizadoras de la zona asisten mediante camiones distribuidores⁵⁷.

Para la cocción de los alimentos predomina el uso de leña (70%), a pesar de que el 67% de los hogares posee cocina a gas, pero el costo del gas es elevado en relación con la disponibilidad de leña y se reserva para meses de temperaturas elevadas o días de lluvia. Para la conservación de los alimentos, el 37% de los hogares dispone de heladera, un 27% tiene *freezer* y otro 27% posee heladera con *freezer*. Una parte de los electrodomésticos se abastece mediante gas, dado que como se mencionó la extensión del tendido de red eléctrica es reciente y no abastece a todos los parajes.

La telefonía celular junto a las radios base y radios FM constituyen los principales medios de comunicación. Si bien la señal telefónica no se presenta de manera uniforme en el Departamento, al momento de la encuesta (2016) el 70% disponía de teléfono celular y un 5% de ellos con acceso internet. Durante el relevamiento se pudo observar la precariedad de los caminos, y cómo empeora su transitabilidad a mayor distancia de los centros más poblados y de las rutas que atraviesan el Departamento. El vehículo más difundido es la motocicleta y un reducido número de familias dispone de auto o camioneta.

2. Caracterización predial: estructura, producciones e importancia de la ganadería caprina.

De los establecimientos relevados, el 60% no posee límites definidos y el 40% tiene límites definidos, donde el 70% posee hasta 10 has. y concentra menos del 10% de la superficie relevada (cuadro 12).

A su vez, una cuarta parte de los predios declararon pertenecer a una comunidad, ya sea campesina o indígena, localizadas éstas últimas predominantemente en el Norte de la zona

⁵⁷ En agosto de 2018 se desarrolló una movilización de poblaciones del Departamento –pero también de otras localidades– hacia Bandera Bajada en reclamo por la insuficiente provisión de agua y su baja calidad. En una entrevista un productor señalaba “... *La otra vez le han traído esos días antes de esa reunión, de esa marcha que le habían hecho, esos días agarraban y te traían ¡Barro era! Y ahí le han llevado las botellas con barro (...) por lo menos ahora le andan dando agua [a la gente]*” (CG, La Barrosa, 17/09/2018).

relevada en el Departamento⁵⁸. Cabe destacar que las comunidades visitadas realizan un control comunitario de sus tierras, en especial para su defensa frente a las amenazas de desalojos y de sus montes. Si bien mantienen formas de producción familiares, mediante la posesión de sus animales -y su señal de identificación, en algunos casos- y de sus cercos para la siembra, desarrollan un uso comunitario del monte y de represas para abastecimiento de agua para ganadería.

Cuadro 12. Figueroa. Número de EAPs relevadas con límites y sin límites definidos y escala de extensión de las EAPs con límites definidos.

Total			EAPs sin límites definidos	EAPs con límites definidos	Escala de extensión de las EAP con límites definidos).			
					Menos de 5 ha.	De 5 a 10 ha.	De 11 a 30 ha.	Más de 31 ha.
Total			Total	Total				
EAP	Total	219	132	87	39	21	16	11
	%		60	40	45	24	18	13
Ha	Total	2.847	///	2.847	84	138	331	2.294
	%				3	5	12	81

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016)

En relación con el agua, como ya mencionamos, en 2011 se inauguró el Dique Néstor Kirchner que constituye la obra de infraestructura departamental más importante, pero que aún posee un aprovechamiento limitado por parte de los/as productores/as. Si bien no se encuestó la zona de riego sino áreas lindantes y algunas de ellas atravesadas por canales de distribución, se destaca que alrededor de la cuarta parte de los predios relevados accede a riego. En dichos casos, la superficie con posibilidades para regar es inferior –en general- a siete has y el área promedio efectivamente regada es de 4,85 has (este dato es una ha. mayor al promedio de riego registrado por Recursos Hídricos para 2016). Es válido mencionar que los/as pobladores/as suelen remitir a la época del uso de “bañados”⁵⁹ para señalar cómo la falta de acceso al recurso ha incidido sobre las condiciones productivas actuales, tanto agrícolas como ganaderas.

A su vez, la totalidad de los establecimientos con riego desarrollan ganadería. El abastecimiento de agua para los animales se realiza mediante represas (presentes en el 30% de los predios donde la mayor parte de ellas son comunitarias) y pozos (en el 25%). Ambos sistemas son utilizados como abrevaderos en los que se reserva agua de lluvia o de canal. En reducidos casos se dispone de molinos y los que se registran son todos de uso comunitario.

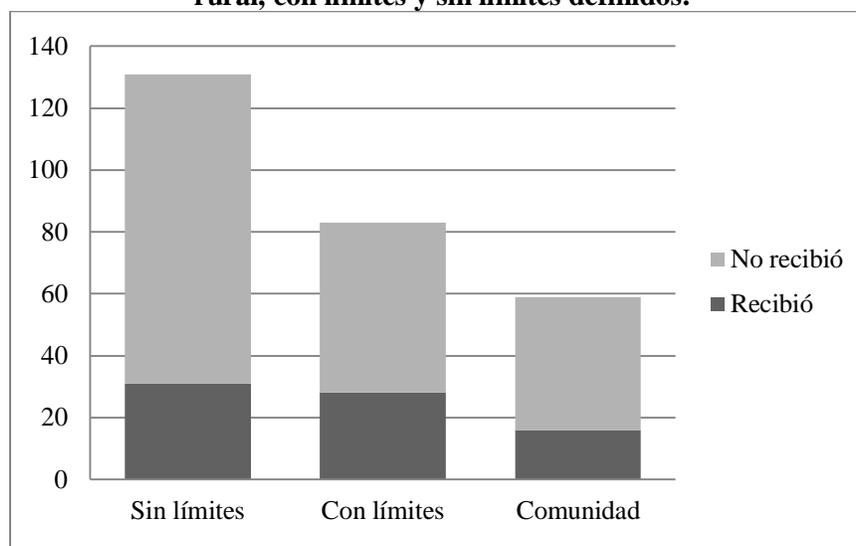
⁵⁸ El CNPV 2010 registró que un 6% de población es indígena y que un 8% de los hogares pertenecen a un pueblo aborigen (87,5% de ellos a la comunidad Tonokoté). A pesar de la escasa información adicional, se destaca que parte de la población de todo el Departamento es quichua hablante (Berton, 2014).

⁵⁹ Con anterioridad a la construcción del Dique la producción agropecuaria consistía en actividades de “bañado”, mediante el aprovechamiento agrícola de los desbordes del Río Salado sobre las tierras lindantes a su cauce (Aristide, 2009). Como se mencionó, en la memoria colectiva se recurre a dichas etapas para comparar las actividades productivas con las actuales.

Para su producción predial, las familias obtienen – ya sea en forma individual o colectiva- créditos y subsidios. En particular, en cuatro de cada diez predios recibieron al menos uno en los cinco años previos al relevamiento. El 60% de los programas mencionados corresponde a fondos nacionales (30% de INTA, 19% de SAF y 11% de otros) y el 40% a fondos provinciales (32% de MPRNFyT y 8% de Ministerio de Desarrollo). Además, de los/as beneficiarios/as, tres de cada cuatro accedió a un solo Programa.

La distribución de estos programas es similar para los predios con límites y sin límites definidos y en comunidad, lo que se visualiza en el gráfico 1 que expone cómo varía la percepción programas para la cantidad de establecimientos según cada delimitación. Sin embargo, en términos proporcionales los/as productores/as con predios sin límites definidos recibieron menos programas de desarrollo que aquellos con límites definidos. A su vez, los programas con mayor presencia se asocian con el cultivo (para la huerta y para la campaña), lo que condiciona que quienes menos recibieron en los últimos doce meses desarrollaron con exclusividad ganadería; mientras que aquellos/as que más programas percibieron realizan algún tipo de cultivo.

Gráfico 1. Figueroa. Cantidad de EAPs relevadas que acceden a programas de desarrollo rural, con límites y sin límites definidos.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

2.1. Actividades productivas

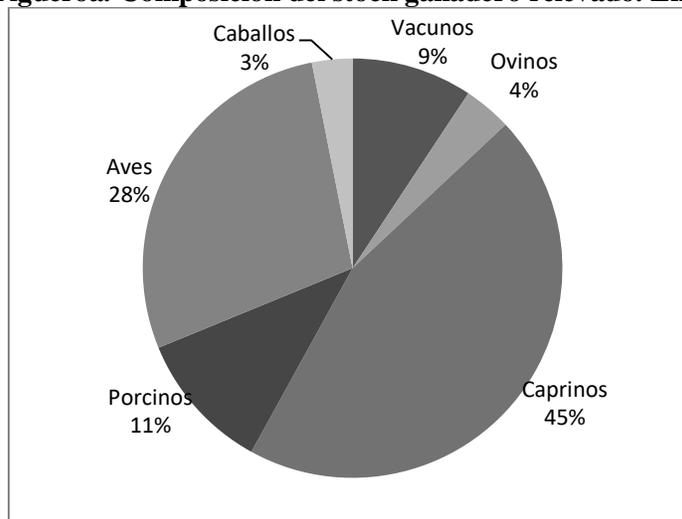
En los predios relevados, con irregularidad en tenencia de la tierra y limitado acceso al agua, se desarrollan actividades agrícolas, ganaderas, artesanías, entre otras. Estas producciones tienen lugar en distintas escalas y delimitan la estructura productiva local.

Aproximadamente, la mitad de los establecimientos siembra al menos un tipo de cultivo - anual, perenne, forrajero o intercalado-, pero no todos obtienen producción debido

principalmente a la escasez de riego y/o limitadas lluvias⁶⁰. El tipo de cultivo más difundido es el forrajero (sembrado en más de la mitad de los predios con actividad agrícola), lo que podría relacionarse con una orientación productiva hacia la ganadería. En especial, la cuarta parte del total de los establecimientos siembra alfalfa (con una superficie promedio de 1,5 ha.) y el 40% cosechó o realizó cortes. El cultivo anual con mayor presencia es el maíz y también se destaca la producción de cucurbitáceas: zapallo (en 34% de los predios), sandía (26%), melón (14%), etc. desarrollados en cercos de 2 a 3 has. sin diferenciar la cantidad sembrada de cada variedad. Para su producción no se utilizan agroquímicos, las semillas son propias o brindadas por algún programa estatal o -en menor medida- compradas, y se emplea maquinaria rudimentaria. La quinta parte de los predios posee rastra y las dos quintas partes arado (del tipo mansera). La siembra se realiza con sembrador animal y el 10% accede a tractor (de propiedad común). Así como también resulta poco significativa la utilización de cortadora de alfalfa, enfardadora y cosechadora. En general, la producción se destina a consumo –o como insumo productivo- y en casos eventuales a comercialización u otros intercambios entre vecinos, por ejemplo de fardos o semillas de alfalfa.

Como se mencionó, no se registraron predios exclusivamente agrícolas, sino que en todos los casos se desarrolla algún tipo de ganadería u otras actividades productivas. La ganadería es la actividad más difundida, ya que se produce en el 99% de los establecimientos relevados. En relación con la distribución del total de cabezas (para todas las categorías) se observa en el gráfico 2 un predominio del stock caprino. La suma de caprinos, porcinos y aves superan las tres cuartas partes del stock total de cabezas. Es notoria la presencia de dicho ganado menor cuyo tamaño promedio es de 42, 11 y 35 cabezas por predio, respectivamente. Estos datos muestran similitudes con lo registrado por el ReNAF, a lo que nos referimos en el capítulo III.

Gráfico 2. Figueroa. Composición del stock ganadero relevado. En porcentajes.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016)

⁶⁰ El algodón –cultivo históricamente presente en la zona- se sembró en 7 de los predios relevados con una superficie promedio de 4 has.

Los/as productores/as consumen y comercializan su producción ganadera. En más de la mitad de los predios destinaron parte de su stock al consumo en los doce meses previos al relevamiento, con predominio de las categorías de ganado menor (donde menos de la tercera parte consumió ganado mayor). Las tres cuartas partes del total de las cabezas consumidas corresponden a los caprinos y las aves, y si adicionamos a los porcinos esta proporción asciende al 90%. Las categorías con mayor destino a venta (en cantidad de cabezas) son la caprina, la porcina y la bovina en ese orden, donde más de la mitad de los animales comercializados son caprinos. Retomaremos el análisis de estos destinos de forma pormenorizada en la próxima sección.

Los/as productores/as no especializan su producción ganadera, sino que producen diferentes categorías. Al indagar sobre el comportamiento agregado es posible observar que la mayor cantidad de establecimientos (48%) posee una combinación de todos los tipos de ganado: caprino, vacuno y algún otro tipo de ganado menor (aves, porcinos y ovinos); pero que en una proporción similar (45%) se registran predios que solo poseen ganado menor (sin vacunos).

Al mismo tiempo, el 21% de los/as productores/as agrega valor a su producción ganadera y elabora subproductos⁶¹. En particular, la quinta parte de los predios realiza embutidos y destina dos terceras partes de ellos al consumo y una tercera parte a la comercialización. Para su elaboración predomina la utilización de ganado porcino, tanto en cantidad de establecimientos que producen como de cabezas destinadas. A su vez, y en menor proporción, se realizan quesos de cabra y vaca, que son consumidos y vendidos en proporciones similares. Por lo tanto, y por su presencia reducida, podría considerarse que esta actividad se presenta como complementaria de la ganadería y que tienen destino a consumo pero donde más de la mitad de quienes producen los comercializan.

Además de agricultura, ganadería y subproductos, en la tercera parte de los predios, los/as productores/as desarrollan “otras actividades productivas”, en las que agrupamos producciones con presencia reducida pero de importancia como: las extractivas, de agroindustria, artesanías, apicultura, etc. En una décima parte de los establecimientos se producen artesanías (en cuero y madera), con destino a comercialización e insumo predial. La apicultura es realizada por una menor proporción de productores/as y de forma agrupada; en algunos casos está certificada como orgánica y se comercializa en mayor medida a granel a un intermediario, pero también una reducida proporción fraccionada debido a las limitaciones en las habilitaciones establecidas por SENASA. Dos producciones que se destacan en esta categoría agrupada son la elaboración de carbón (20% de los predios) y de postes (15%) con destino a venta e insumo (para la construcción de corrales), mediante la utilización de machetes y en algunos casos motosierra y zorras para el traslado. La producción de carbón es relevante para las familias –en zonas con monte apto- y es desarrollada en pequeña escala por la población masculina joven, especialmente. Este aspecto podría vincularse –en alguna medida- con modificaciones en el perfil productivo de los predios relacionados con la rotura del dique antes mencionada, como señala un productor localizado en la zona Norte del Departamento:

⁶¹ Es escaso el número de predios que realiza subproductos a partir de su producción agrícolas, los cuales se orientan a la elaboración de dulces y conservas.

“Nosotros, aquí, del carbón, de la madera, nosotros del monte vivimos más, primero se hacía postes, ya no hay más poste, queda leña nomas. (...) Y la mayoría vive de eso nomás. Antes por acá vivían de majada, cuando era el bañadero [de bañados] y se ha ido el bañadero de ahí y bueno, en todo ese campo ahora se ha hecho el vinalar. (...) Por ahí, cuando se secaba, el pastadero para los animales ¡Cómo había! Y ahora viven del carbón nomas. Se han perdido las majadas, muchos animales se mueren...” (JP, La Barrosa, 17/09/2018).

En suma, el análisis de las actividades desarrolladas en los predios nos muestra un predominio de la ganadería (todos realizan), seguida por algún tipo de agricultura (en alrededor de la mitad cultivan), la combinación con otras actividades productivas (en poco menos de la mitad de los casos) y elaboración de subproductos (en la cuarta parte). Si bien una tercera parte de los predios solo realiza ganadería (combinando diferentes categorías), las dos terceras partes restantes combinan de diversas maneras las actividades mencionadas.

Podemos profundizar en la combinación de dichas actividades a partir de agrupar las producciones en: ganadería menor, ganadería bovina, agricultura, otras actividades productivas y subproductos. Es decir, dados los objetivos del presente estudio y las distintas categorías diferenciamos entre ganado bovino y menor. En el cuadro 13 presentamos las combinaciones que desarrollan los predios con el fin de identificar tipos de diversificación de actividades.

Cuadro 13. Figueroa. Perfiles productivos de las EAPs relevadas según cantidad de actividades. En cantidades y en porcentajes.

Perfiles según cantidad de actividades prediales realizadas	Combinación de actividades	Cantidad de predios	Total de predios por perfil	%
Sin diversificación (1 actividad)	Ganadería menor (GM)	32	32	14,6
Diversificación baja (2 actividades)	GM + Otras actividades (OA)	20	82	37,4
	GM + Agricultura (Agric)	20		
	Ganadería mayor y menor (Ganad)	38		
	GM + Subproducto (Subprod)	4		
Diversificación media (3 actividades)	GM + Agric+ OA	13	58	26,5
	Ganad + Agric	18		
	Ganad + OA	11		
	GM + Agric+ Subprod	5		
	GM+ OA + Subprod	4		
	Ganad + Subprod	7		
Alta diversificación (4 y 5 actividades)	No poseen vacunos	6	47	21,5
	No poseen Agric	4		
	No poseen OA	10		
	No poseen Subprod	20		
	Todas las actividades	8		
Total	-	219	219	100

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

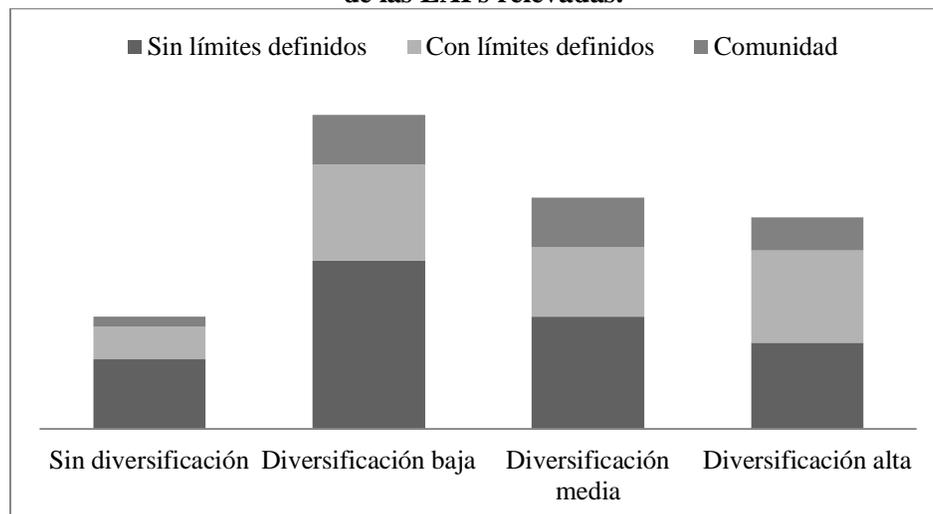
En particular, podemos caracterizar a los predios como:

- *Sin diversificación*: solo producen diferentes categorías de ganado menor.
- *Baja diversificación*: combinan ganado menor con ganado mayor (la mitad), o con agricultura y otras actividades productivas. Es el perfil predominante en cantidad de predios.
- *Diversificación media*: realizan tres actividades donde se destacan los/as productores/as que poseen ganadería (menor y vacuna) y agricultura. Es el segundo perfil en orden de importancia en cantidad de predios.
- *Diversificación alta*: presentan mayor número de actividades (más de tres). Aquí se refleja la importancia de las diversas producciones para el Departamento, por ejemplo se destaca que es reducida la agregación de valor mediante elaboración de subproductos.

Por lo tanto, el 85% de los predios posee algún grado de diversificación. Al mismo tiempo, la mitad de ellos realizan diversificación media y alta y alrededor de las dos terceras partes alcanzan una diversificación baja o media. Cabe destacar que no hay productores/as que especialicen su producción en una única actividad o que la desarrollen a escala. Además, si bien no se identifica una actividad que condicione la estructura productiva departamental se remarca que la presencia de ganado menor alcanza a todos los casos en la zona relevada, y cómo a medida que aumenta la diversificación crece la difusión de ganado vacuno.

A su vez, nos interesa analizar cómo varían los perfiles delimitados de acuerdo con las formas de tenencia de la tierra (con y sin límites definidos y en comunidades). En particular, el gráfico 3 expone que a medida que aumenta la diversificación decrece la proporción de predios sin límites definidos y aumenta la de predios con límites definidos. El perfil que solo desarrolla ganadería menor posee la mayor parte de predios sin límites definidos. Mientras que aquellos que pertenecen a comunidad poseen –en mayor medida– diversificación baja y media.

Gráfico 3. Figueroa. Diversificación productiva según formas de tenencia de la tierra de las EAPs relevadas.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

Por último, nos interesa hacer referencia a los ingresos obtenidos en los distintos predios. Como señalamos en la primera sección de este capítulo, los hogares componen sus ingresos mediante aportes de la producción predial, beneficios sociales y trabajos extra prediales, en algunos casos. La percepción de beneficios sociales es similar para los diversos perfiles productivos, pero crece levemente a medida que aumenta la diversificación. Se observa que en el perfil sin diversificación el promedio de beneficios percibidos por los hogares es de 1,8, mientras que dicho promedio asciende a 2,5 para el perfil con diversificación alta, y es de alrededor de 2,1 para aquellos con diversificación media y baja. Recordamos que el promedio de percepción para todos los hogares es de alrededor de dos. Esto nos podría indicar que la presencia de dichos beneficios no determina, en principio, las formas de producción, y cabría analizar si contribuyen al desarrollo productivo.

2.1.1 Los destinos de la ganadería: consumo y venta.

En esta investigación analizamos la relación de los/as productores/as con los mercados a partir de la actividad caprina, haciendo hincapié sobre las prácticas asociadas a los destinos de esta producción. Un aspecto que emerge de los datos hasta aquí presentados es una predominante orientación al consumo de la producción predial. En este sentido, en la presente sección evaluamos los destinos consumo y venta para las diferentes categorías ganaderas, por ser la actividad más difundida y para dar marco a lo que abordaremos en el próximo capítulo en torno a la producción caprina.

En el cuadro 14 se expone para cada especie la cantidad de predios con tenencia, con consumo, con venta, con consumo y venta, y aquellos que poseen pero no consumen ni venden. En relación con la tenencia, se observa lo ya mencionado respecto a la difusión de caprinos y aves, seguida por porcinos, así como la baja presencia de ovinos. A su vez, se destaca la cantidad de predios que destinan solo a consumo para todas las categorías ganaderas, donde más de la mitad de aquellos que poseen consumieron ganado menor. Al mismo tiempo, es reducido el número de predios que destinaron animales solo a venta y los que más lo hicieron (en términos proporcionales) son aquellos que poseen vacunos. Ahora bien, predominan quienes solo consumen por sobre los que solo venden pero también por sobre aquellos que destinan a consumo y venta. En particular, la quinta parte de los predios destina ganado caprino tanto a consumo como a venta, y una proporción similar pero inferior destinaron bovinos o porcinos a ambos destinos. La categoría que más predios destinan a consumo o venta es la caprina, y la que menos predios destinaron es la ovina. La última columna del cuadro muestra aquellos que no han destinado en los últimos doce meses animales a los destinos analizados, lo que podría estar relacionado con la mortandad, con la falta de nacimientos o con aspectos referidos a los ciclos productivos propios de cada categoría. A partir de este cuadro, por lo tanto, es posible dar cuenta del rol que desempeña la producción predial en la alimentación de las familias y la reducida cantidad de predios que orientan su producción con exclusividad a la comercialización.

Cuadro 14. Figueroa. Predios relevados según tenencia, consumo y venta de ganado por categorías. En cantidades y porcentajes.

Categoría ganadera	Tenencia		Solo consumo		Solo venta		Con consumo y venta		Sin consumo ni venta	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Vacunos	115	52,5	47	40,9	7	6,1	18	15,6	43	37,4
Ovinos	40	18,3	15	37,5	1	2,5	2	5,0	22	55,0
Caprinos	205	93,6	112	54,6	8	3,9	39	19,1	46	22,4
Porcinos	188	85,8	95	50,5	5	2,7	31	16,5	57	30,3
Aves	204	93,1	147	72,1	1	0,5	1	0,5	55	26,9

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

En otro orden, podemos indagar sobre cómo varían estos destinos para las categorías ganaderas en relación con la cantidad de cabezas. En especial, el cuadro 15 permite dar cuenta de que para todas las categorías es mayor la porción del stock destinada a consumo que a venta, a pesar de que para vacunos la proporción es similar. La categoría que más cabezas destina a consumo y a venta es la porcina (10% y 22%, respectivamente), seguida por la caprina. Además, la relación entre cabezas consumidas y cabezas vendidas expone un importante destino a consumo en ganado menor y un mayor destino a venta de ganado vacuno, lo que se refleja la última columna del cuadro. En este sentido, el ganado menor con mayor destino a ventas es el caprino y aquel con mayor destino a consumo es el porcino.

Cuadro 15. Figueroa. Stock y cabezas relevadas destinadas a consumo y venta, según especie ganadera. En cantidades y porcentajes.

Especie ganadera	Stock (cantidad de cabezas)*	Cabezas vendidas		Cabezas consumidas		Relación entre cantidad de cabezas vendidas y cabezas consumidas
		Cantidad	%	Cantidad	%	
Vacunos	2.165	158	7	196	9	0,81
Ovinos	853	45	5	94	11	0,48
Caprinos	10.899	759	7	1.444	13	0,53
Porcinos	3.115	306	10	680	22	0,45

*Stock: cantidad de cabezas disponibles, más cabezas consumidas, más cabezas vendidas, más destinadas a subproductos.

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016)

No obstante, la proporción de destino varía entre los predios para los diferentes estratos de tamaño. Es por ello que analizamos los destinos (en proporción) de acuerdo con la cantidad de cabezas para las dos categorías ganaderas más comercializadas -caprina y bovina- para los últimos doce meses. Cabe destacar que en la presente sección nos referimos al “stock ganadero” como la suma entre las cabezas disponibles, las consumidas, las vendidas y las destinadas a subproducto.

Para todos los estratos de tamaño del rodeo vacuno hay predios que destinan a consumo y a venta (cuadro 16). En los que poseen menos de diez cabezas, el 90% no vende y más de la mitad no consume. En aquellos predios con mayor tamaño de rodeo (más de 20 cabezas) es superior la proporción que destinan tanto a ventas (58%) como a consumo (83%). Además, es reducido el número de predios que destinan más del 25% del stock a comercialización, para todos los estratos de tamaño. Es decir, a medida que crece el tamaño de rodeo aumenta la proporción del stock que destinan tanto a consumo como a venta.

Cuadro 16. Figueroa. Proporción de EAPs relevadas según destino a consumo y venta por estratos de tamaño del rodeo vacuno. En porcentajes.

Vacunos (según cantidad de cabezas)	Ventas			Consumo		
	No vende	Vende menos de 25% del stock	Vende más de 25% del stock	No consume	Consume menos de 25% del stock	Consume más de 25% del stock
0 a 10	91%	3%	6%	54%	26%	20%
11 a 20	79%	17%	4%	25%	62.5%	12.5%
más de 20	42%	54%	4%	17%	79%	4%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016)

A nivel de la actividad caprina, es mayor el número de predios que destinan a consumo y venta en relación con los vacunos (cuadro 17). En ambas categorías, en los predios con menor tamaño de stock es reducido el destino a comercialización, pero a medida que crece el número de cabezas aumenta la proporción de cabezas consumidas y vendidas. Sin embargo, solo comercializan más de la cuarta parte del stock caprino aquellos predios que superan las 50 cabezas, mientras que el 80% de ellos con más de 30 caprinos consumen. En el próximo capítulo profundizaremos este análisis, no obstante, podemos inferir que para todos los estratos de tamaño caprino más de la mitad de los predios consumen, con un predominio de aquellos que consumen hasta la cuarta parte de dicho stock.

Cuadro 17. Figueroa. Proporción de EAPs relevadas según destino a consumo y venta por estratos de tamaño del hato caprino. En porcentajes.

Caprinos (según cantidad de cabezas)	Ventas			Consumo		
	No vende	Vende menos de 25%	Vende más de 25%	No consume	Consume menos de 25%	Consume más de 25%
Menos de 20	93%	7%	0%	29%	71%	0%
De 20 a 29	84%	12%	2%	22%	66%	12%
De 30 a 50	73%	27%	0%	2%	83%	15%
Más de 50	38%	46%	15%	5%	85%	11%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

Como se mencionó, los/as productores/as no especializan su producción ganadera, sino que en la mayor parte de los predios producen de forma asociada diversas categorías de ganado mayor y menor. En el cuadro 18 se presentan, para diferentes categorías agrupadas, los

aspectos que venimos analizando: la tenencia, el consumo y la venta. Podemos destacar que predominan los predios que combinan ganado mayor y menor, seguido por aquellos que combinan exclusivamente ganado menor. Es decir, más del 90% de los predios poseen ganadería mayor y menor o diversas categorías de ganado menor, por lo que diversifican su tenencia. En relación con los destinos, dos terceras partes de los predios no comercializan, mientras que los/as productores/as que más lo hacen (en términos proporcionales) solo poseen caprinos. En general, las diversas categorías asociadas comercializan proporciones similares. A su vez, solo una décima parte no ha consumido en los últimos doce meses de su producción ganadera, y quienes más lo hacen son los que combinan ganado menor, seguido por quienes poseen todas las categorías ganaderas. Aquellos predios que solo poseen caprinos destinan proporciones similares a venta y a consumo.

Cuadro 18. Figueroa. Tenencia, consumo y venta de categorías ganaderas agrupadas en predios relevados. En cantidades y porcentajes.

	Categoría	Ganado mayor y menor	Ganado menor	Solo caprinos y vacunos	Solo caprinos	Sin caprinos	Solo otro ganado menor	No realiza destino
Tenencia	Número	105	99	1	2	12	0	
	%	47,9	45,2	0,5	0,9	5,5	0	
Venta	Número	10	13	4	23	13	11	145
	%	4,6	5,9	1,8	10,5	5,9	5	66,2
Consumo	Número	46	84	7	18	14	29	21
	%	21	38,4	3,2	8,2	6,4	13,2	9,6

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

Por lo tanto, podemos concluir que, tanto a nivel predial como de cantidad de cabezas, es predominante el destino a consumo por sobre la comercialización. La orientación a venta se presenta como complementaria y resulta reducida la especialización en este destino. El análisis a nivel predial muestra un predominio caprino en tenencia, consumo y venta, y si enfatizamos en cantidad de cabezas esta especie se subordina en importancia al ganado porcino. En el próximo capítulo profundizaremos los destinos para la actividad caprina. No obstante, la comercialización a nivel predial tiene presencia y aporta ingresos a los/as productores/as que pasan a tener relevancia para garantizar la reproducción de estas unidades. Resta ver cómo se compone la comercialización, lo que indagamos a continuación.

2.1.2. La comercialización a nivel predial: qué y quienes comercializan.

Previo a analizar la ganadería caprina, en la presente sección señalamos algunos aspectos referidos a la comercialización de la producción predial en relación con lo recién analizado.

De acuerdo con los intereses del presente trabajo podemos desagregar las categorías de producciones con destino a comercialización en: ganadería caprina, ganadería vacuna, otra ganadería menor, agricultura, subproductos y otras actividades productivas. Es decir,

diferenciamos la ganadería menor entre caprina y otras, para delimitar el marco en el que se desarrolla la comercialización caprina –nuestro objeto de estudio-.

El análisis predial muestra que seis de cada diez productores/as comercializaron al menos una de dichas categorías en los últimos doce meses. En particular, del total de predios:

- Las dos terceras comercializaron una categoría, donde la mitad de ellos vende caprinos u otras actividades productivas.
- Una cuarta parte destinó a venta dos categorías. Entre los que las dos terceras partes combinan caprinos con –principalmente- otro tipo de ganadería, mientras que quienes no comercializan caprinos agrupan en mayor medida agricultura con otras actividades productivas.
- Poco menos de uno de cada diez supera los dos productos comercializados. Ellos venden caprinos junto con otros productos ganaderos, agrícolas y de otras actividades productivas, pero en menor proporción junto con subproductos.

Por lo tanto, a nivel predial los productos con mayor proporción de destino a venta son ganado menor y otras actividades productivas. El rubro caprino, además de ser el producto ganadero más comercializado en los predios, es el que posee mayor presencia en las ventas de los diferentes perfiles productivos. Cabe destacar que a medida que aumenta la cantidad de categorías comercializadas, el tamaño promedio del hato caprino es mayor y que hay más presencia ganadera (mayor y menor) entre los productos destinados a venta.

Al analizar el perfil productivo antes delimitado en relación con el comportamiento comercial se observa que, por un lado, el perfil con mayor número de predios que no comercializan –en términos relativos- es aquel sin diversificación. Por otro lado, que los predios con mayor comercialización (menos predios que no venden) poseen alta diversificación, y destinan dos o más categorías a venta (Cuadro 19).

Cuadro 19. Figueroa. Comercialización predial según perfil productivo de las EAPs relevadas. En porcentajes.

Perfiles	Sin diversificación	Diversificación baja	Diversificación media	Diversificación alta
No vende	63,64%	46,91%	25,86%	4,26%
Vende 1	30,30%	37,04%	41,39%	38,30%
Vende 2	6,06%	16,05%	18,95%	21,27%
Vende más de 2	0%	0%	13,79%	36,17%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

Por último, es válido remarcar con referencia a los ingresos de los/as productores/as que la cantidad de prestaciones sociales que perciben son similares para los predios que venden diferentes categorías de productos, lo cual es similar a lo señalado anteriormente con respecto a los perfiles productivos. Sin embargo, los predios con mayor número de actividades comercializadas perciben –en promedio- más beneficios sociales que los que no comercializan (2,27 y 2,06 respectivamente).

2.2. La ganadería caprina: características productivas.

El relevamiento del módulo caprino contempló una serie de aspectos que, en principio, consideramos que condicionan los destinos de la actividad y en particular el consumo y la comercialización. Con el objetivo de abordar dichos aspectos se completó el cuestionario en predios con un hato superior a diez cabezas, el cual fue respondido por el 88% de los hogares relevados. En la presente sección analizaremos la composición del hato, su evolución, orientación productiva y cantidad de nacimientos. No se pretende realizar una caracterización exhaustiva de índices productivos y reproductivos, dado que como se mencionó en capítulos anteriores ya han sido abordados en diversos trabajos para la provincia (Paz, 2002; Contreras, 2016, entre otros).

En las entrevistas realizadas con antelación al relevamiento se destaca una tendencia decreciente en los tamaños del hato en el Departamento debido -entre otros aspectos- a numerosas sequías desde finales de la década pasada, que afectaron incluso hasta la mitad de los stocks. A partir del relevamiento, se observó que en los últimos cinco años el 57% de los establecimientos redujo la cantidad de cabezas caprinas, que el 32% la mantuvo y que sólo el 11% incrementó el stock total.

La tendencia a la baja en los stocks es evidente y señalada por diversos/as productores/as, una de ellas cuenta que: *“Peor cosa ha venido este año. Sí, está muy mal para los animales, mucho me lo han robado, mucho me lo ha comido el león, me lo han muerto, me lo ha robado el perro... Eran 250 cabras, de 250 no deben ser ni 100... (DA, Machajuay Huanchina, 18/10/2018). No obstante, en la producción caprina -pero no en otras producciones- tiene lugar una alternancia entre ciclos crecientes y decrecientes en las majadas. Por lo tanto, aún en períodos climáticos desfavorables en algunos predios señalan que tuvieron crecimientos en sus tamaños del hato:*

“Nosotros también tenemos poquito, se han perdido, se han muerto algunos. La peste a veces, a veces la flacura... las cabras no tienen leche... (..) Ahora de golpe se me han hecho. Tenía 10 cabras y ahora tengo 17, el año pasado he dejado 7 cabrillitas y ando criando de esas algunas y me van aumentando. Así la majada se va haciendo (sola)...” (JP, La Barrosa, 17/09/2018).

El tamaño promedio del hato en las zonas relevadas es de 42 cabezas por predio. En el cuadro 20 se observa que la cuarta parte de los establecimientos posee más de 50 cabezas y concentra más de la mitad del stock; y que la mitad de ellos posee una majada de entre 20 y 50 cabezas. Para todos los estratos de tamaño hubo predios en los que el hato aumentó, disminuyó o se mantuvo igual en los cinco años previos al relevamiento. El estrato con mayor disminución fue el que poseen menos de 20 cabezas y aquel con menor disminución fue el que tiene entre 36 y 50 cabezas.

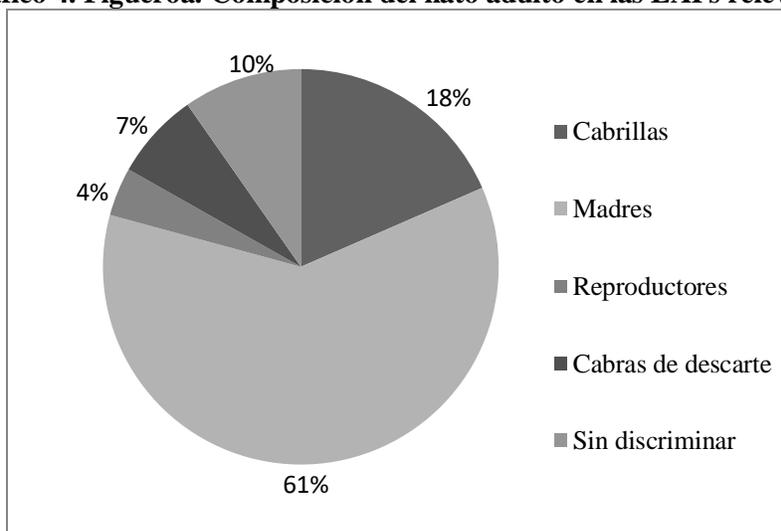
Cuadro 20. Figueroa. EAPs relevadas y cabezas según estrato de tamaño de la majada. En cantidades y porcentajes.

Estrato de tamaño	EAPs		Cabezas		Tamaño promedio de hato para cada estrato
	Cantidad	%	Cantidad	%	
Menos de 20	51	25%	703	8%	14
de 20 a 35	69	34%	1830	21%	27
De 36 a 50	36	18%	1490	17%	41
Más de 50	49	24%	4670	54%	95
Total	205	100%	8693		42

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

El hato adulto se compone predominantemente por madres (seis de cada diez animales adultos son vientres), seguidas por cabrillas (hembras antes de la primera parición), y un 7% por cabras de descarte (aquellas cabras que no tienen más cría⁶²), con menor presencia de reproductores y caprinos sin discriminar –entre ellos capones- (gráfico 4). La relación entre madres y nacimientos es de dos, y el índice productivo es de 0.8 cabritos por adulto por año⁶³, que si bien es considerado bajo es similar al provincial presentado el documento presentado por el Departamento de rumiantes menores de la provincia de Santiago del Estero (2007). Cabe destacar que la composición del hato no varía significativamente para los diferentes estratos de tamaño. Sin embargo, en los predios con menos de 20 cabezas hay mayor tenencia proporcional de madres y en ellos el hato se compone casi con exclusividad por madres y cabritos. A su vez, la cantidad de cabrillas y de cabras de descarte aumenta a medida que se incrementa la majada.

Gráfico 4. Figueroa. Composición del hato adulto en las EAPs relevadas.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

⁶² En las entrevistas los/as productores/as señalaron que se las deja morir, se utiliza como alimento de perros, o se las consume, pero que en raras ocasiones se comercializa.

⁶³ El índice utilizado por Contreras (2016) se construye mediante la relación entre cabritos y cabrillas consumidas y vendidas más los destinados a reposición menos la mortandad junto con la cantidad de adultos.

Si bien predomina la orientación productiva a carne, en algunos predios también crían reproductores y utilizan la leche y el cuero. Los que más destinan a cuero y a leche poseen mayor tamaño de majada y los que menos lo hacen son aquellos que tienen entre 36 y 50 cabezas. Sin embargo, no varía el número de quienes destinan a leche de acuerdo con los distintos estratos de tamaño. En particular, la leche de cabra suele emplearse luego de consumir o vender los cabritos para complementar la alimentación de otros animales o para la elaboración de quesos, una productora comentaba al respecto: “[hacemos quesos] *en noviembre o por ahí, porque por ahí carneamos o vendemos y ya van quedando las amas para sacarle la leche. (...) Siempre compran [quesos], pero por acá nomas*” (ML, El Negrito, 19/09/2018). El cuero tiene cada vez menos utilización en el Departamento, dado que su precio es insignificante. Anteriormente lo vendían a vendedores ambulantes, tanto el cuero de cabra como el de cabrito, pero en la actualidad en casos excepcionales se realiza curtiembre o se lleva a la ciudad a quienes elaboran bombos. El caso de reproductores responde a un tipo de productor/a con características diferente, y alcanza una parte de ellos/as que han adquirido animales con características genéticas de raza, aspecto sobre el que volveremos en el próximo capítulo.

Las orientaciones varían, aunque en pequeña proporción, de acuerdo con el perfil productivo de los predios (analizado en secciones previas). En aquellos que más orientan a carne y leche, poseen diversificación media (en especial, los dedicados a la agricultura y ganadería). Entre los que solo orientan a carne, predominan quienes no poseen ganado vacuno; y los que realizan producción para carne, leche, cuero y reproducción, son los predios más diversificados.

En los distintos estudios se menciona que la tecnología de manejo caprino se asimila con prácticas tradicionales. En este sentido, se relevaron algunos aspectos sobre alimentación, sanidad y disponibilidad de corrales, entre otros. En particular, casi la totalidad de los predios disponen de corrales, pero en poco más de la mitad (57%) poseen corrales cubiertos (total o parcialmente) denominados chiqueros⁶⁴. En los predios relevados, la tenencia de corrales cubiertos es mayor a medida que crece el tamaño del hato. Para su construcción se utilizan maderas del monte y, en algunos casos, alambre romboidal. Los corrales suelen dividirse para los animales de distintas edades, y techarse con palos, chapas o plásticos. La limpieza y desinfección se realiza en un reducido número de predios; y no se encuentra determinada por el tamaño del hato, ni por los elementos de construcción, etc., sino con las prácticas desarrolladas por los/as productores/as.

En relación con la sanidad, en seis de cada diez predios declaran desparasitar o diagnosticar enfermedades. Se utilizan desparasitarios y piojicidas, pero la incorporación de insumos sanitarios frente a enfermedades tiene lugar de forma excepcional. A su vez, la vacunación de caprinos tiene lugar –principalmente– en predios con presencia de vacunos. Los/as productores/as se proveen de los insumos que utilizan en ciudades o a través del Estado.

La alimentación de cabritos se basa en leche materna, y en momentos de escasez o pérdida de la madre se complementa con leche de otras cabras (madres), con leche especial –iniciadores – o a monte⁶⁵. La cuarta parte de los predios complementa mediante la

⁶⁴ Solo una décima parte utiliza comederos para alimentación (en los predios con mayor tamaño de hato).

⁶⁵ Es variable el período de encierro de los cabritos recién nacidos, desde dos semanas hasta varios meses. Esto incide sobre la calidad del producto y sobre su mortandad, dado que suelen perderse en el monte o ser atacados por zorros, “león” (puma), entre otros.

utilización de forrajes y, en menor proporción, de otros suplementos. La alimentación de madres se realiza a monte y en un porcentaje similar a cabritos se complementa con forrajes (26%) y suplementos (16%), entre los que predominan maíz y alfalfa⁶⁶. Los/as productores/as se proveen de distintos centros para su abastecimiento, predial, local o en ciudades. De acuerdo con las entrevistas, la especie caprina es escasamente suplementada - en relación, por ejemplo, con la porcina- y su alimentación se asocia directamente con frutos del monte como algarrobo, mistol, chañar, itín, entre otros.

A partir de considerar la presencia/ausencia de estos tres aspectos relacionados con las prácticas tecnológicas es posible señalar que en una quinta parte de los predios no se desarrolla ninguno de ellos, que en menos de la mitad solo uno y que en un tercio se realizan dos. Este comportamiento no varía para los diferentes estratos de tamaño; no obstante, entre los predios con menos de 35 cabezas se presenta un mayor porcentaje de quienes no realizan ninguna práctica. Si analizamos este comportamiento a partir de su relación con otras producciones observamos que a medida que se incorpora ganado vacuno a la producción predial aumenta el número de prácticas implementadas. Los predios que solo producen ganadería (mayor y menor) suelen realizar las tres prácticas. Ahora bien, tiene lugar una complejidad de situaciones de adopciones tecnológicas que varían interpredialmente (debido a las diferentes situaciones que se presentan) y el crecimiento de incorporación de tecnología mediadas por las prácticas culturales de los/as productores/as⁶⁷.

Esto incide y condiciona la producción caprina en el departamento. Además, se relaciona con el servicio a las madres, el cual en su totalidad es continuo, es decir, el padrillo se encuentra de forma permanente con las madres. Solo tres de los predios relevados realizan servicio estacionado. La gestación caprina es de alrededor de cinco meses lo que permite tener hasta dos pariciones por año, con hasta dos o tres animales por parición (sin que todos sobrevivan). En el servicio estacionado –que permitiría planificar nacimientos- se podrían evitar inconvenientes por falta de alimentos que limiten la productividad y eventualmente permitiría avanzar en la coordinación de las ventas. No obstante, de acuerdo con las entrevistas el ciclo productivo anual abarca dos grandes campañas, una en invierno –entre abril y junio- y otra en verano –entre octubre y diciembre. La tenencia de los animales de manera extensiva, a monte, determina que esta práctica se generalice al Departamento dado que las diferentes majadas se encuentran en contacto. Al mismo tiempo, no todos/as los/as productores/as disponen de padrillo, en algunos casos solo hay uno por paraje y en otros se realizan préstamos para la realización del servicio a las madres.

Por lo tanto, durante todos los meses del año hay nacimientos de cabritos, pero se concentra en los dos períodos mencionados. Las condiciones agroecológicas del lugar determinan que los meses críticos para la crianza sean los invernales, donde la escasez de frutos del monte limita la producción de leche. Cabe destacar que la etapa de nacimientos suele ser considerada como la de mayor trabajo (en cantidad de horas) para los/as productores/as, incluso extendido a toda la producción a nivel predial. En majadas con hasta 200 nacimientos por campaña un/a productor/a dedica alrededor de cuatro horas diarias para

⁶⁶ En la zona se compra maíz (en bolsas de 25 o 40 kg) y alfalfa (fardos). Además, el centro de servicio caprino con sede en la sede de la CUSSEF provee maíz y suplementos para madres, de escasa utilización.

⁶⁷ La adopción de tecnología en productores/as de caprinos cordobeses ha sido ampliamente abordada por Cáceres et al. (2006), quienes analizan el grado de adopción y cómo los valores de la tecnología moderna penetran sobre las lógicas culturales propias.

tareas como hacer mamar a los cabritos, apertura de corrales a las madres, encierre de cabritos, limpieza de corrales y encierre de madres para amamantar nuevamente; así como también tareas de atender las pariciones y realizar desparasitaciones. El período de cría de cabrito mamón en el departamento puede durar entre 30 y 60 días. En los casos en los que se incorpora o mejora la genética, los/as productores/as, señalan que se reduce el tiempo de trabajo debido a que el ciclo de terminación del animal es más corto, lo que permite reducir costos (tiempo de trabajo, por ejemplo) para alcanzar el mismo producto, y a su vez diferenciar la calidad en cuanto a contenido graso (de acuerdo con las entrevistas). Estos requerimientos de tiempo para producir caprinos fueron mencionados como uno de los motivos para mantener majadas de alrededor de 20 animales, que les permitan realizar un control con un menor trabajo diario (en función de la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar), con orientación al consumo y ventas eventuales entre vecinos/as⁶⁸.

En este sentido, es posible retomar lo mencionado respecto a la evolución de los stocks, y su tendencia a la reducción en los últimos cinco años. Por un lado, cabe preguntarse por las posibilidades que enfrentan los/as productores/as para recuperar las majadas previas a las épocas críticas. Sin embargo, por el otro, también para mantener las majadas actuales frente a dificultades como sequías, caza, escasez de alimentos, robos⁶⁹, o frente a la realización de trabajos extra prediales por parte de miembros del hogar que disminuyen la mano de obra disponible en el predio, pero que al mismo tiempo aportan ingresos que son relevantes para la estructura económica de los hogares.

Cabe destacar que en algunos predios la producción caprina puede combinar animales de diversos/as propietarios/as. Ya sea que los/as hijos/as o algún familiar migren por trabajo o modifiquen su residencia hacia zonas no aptas para la producción. Éstos entregan sus animales a otra persona para que desarrolle la cría, por ejemplo, una productora señala: *“(mis hijos) tienen aquí conmigo. Pero cuando se ha perdido, se les ha perdido a ellos también. Todos juntos estaban”* (LC, Siete Pozos, 18/09/2018). No obstante, esta forma de producción “asociativa” trasciende a la tenencia familiar y puede relacionarse con una cierta capitalización y asociación con terceros, como prosigue la misma productora: *“Mi hijo de Cartavio ha llevado, pero como él es policía nunca casi atendía y la señora ha empezado a trabajar también de enfermera y se les ha ido abajo y les han dado ahí en sociedad a una familia”* (LC, Siete Pozos, 18/08/2018). En suma, el/la propietario/a cede el capital (las madres) a un tercero y de la producción (nacidos y criados) los machos se dividen en partes iguales por campaña, mientras que las hembras incrementan la majada y se dividen al disolver la sociedad. En particular, otra productora mencionaba al respecto que: *“Si el dueño quiere deshacerse de la sociedad se le entrega la mitad de la parición [hembras], y el principal [madres] sí lo lleva él, siempre ha sido así”* (BD, El Rincón, 19/09/2018).

⁶⁸ En algunos casos, la producción se realiza con el acompañamiento de un perro, conocido como “cabrero”. Éste se cría desde recién nacido con la majada y suele ser su compañía en las caminatas diarias en busca de alimento y su protector frente a las amenazas depredatorias, como el “león” (puma). Al respecto, un productor señalaba: *“Y ahora hace poco me han dicho que tienes que criar uno para las cabras, porque dice que él la cuida, y se te la hace a la cabra, no se acerca ni el león, ni una persona nada, y él la habla y las cabras disparan”* (PT, Machajuay Huanchina, 18/09/2018).

⁶⁹ Se registran denuncias por robo de animales, una nota periodística reseña un acontecimiento: <https://www.diariopanorama.com/noticia/273252/vecino-le-robo-40-cabras-pudo-recuperar-solo-9> (revisado 16/11/2017).

No obstante, remarcamos que, a pesar de estos casos de producción asociativa, la cría de animales en los predios relevados se realiza a nivel familiar (no comunitaria). Como veremos en el próximo capítulo, esta modalidad de producción familiar también se verifica en las prácticas para la comercialización ya que no se registraron ventas agrupadas.

En resumen, los/as productores/as que habitan la ruralidad dispersa relevada del Departamento Figueroa desarrollan producción predial que aporta ingresos monetarios y no monetarios, a los cuales complementan con ingresos provenientes de prestaciones sociales y -en algunos casos- de trabajos extra prediales. Los hogares relevados poseen un tamaño promedio cercano a los cinco integrantes y casi la totalidad de ellos percibe al menos uno de dichos beneficios sociales, ya sea pensiones, jubilaciones o asignaciones universales por hijo.

La producción predial constituye una actividad relevante para los hogares, ya que los 219 casos analizados corresponden al 94% del total de hogares relevados. Aun cuando pueda considerarse que en el Departamento dicha producción tiende a disminuir o que su escala es muy reducida, es relevante el aporte al consumo y por ventas, aunque estas últimas podrían considerarse complementarias. A nivel predial predominan quienes comercializan ganadería caprina y otras actividades productivas, entre las que se pueden mencionar el carbón y la producción forestal. Si bien volveremos sobre este aspecto en el próximo capítulo, es válido señalar que en el análisis de los ingresos al igual que en el de la comercialización no puede soslayarse las prácticas asociadas al consumo.

Cabe destacar que los/as productores/as no especializan su producción, sino que combinan en diferente grado las distintas actividades. No obstante, la ganadería se encuentra presente en la totalidad de los predios, y las aptitudes productivas dan lugar a diversas combinaciones asociadas con la agricultura o actividad forestal o carbón. En especial, la tercera parte de los predios desarrollan solo ganadería menor o ganadería mayor y menor y un 10% realiza en conjunto agricultura, ganadería (mayor y menor) y otras actividades productivas.

Por lo tanto, la producción caprina se inserta en predios no especializados y su forma de producción se relaciona con métodos que podrían considerarse tradicionales. Se encuentra presente en el 88% del total de hogares relevados y muestra un liderazgo tanto en cantidad de cabezas consumidas como vendidas. Sin embargo, la valoración sobre la tenencia de cabras entre los/as productores/as es variable, lo que se relaciona con prácticas propias y que se transmiten entre generaciones de productores/as. En particular, la capacidad de adaptación de la especie a los ambientes locales permite recuperar o iniciar las majadas a partir de pocos animales e incrementarlas rápidamente mediante la oferta forrajera del monte. A pesar de esta valoración se observa una dedicación de varias horas diarias de trabajo a la cría de caprinos, en especial durante los meses de nacimientos. La producción se realiza de manera individual (no asociativa entre productores/as), pero con ciertas prácticas comunitarias como aprovechamiento del monte, comunicar si se pierden los animales, entre otras; lo que se refleja en las formas de comercialización y destino, como veremos enseguida.

Por último, los cambios ocasionados por la rotura del dique en la década de 1970 han impactado sobre la estructura productiva agrícola y ganadera departamental. Estos cambios incidieron cuantitativa y cualitativamente sobre la producción predial en un marco de modificaciones en la estructura socio-productiva de la ruralidad provincial. Si bien desde la década de 1990 se implementaron diversos programas de desarrollo rural, la falta de sostenimiento y su baja articulación condicionan y limitan los impactos sobre la producción local y en los cinco años previos al relevamiento el 40% de los/as productores/as accedieron a dichos programas. En todos los casos, el contexto departamental resulta determinante para el desarrollo de las producciones prediales. Al mismo tiempo que el entramado organizacional constituye un factor clave para fortalecer la producción, el arraigo, la defensa de la tierra y mantener lazos entre comunidades y el territorio. En este sentido, un 42% de los/as productores/as relevados/as integran organizaciones de productores/as del departamento.

Capítulo V. Los/as productores/as de caprinos y los mercados.

La producción predial relevada en la zona del secano al Este de la Ruta N° 2 del Departamento Figueroa resulta relevante para los hogares de los/as productores/as por su aporte al consumo y a los ingresos monetarios a partir de la comercialización. La ganadería se encuentra presente en prácticamente la totalidad de los predios y suele combinarse con agricultura, elaboración de subproductos y otras actividades productivas. En particular, la caprina es la categoría ganadera más difundida en cuanto a cantidad de predios con tenencia y destino a consumo y venta.

En este marco, en el presente capítulo indagaremos sobre las formas en las que los/as productores/as desarrollan las relaciones con los mercados para la comercialización de su producción caprina. Para su abordaje se evalúan tres aspectos. Por un lado, los destinos de dicha producción. Por otro lado, las características de la comercialización caprina y cómo la llevan adelante. Por último, la construcción de las relaciones con los mercados, para lo cual describiremos a los agentes con los que interactúan, los términos de la transacción, los precios, entre otros. A partir de estos aspectos nos proponemos delimitar y a los/as productores/as desde sus prácticas.

Para el análisis se utilizan datos provenientes específicamente del módulo caprino del relevamiento PIO-CONICET-UNSE (2016), completado por 205 productores/as relevados/as (representa el 88% del total de los hogares relevados y el 94% de los que poseen producción predial). Estos datos se combinan con las entrevistas realizadas -con antelación y posterioridad al procesamiento- a técnicos/as y productores/as de caprinos con el objetivo de conocer las particularidades y prácticas que desarrollan con relación – principalmente- a la comercialización, pero también a los demás destinos productivos.

1. Los destinos de la producción caprina.

En orden, los destinos predominantes de los caprinos nacidos en los predios son: reposición, consumo y comercialización; aunque las proporciones no difieren significativamente entre ellos⁷⁰. La producción se orienta al consumo en prácticamente la totalidad de los predios, a reposición en dos terceras partes de ellos y a ventas en la tercera parte. Al desagregar por estrato de tamaño observamos que los/as productores/as que poseen mayor tamaño de majada destinan su producción a mayor cantidad de destinos, lo que es especialmente notorio en venta y trueque (Cuadro 22). En particular, la totalidad de los predios que superan las 50 cabezas consumió caprinos en los últimos doce meses y el 41% destinó animales a comercialización. Cabe destacar que los/as productores/as combinan los destinos para sus animales, por lo que la suma de los porcentajes de destinos excede el 100%.

⁷⁰ Resulta relevante para el análisis de los destinos de las majadas contemplar la elevada mortandad de cabritos menores a 6 meses (14%) y de caprinos mayores a 6 meses (8%), debido a problemas de alimentación, enfermedades sin diagnosticar, entre otras. Lo que condiciona, además, el bajo índice productivo antes señalado.

Cuadro 21. Figueroa. Destinos de la producción caprina por estrato de tamaño del hato caprino. En porcentajes.

Tamaño del hato	Autoconsumo	Trueque	Reposición	Venta
Menos de 20 cabezas	96,1	0,0	54	21,6
de 20 a 35 cabezas	98,6	1,4	68,1	23,2
de 35 a 50 cabezas	97,2	5,6	63,9	22,2
Más de 50 cabezas	100	10,2	63,3	40,8

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

En ocasiones, los/as productores/as asocian la tenencia de caprinos únicamente con la cría, sin que los destinos a consumo o a venta definan la producción. Es decir, en algunos predios se crían animales, pero no se consumen ni comercializan incluso ante la demanda de sus vecinos/as. En dichos casos, la reposición suele ser un destino predominante. En general, de los animales nacidos, las hembras se destinan a reposición –con consumo y ventas eventuales- y los machos a consumo o venta. La reposición de hembras puede relacionarse y variar de acuerdo con la planificación de manejo de la majada (ya sea incrementarla o mantenerla, mediante el recambio productivo de cabras de descarte) y con las necesidades de consumo.

El consumo de caprinos es familiar y contempla no solo a quienes habitan en el hogar productor, sino también en el mismo paraje –eventualmente sin producción-, en parajes vecinos, en el pueblo -Bandera Bajada, por ejemplo- o en ciudades -Capital o La Banda-. En este sentido, una productora destaca: *“cuando venga el familiar uno le da, sí. Tengo una hermana que vive en Santiago [Capital] y cuando vienen yo les carneo y les doy que lleven, o por ahí vamos de casualidad y llevo. Siempre les doy cuando hay”* (ML, El Negrito, 20/09/2018), pero también incluye el envío de animales, como sostiene un productor: *“Los parientes encargan así de La Banda para mandar y nosotros le mandamos con la combi y ellos esperan allá”* (EM, Santo Domingo, 20/09/2018). A su vez, las visitas en vacaciones de familiares que migraron a ciudades dentro y fuera de la provincia suele ser temporada de consumo y venta (ya que origina intercambios entre vecinos/as cuando la familia no dispone). Al respecto un productor menciona: *“Cuando viene gente, así, unos primos, hermanos, compartimos carne con ellos. Gente que generalmente viene a visitar, o cuando hay una fiesta o una fecha especial viene, ha visto, y bueno, se carnea y se comparte”* (ER, San Jorge, 17/09/2018). Más adelante ahondaremos en el comercio local y la presencia de familiares que participan como intermediarios para realizar las ventas.

Se consumen diversas categorías de caprinos, cabritos mamones, cabrillas o capones debido entre otros aspectos a la estacionalidad del cabrito y al rendimiento del animal (kg. de carne). Las distintas categorías difieren en el tiempo de consumo; los animales con mayor pesaje (de mayor edad) suelen fraccionarse y utilizarse por porciones (se realizan diversos cortes por lo que su rinde es superior), y la parte no utilizada se conserva, se comparte o se vende a vecinos/as. Son variadas las comidas en las que se utilizan los caprinos, en asados (ya sea en parrilla o en tachos, especialmente se utilizan cabritos mamones desde cuatro o cinco kg), o en guisos, sopas, pucheros, estofados, milanesas, empanadas, y también procesados como morcilla o chanfaina (comida regional, cada vez menos frecuente, y elaborada con la sangre, vísceras y verduras sofritas).

Cabe destacar que en la dieta diaria de los hogares relevados la carne caprina complementa a la carne vacuna (que en la mayor parte de los predios se compra), a la avícola (que se produce y se compra) y a la porcina (de producción propia); y que su consumo tiende a reducirse en los últimos años. En particular, un productor sostiene: *“Comemos, aquí cuando no hay carne [de vaca], no continuamente, ni seguido. En esos casos, sino no hay consumo de cabrito. Ponele, viviendo en el campo no vas a andar comprando cabrito”* (CG, La Barrosa, 17/09/2018).

El destino a trueque tiene una presencia limitada en la zona relevada, a diferencia de lo señalado en diversos trabajos que abordan la producción caprina a nivel nacional, en los que se asocia este tipo de intercambios con procesos de escasez –o de menor presencia- de dinero y de recursos (Comerci, 2015). Se observan dos situaciones asociadas a estas prácticas en el ámbito local, para consumo o para producción. El trueque en relación con el consumo se enmarca en un ámbito productivo en el que vecinos/as y familiares intercambian o comparten animales de acuerdo con la disponibilidad, y suele involucrar animales de mayor edad y tamaño. Bajo diversas modalidades como el trueque, los intercambios aportan alimentos para el consumo del hogar y entre los hogares. Además, asociado con la producción, se destacan intercambios asociados con mejoras o renovación genética que –en general- en aquellos predios con mayor tamaño de majada, como se observó en el cuadro 22. En estos casos, los intercambios tienen lugar entre productores/as de parajes cercanos, donde las partes cambian cabrillas por padrillos (de diversas edades). Por ejemplo, una productora señalaba: *“Yo he cambiado el padrillo, para allá, para el lado de Jumial [Jumial Grande] con el hombre que cambia por cabras y cabrillitas, 2 cabrillas y \$50 encima por el padrillo”* (MF, El Negro, 19/09/2018).

En suma, podemos mencionar que si bien la producción está mediada por intercambios mercantiles, tienen presencia relevantes aspectos no monetarios en sus prácticas, aunque en tendencia decreciente. Es decir, los intercambios atravesados por prácticas con reciprocidad hasta aquí referidos –para consumo o genéticos- si bien suelen incorporar componentes monetarios, se destaca que en ellos emergen o prevalecen relaciones personales mediadas por el conocimiento entre las personas -y de cómo ellas producen- y por la presencia de vínculos afectivos. Más adelante retomaremos estos aspectos.

En este marco de análisis, podemos identificar tres situaciones recurrentes entre los/as productores/as entrevistados/as que condicionan los destinos, aun cuando la planificación y las prácticas productivas puedan diferir entre ellos/as:

- La disponibilidad de animales producidos: *“cuando no hay, o cuando hay poco, lo que priorizamos es para consumo. Pero cuando hay suficiente las dos cosas [consumo y venta] son prioridades”* (RZ, ex técnico y productor caprino, 07/08/2016).
- El contexto productivo y las necesidades a corto plazo del hogar: *“Depende de la necesidad. Por ahí lo carneamos y vendemos algo y algo hacemos quedar para el consumo de la casa”* (SF, La Barrosa, 17/09/2018).
- La escasez de oportunidades para la comercialización o los bajos precios ofrecidos: *“Casi no se vende por acá porque la mayoría tiene lote y no hay tanto para comprar, y si entran a comprar te pagan una miseria, así que no conviene. Te*

conviene tener para consumo, y carnear y tener en el freezer” (HA, Siete Pozos, 18/09/2018).

Por lo tanto, los/as productores/as desarrollan una planificación productiva de acuerdo con las posibilidades de producción y de comercialización, que pueden -a su vez- variar a corto plazo, y que se encuentran definidas en relación con las proporciones destinadas a otros usos como el consumo. Al mismo tiempo, vale remarcar que para el análisis de la comercialización resulta relevante considerar a la oferta pero también a la demanda de caprinos.

2. ¿Quiénes comercializan caprinos?

En el 28% de los predios relevados comercializaron caprinos y dicha comercialización alcanzó al 24% de los cabritos nacidos en los últimos doce meses. En la presente sección nos proponemos caracterizar a quienes comercializaron y a quienes no lo hicieron y a la relación de cada uno/a de ellos/as con el destino a consumo y con la evolución de la majada.

Por un lado, de acuerdo con los perfiles delimitados en el capítulo anterior podemos observar que a mayor diversificación productiva hay una mayor comercialización de caprinos en los predios (cuadro 23). Esta relación se verifica en la tendencia a la comercialización de las diversas categorías productivas prediales, donde a mayor diversificación hay menos predios que no comercializan. Cabe preguntarse si la comercialización de caprinos incide delineando dicha tendencia general, dado que en la mayor parte de los predios la comercialización de caprinos es la más difundida. Por otro lado, quienes no poseen ganadería vacuna –solo ganado menor- comercializaron en menor proporción durante el período relevado, lo que se relaciona con perfiles sin diversificación o con diversificación baja.

Cuadro 22. Figueroa. Comercialización de caprinos según perfil productivo de las EAPs relevadas. En porcentajes.

Categorías	Sin diversificación	Diversificación baja	Diversificación media	Diversificación alta
Comercializa	25%	21%	26%	32%
No comercializa	75%	79%	74%	68%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

En particular, entre quienes comercializan y quienes no lo hacen no se presentan diferencias significativas según la orientación productiva, aunque sí con relación a la evolución de la majada. Entre los/as primeros/as hubo más productores/as que incrementaron el hato y menos que lo disminuyeron (en términos absolutos y relativos). Entre quienes no comercializaron, la mayor parte sostuvo que la ganadería caprina representa un recurso fundamental para la alimentación familiar y que la planificación productiva se asocia con el consumo. Sin embargo, para los últimos doce meses el 90% de los predios tuvo un

consumo de entre 0 y 12 cabezas por año⁷¹; y la tercera parte de los/as productores/as con consumo también comercializó. En este sentido, si comparamos el número de animales consumidos con el comercializado a nivel predial, podemos concluir que las dos terceras partes de los predios dedicaron mayor proporción a consumo, y que los demás predios se dividieron en partes iguales entre los que destinaron mayor proporción a venta o igual proporción a ambos destinos.

Cabe destacar que el 80% de los predios sin comercialización posee menos de 50 cabezas y que el 70% de aquellos con comercialización las supera. Podríamos suponer que para mayores tamaños de hato, mayor será el número de establecimientos que destinan parte de su producción a venta. Dicha relación –positiva- también se visualiza para la cantidad de nacimientos, donde seis de cada diez de los predios con nacimientos entre 36 y 100 comercializaron, pero la proporción asciende a nueve de cada diez para aquellos que superan los 100 nacimientos. Además, con relación a la mortandad, en los predios que no comercializaron hay mayor número de productores/as que no registraron nacimientos, que tuvieron una mortandad menor al 25%, pero también una mortandad que supera ese porcentaje.

Las dificultades para afrontar la producción que se vienen mencionando dan lugar a irregularidades en la cantidad producida y comercializada anualmente. Diversas eventualidades podrían impedirle a los/as productores/as comercializar durante un período en particular. Es por ello que se contempló ampliar dicho período de análisis y se consultó a quienes no habían comercializado en los últimos doce meses (el 73% de los predios) si lo habían hecho en los últimos cinco años, lo que fue respondido afirmativamente por el 30% de los/as productores/as. Así, si consideramos conjuntamente a quienes comercializaron en los últimos doce meses y a quienes lo hicieron en los últimos años, podríamos suponer que –con irregularidades- alrededor de seis de cada diez productores/as de la zona relevada destinan parte de su producción caprina a la comercialización⁷².

Al comparar dichos períodos – últimos doce meses y últimos cinco años - con relación al tamaño y la evolución del hato observamos diferencias que podrían indicar que quienes disminuyen su hato tienden a comercializar en menor medida. Por un lado, en los predios en los que aumentó el tamaño del hato en los últimos cinco años, y para los distintos estratos de tamaño, fue similar el destino a comercialización en ambos períodos y alcanzó al 40% de los/as productores/as (Cuadro 24). Por otro lado, en los predios en los que disminuyó o se mantuvo el tamaño del hato en los últimos cinco años se presentan diferencias significativas entre el destino a la comercialización para los últimos doce meses y los últimos años. En los estratos intermedios –de 30 a 50 cabezas-, la cantidad de predios que comercializaron en los últimos años duplica a quienes lo hicieron en los últimos doce

⁷¹ Se presenta una relación positiva entre la cantidad de cabezas faenadas para consumo y para comercializar: en 3 de cada 10 predios con una cabeza faenada por mes para consumo –en promedio- también faenaron para venta, pero se duplica la proporción (a 6 de cada 10) entre quienes faenaron de una a dos cabezas por mes.

⁷² Esto modifica el análisis de los perfiles productivos con relación a la comercialización. En términos generales, podemos destacar que a diferencia de lo expuesto para la comercialización en los últimos 12 meses, más predios destinan a comercialización en la medida que más diversifican, seguidos por los predios que solo realizan una actividad, mientras que aquellos con diversificación baja y media poseen menor destino. En particular, los predios en que menos comercializan son los que desarrollan ganado menor y ganado menor más agricultura, y que aquellos con presencia de vacunos son los que menos modifican los destinos a comercialización entre los últimos 12 meses y los últimos 5 años.

meses. En aquellos predios con mayor tamaño de hato (más de 50 cabezas) en los últimos años comercializaron dos de cada tres predios, y en los últimos doce meses varía a uno de cada dos. Podríamos inferir, por lo tanto, que en la medida que se mantenga una tendencia decreciente en los tamaños del hato los/as productores/as evidenciarán dificultades para comercializar.

Cuadro 23. Figueroa. Comercialización de ganado caprino según evolución del hato para los últimos 12 meses y los últimos 5 años. En cantidad de predios para cada estrato de tamaño.

Comercialización		Últimos 5 años		Últimos 12 meses	
Estrato de tamaño	Evolución del hato	Si	No	Si	No
Menos de 20 cabezas	Creció	2	2	2	2
	Decreció	16	18	7	27
	Mantuvo igual	9	4	2	11
de 20 a 35 cabezas	Creció	2	3	2	3
	Decreció	23	13	8	28
	Mantuvo igual	11	12	4	19
de 36 a 50 cabezas	Creció	2	4	2	4
	Decreció	9	6	4	11
	Mantuvo igual	8	7	4	11
Más de 50 cabezas	Creció	2	4	2	4
	Decreció	21	7	12	16
	Mantuvo igual	7	5	6	7

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

En suma, la regularidad constituye un aspecto crucial para comprender cómo los/as productores/as comercializan su producción caprina. Quienes comercializan año a año poseen mayores majadas que les permiten tener disponibilidad para su venta. Aquellos/as que poseen entre 50 y 100 cabezas son identificados/as por sus vecinas/os como “vendedores/as” (por la escala), mientras que los/as demás con majadas de menor tamaño son asociados/as con un comercio local y eventual. Las ventas dependerían de la disponibilidad de animales, pero también de la demanda que puede ser ocasional o regular de acuerdo con los diversos canales, aspectos sobre los que volveremos más adelante. No obstante, la comercialización constituye un aporte monetario que –en temporada- y que en función de los diversos casos puede variar por semana entre tres o cuatro cabezas hasta más de 20 o 30; pero también pueden superar esas cantidades lo que podría requerir de la participación de agentes externos entre los canales de comercialización utilizados.

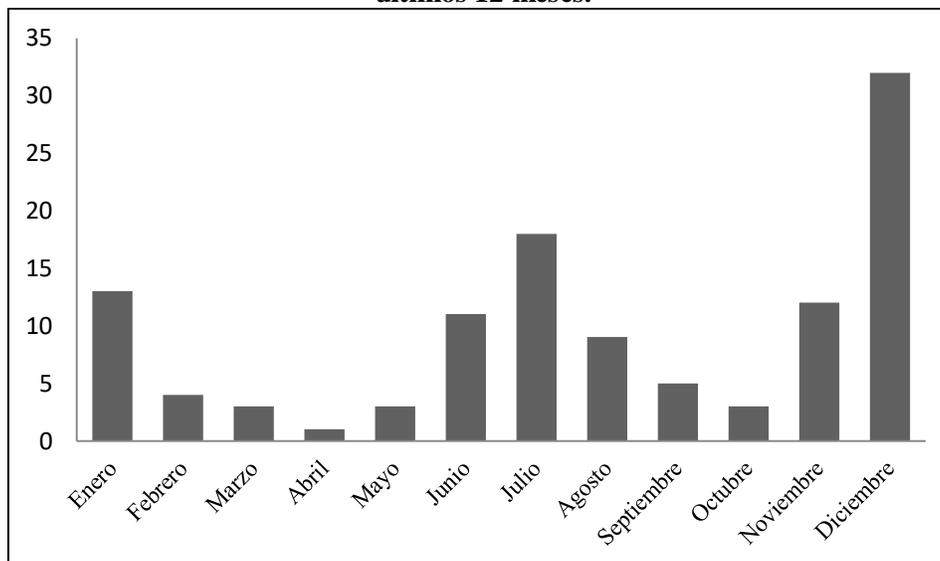
3. Características y modalidades de la comercialización.

En la presente sección analizaremos las categorías y las modalidades de comercialización de caprinos que utilizaron los/as productores/as en los últimos doce meses.

La estacionalidad de la producción caprina y el predominio de venta del producto cabrito mamón constituyen elementos ampliamente analizados por diversos estudios tanto provinciales como regionales (Paz, 2002; Contreras, 2016, etc.). En Figueroa, según el relevamiento, el 85% de las ventas corresponden a esta categoría; y el 15% restante se

compone –en orden- por machos mayores a seis meses –capones, en general- (5%), cabrillas (5%), cabras de descarte, madres y reproductores. Si bien se registran ventas todos los meses del año, éstas se concentran durante invierno y verano (gráfico 5). Entre noviembre y enero se comercializan la mitad del total de cabezas vendidas, y entre junio y agosto la tercera parte. Los meses que siguen a estos dos períodos mantienen relevancia, lo que podría asociarse con nacimientos tardíos, relacionados con el servicio continuo a las madres que determina que no haya nacimientos planificados.

Gráfico 5. Figueroa. Cantidad de EAPS relevadas que comercializan en cada mes, durante los últimos 12 meses.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

En orden de relevancia, las cuatro modalidades de ventas señaladas por los/as productores/as son: en predio vivo, en predio faenados, faenados fuera del predio por pieza completa o faenados fraccionados⁷³. Sin embargo, la mayor parte de los/as productores/as combina las modalidades vendidas en el predio, vivos y faenados. En el 80% de los establecimientos se vende bajo estas dos modalidades, ya sea agrupadas o separadas; y en los restantes se combina principalmente trasladar a parajes o localidades cercanas con venta de animales vivos en el predio.

En principio, la forma de venta se relaciona con el tamaño del hato, pero no así con la cantidad vendida. Entre quienes poseen menos de 35 cabezas, cuatro de cada diez productores/as comercializa animales faenados en el predio, seguido por la combinación con caprinos vivos en el predio. En aquellos predios que superan las 35 cabezas adquiere importancia la venta de caprinos vivos en el predio, incluso como única estrategia, mientras

⁷³ Hacia el Norte de la zona relevada la mitad de los/as productores/as combina la venta entre animales vivos y faenados en el predio, una porción reducida utiliza otras modalidades o las combina en igual proporción. Hacia el Sur adquiere mayor relevancia la venta de caprinos faenados y luego vivos (juntas suman alrededor de las dos terceras partes). La venta de animales vivos se lleva adelante en cerca de 3 de cada 10 predios, mientras que esa relación hacia el Norte asciende a 5 de cada 10.

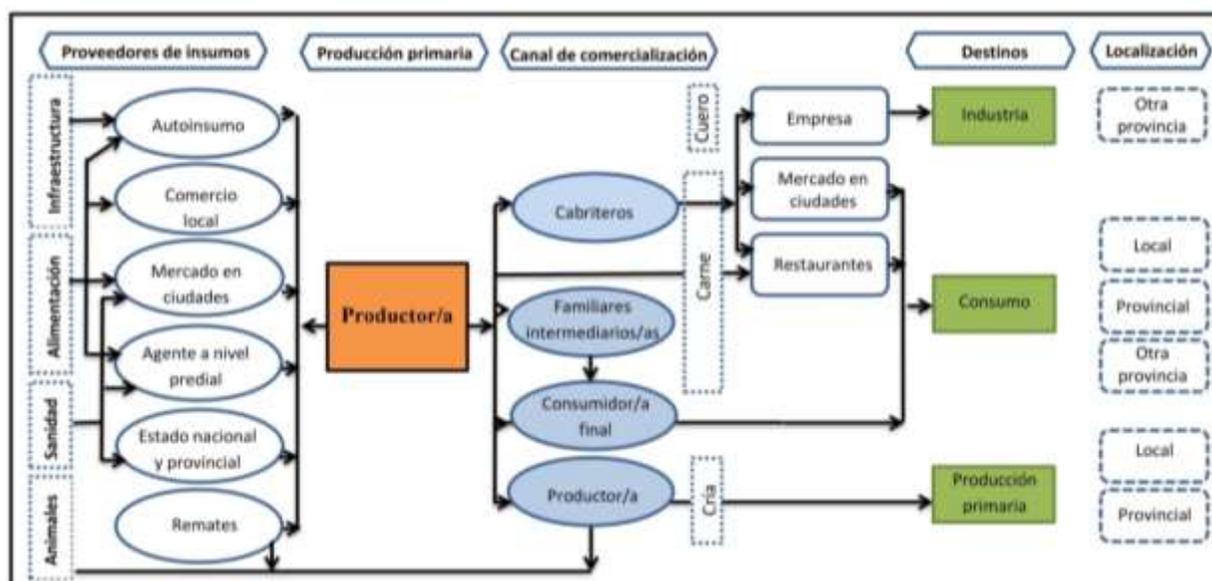
que quienes poseen de 35 a 50 cabezas muestran una proporción similar de ambas modalidades.

Del análisis emergen dos aspectos con relación a la comercialización caprina en la zona relevada del Departamento. Por un lado, la interacción productor/a-consumidor/a de acuerdo con el número de cabezas vendidas, que podría diferenciar un comercio local con venta por unidad, y uno regional por mayor número de cabezas. La comercialización puede ser *directa* cuando el/a productor/a interactúa personalmente con el/a consumidor/a, ya sea en el predio o vía telefónica; o *indirecta* con participación de intermediarios. Por otro lado, diferenciar el destino del producto, dentro o fuera del Departamento. Es decir, este criterio se infiere del anterior. Las ventas a consumidor/a final tienen lugar dentro y fuera del Departamento, mientras que las ventas vía intermediarios pueden implicar el envío a ciudades, e incluso a otras provincias. No obstante, algunos/as productores/as transportan o envían el producto para comercializar a consumidor final.

4. “A quién quiera comprar”. Comercialización, relaciones con los mercados y agentes.

En esta sección abordaremos las diferencias y similitudes entre los canales de comercialización y cómo son utilizados por los/as productores/as. A partir del esquema 1 es posible visualizar el circuito de comercialización y adquisición de insumos de los/as productores/as de caprinos relevados/as en Figueroa, lo que expone algunas de las relaciones que éstos/as establecen en los mercados. De esta manera, el esquema permite visibilizar a los agentes y las relaciones a través de las diferentes etapas del ciclo de producción, comercialización y consumo.

Esquema 1. Figueroa. Producción caprina y relaciones de mercado.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016) y entrevistas a productores/as y técnicos/as.

Por un lado, el esquema refleja que el abastecimiento de los insumos para la implementación de las prácticas sanitarias, alimentarias y de infraestructura de insumos muestra cierta mercantilización, a pesar de que –en muchos casos- los gastos y desembolsos son limitados e incluso los/as productores/as tienden a minimizarlos. El abastecimiento alcanza distintas localizaciones y referencias geográficas, entre ellas:

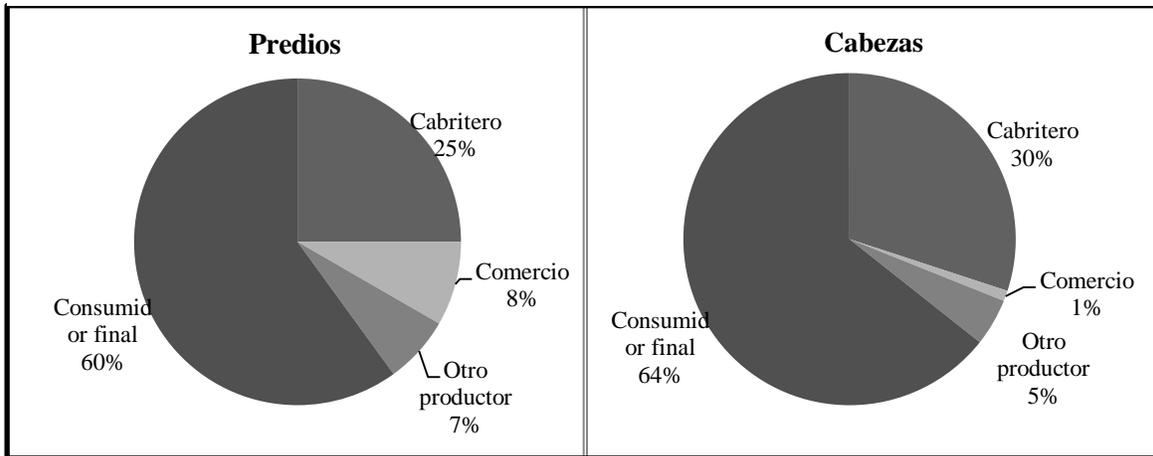
- *Predial* adquisición de maíz y alfalfa a través de vendedores ambulantes. Pero también autoabastecimiento para la alimentación –por ejemplo de frutos del monte- y para la construcción de corrales.
- *Local* (en particular, en cercanías a Bandera Bajada) en relación con la provisión de animales, suplementos alimentarios y forrajes.
- *Ciudades* –principalmente La Banda y Capital- para la obtención de insumos sanitarios y productivos, y en casos reducidos de animales.
- *Otros Departamentos*, en particular en Alberdi para la adquisición de animales con características genéticas.
- *Estatal*: algunos insumos sanitarios, en especial vacunas.

Por otro lado, en el esquema se observan los agentes que intervienen en el Departamento para la comercialización, cabriteros, comercios, otros productores y consumidor final –con la posible participación de familiares-. En los últimos doce meses no se relevaron “frigoríficos” y “remates o ferias” entre los agentes con los que interactúan los/as productores/as.

Previo a describir a cada agente, lo que se analiza a continuación, en el gráfico 6 es posible ponderar la participación de los canales tanto a nivel del número de cabezas comercializadas como de predios que los utilizaron. En particular, los/as productores/as interactuaron preponderantemente vía consumidor final y cabritero⁷⁴. Ambos canales concentran el 94% de las cabezas comercializadas, donde el primero duplica al segundo y el 85% de los predios los utilizan. La participación de los canales/agentes “comercio” y “otro productor” es más relevante a nivel predial que a nivel cantidad de cabezas. No obstante, este valor varía con respecto a lo relevado para la Región Oeste por Contreras (2016) donde la mayor parte comercializa vía cabriteros. A su vez, a diferencia de la modalidad de venta antes referida que muestra que los/as productores/as combinan distintas formas –vivos o faenados-, la mayor parte de los/as productores/as comercializa a través de un único canal y solo el 15% a más de uno, lo que suele incluir a quienes intercambian con otros/as productores/as.

⁷⁴ Hacia el Norte se registraron más predios que comercializaron vía cabritero y consumidor final; mientras que en la zona Sur “cabritero y comercio” se utilizaron en proporciones similares, con predominio de consumidor final. En relación con la cantidad de cabezas, el predominio se centra entre cabritero y consumidor final en todo el territorio, mientras que el canal otro productor adquiere mayor relevancia en la zona Norte.

Gráfico 6. Figueroa. Presencia de canales de venta diferenciados por cantidad de cabezas y de predios. En porcentajes.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

En adelante, se analiza para cada canal en particular la cantidad de cabezas comercializadas, el contacto que se establece con los compradores, las categorías de animales, entre otros aspectos. Cabe destacar que, como sugiere el título de la sección, en un gran número de entrevistas se señaló que las relaciones con los canales de venta no son exclusivas sino que se comercializa a quien llegue al predio (“al que llegue primero”) y demande un animal. Por lo que, se remarca el rol que desempeña la demanda y su regularidad en la realización de la producción caprina.

Finalmente, la totalidad de las ventas se realiza en forma individual. El contacto y la negociación se realiza entre partes, y en reducidos casos se acuerdan precios entre vecinos/as.

4.1. Consumidor final

La comercialización directa a consumidores/as finales constituye la principal vía de venta en el Departamento. Alrededor de seis de cada diez de los/as productores/as utilizan este canal, el cual concentra una proporción similar del total de cabezas comercializadas. En general, la venta se realiza por menor, variando de uno hasta cinco cabezas en cada transacción. Se identifican diferentes compradores/as: vecinos/as del Departamento (ya sea del paraje, parajes vecinos, o del pueblo) y familiares o amigos/as que concurren de visita a la zona ante posibles festivales y eventos, vacaciones o conmemoraciones. Por lo que el destino geográfico de los animales para su consumo resulta local o regional. A su vez, abarca diversas modalidades de venta -vivos o faenados en el predio y por pieza completa o fraccionada en parajes cercanos- y de categorías de animales -cabrito mamón, cabrillas y capones. En este sentido, vale remarcar que este canal a nivel local incluye categorías de animales de mayor tamaño que se comercializan por pieza completa o fraccionada. Estos intercambios entre vecinos/as de los parajes dan lugar a un comercio que si bien puede resultar reducido en su escala resulta dinámico a lo largo del año.

El contacto entre las partes se realiza en el predio o vía telefónica. Con relación al primero, se trata ya sea de un conocimiento entre las personas o de la consulta a productores/as por referencias dado que algunos/as vecinos/as son identificados/as como vendedores/as por la cantidad de animales que poseen y la regularidad de ventas. La comunicación telefónica

refleja la construcción de relaciones en el tiempo entre consumidores/as y productores/as y puede incluir la entrega en el hogar del/la comprador/a, donde el traslado lo realiza el/la productor/a y es quien asume el costo de flete. Es decir, se observan relaciones de conocimiento entre las personas que se construyen y mantienen en el tiempo. En relación con los precios, no varía significativamente entre la venta en predio, en otro sector del Departamental o de la provincia. Sin embargo, cuando las entregas son extra-provinciales se presentan mayores variaciones.

Dentro del canal consumidor final se incluyen *familiares o conocidos/as intermediarios/as*, quienes viven en ciudades (provinciales o extra provinciales). En algunos casos se trata de personas que han migrado recientemente del Departamento y actúan como un nexo entre productor/a y consumidor/a, informando a ambas partes los plazos, productos y precios, o hasta realizando las entregas. El principal producto que se comercializa por esta vía es el cabrito mamón, el cual se traslada faenado, pesado y refrigerado. Las entregas se realizan personalmente o a través de transportistas que recogen en el predio y entregan en ciudades. En la encuesta este intermediario es percibido dentro de la figura de consumidor final, ya que no se observaron casos donde quienes intermedian perciban beneficios económicos de la transacción.

4.2. Cabriteros

La figura del cabritero ha sido ampliamente analizada en la literatura sobre producción caprina, por su grado de importancia para realizar el producto y por la relación subordinada que establecen con los/as productores/as. En Figueroa es el segundo canal en importancia. De acuerdo con la encuesta, este canal es utilizado por la cuarta parte de los/as productores/as y concentra el 30% de las cabezas vendidas (gráfico 6). Los/as productores/as mantienen una relación regular con los cabriteros, dado que siete de cada diez productores/as le venden siempre al mismo cabritero y la tercera parte le vende a más de uno. Predominantemente, los cabriteros señalados por los/as productores/as proceden de Termas de Rio Hondo, Santiago del Estero (Capital) y La Banda. Se registró que estos agentes demandan animales vivos y no proveen bienes ni servicios a los/as productores/as. El número de animales vendidos por productor/a a estos agentes es variable pero –en promedio- es superior al que se vende a consumidor final.

De acuerdo con el esquema 1, los caprinos comercializados a través de este canal tienen dos usos: cuero y carne -para comercio o restaurante-. Con relación al cuero, observamos que la demanda para la industria resulta irregular. En este caso en particular, se registró la intermediación de un agente extraprovincial que adquiría animales a través de un actor local (dedicado al comercio ambulante). En forma semanal, y por un período superior a un año, el agente demandó caprinos de diversas categorías con destino a cuero, motivo por el cual el estado corporal no determinaba la selección de animales. Algunos/as productores/as consideraban bajo el precio ofrecido -que se establecía al barrer (es decir, se seleccionaban los animales y se abonaba un precio promedio por cabeza)-, y decidían no realizar la transacción aun cuando involucrase animales sin demanda, como las cabras de descarte. Finalmente, y de acuerdo con las entrevistas realizadas se podría estimar la demanda anual de este cabritero en alrededor de 5.000 cabezas (de todas las categorías) en diversas zonas del Departamento. No obstante, el caso mencionado –tanto el agente como el destino del producto- son de carácter eventual.

En general, los cabriteros en el Departamento demandan animales con destino a carne; es por ello que la presencia de este actor presentado podría resultar complementaria por incorporar otras categorías caprinas que no suelen comercializarse.

Los/as productores/as mencionan a dos cabriteros con asistencia regular, ambos provienen de ciudades de la provincia y demandan principalmente cabritos mamones que trasladan vivos. Por un lado, un agente proveniente de Termas de Río Hondo, cuya demanda es asociada por los/as productores/as a eventos o temporadas turísticas, con recorridos puntuales por algunas localidades y parajes del Departamento. Como señala una productora en relación este actor: *“él ya sabe la temporada de los cabritos. A veces viene en marzo y hay veces, depende la temporada, para julio, o para noviembre o diciembre”* (AL, El Rincón, 19/09/2018).

Por otro lado, un comerciante proveniente de La Banda que posee un puesto de venta en el mercado de dicha ciudad y recorre regularmente (de forma semanal) el Departamento Figueroa. En particular, asiste a localidades del Norte, Centro-Oeste y Centro-Sur, y zonas limítrofes en los Departamentos Alberdi y Moreno. Este actor desarrolla la actividad desde hace más de 30 años en la región, y conoce a los/as productores/as con los/as que actualmente se contacta por vía telefónica. Cuando los/as productores/as disponen de un número mínimo de animales lo contactan, el agente asiste y adquiere la cantidad que requiere para abastecer su puesto de venta, abonando un precio al barrer. En función de su promedio semanal de ventas podría estimarse que el agente demanda anualmente alrededor de 2.000 cabezas. En este sentido, el agente afirma que *“Antes iba seguido porque vendía mucho. Antes vendía 100 (cabritos) por semana, y ahora sé vender 50, 60. (...) Ahora traigo 30 o 40 por semana, antes traía 70 (...) los traigo los carneo y los pongo en la cámara”* (DS, Cabritero La Banda, 10/10/2018).

En cualquier caso, los/as productores/as sostienen que no resulta posible negociar el precio de venta con los cabriteros. Este aspecto se encuentra condicionado por la disponibilidad de la oferta, por no disponer de un precio de referencia y por la falta de balanza para el pesaje de animales vivos. Esto constituye una problemática que incide sobre el valor de venta, tal como señala un productor: *“Un cálculo te dan has visto, te dicen 7 y tiene unos 8 kilos, te dice 5 y tienen unos 6 o 7 kilos, y llevan y venden”* (RS, Santo Domingo, 20/09/2018).

4.3. Comercio

A través de este canal se comercializa una reducida proporción de cabezas y es utilizado por el 8% de los predios (gráfico 6). En general, los comercios de destino se localizan fuera del Departamento. Pueden variar desde localidades cercanas (a menos de 50 km), como destaca un productor *“cuando sabemos tener hablamos con gente de Suncho [Suncho Corral, Departamento Juan Felipe Ibarra] y llevamos o los vienen a buscar, tiene carnicería el hombre que nos compra”* (SM, Villa Figueroa, 10/03/2018), hasta ciudades más grandes en la provincia (alrededor de 100 km). Con comercios nos referimos a quienes revenden los productos sin agregación de valor y a restaurantes. En relación con este último, una productora refiere: *“Nosotros llevábamos a uno que está en el centro de Santiago y ahí nos recibían 13 o 14 cabritos, ahí entregábamos [restaurante céntrico en ciudad Capital]. (...) Cuando empezaba la época [tenencia de cabritos] hablábamos con el encargado para preguntarle si iban a querer”* (PG, El Negrito, 19/09/2018).

Al igual que los demás canales, la regularidad con la que los/as productores/as lo utilizan está condicionada por la disponibilidad de cabezas. La comercialización se limita al producto cabrito mamón faenado y pesado. Este canal se diferencia tanto de consumidor final como de cabreros. Con relación al primero, porque comercializa un mayor número de cabezas mediante y abona un precio similar aunque inferior. Mientras que a diferencia de cabrero demanda menor número de cabezas y abona mayor precio, pero también varía en la selección de animales vendidos (en este caso los elige el/a productor/a, y en el otro el agente). La transacción tiene lugar fuera del predio, previo contacto personal o telefónico y el transporte se realiza de manera refrigerada, donde el flete es asumido por el/la productor/a.

Cabe destacar que, en general, en las carnicerías presentes en el Departamento, localizadas diversas zonas, no se comercializan caprinos sino que predomina la venta de vacunos.

4.4. Otro productor

Como se observa en el gráfico 6, la presencia de este canal es reducida (alrededor de 5%, tanto en número de cabezas como de predios que lo utilizan) y se limita a productores/as que presentan ciertas diferencias respecto a su formación y a la producción y reproducción caprina. Es válido mencionar que quienes utilizan este canal para comercializar combinan la utilización con otro canal, en especial con consumidor final. Ambos se diferencian en dos aspectos, las características de los/as productores/as involucrados/as y el destino de los animales (madres y reproductores) asociado con la producción y no con el consumo. La incorporación de animales con mejoras genéticas a la majada para reproducción suele requerir de la implementación de insumos sanitarios y técnicas de manejo, lo que condiciona la obtención de resultados positivos, como señala un productor: *“Aquí hay dos o tres que tratan de mejorar la genética. El resto se quedó con lo que tiene. En otros rodeos no se le hace la sanidad animal, yo le hago todo el servicio sanitario”* (MA, San Jorge, 17/09/2018).

Cabe destacar que algunos/as productores/as han mejorado su rodeo con la incorporación de genética con padrillos a partir de una programa provincial durante la década de 1990 (bajo la gobernación de Carlos Juárez), pero en la actualidad quienes poseen suelen adquirirlos fuera del Departamento⁷⁵. Ahora bien, la demanda de estos animales criados por los/as productores/as relevados/as proviene desde dentro y fuera del Departamento. Este tipo de transacción también se relaciona con otros tipos de intercambios como el trueque, lo que ya fue mencionado. Además, los/as productores/as no especializan la cría para venta de reproductores sino que destinan parte de su producción a consumo y venta para consumo. En particular, un productor menciona:

“Acá tengo para consumo y para venta, más o menos mitad y mitad. Más lo preparo para reproductores, padrillitos. Ahora tengo unos padrillitos y los vendo de los tres meses en adelante. Ya se está hablando de otro precio. (...) Por ahí buscan, saben que yo tengo y voy mejorando la genética y me preguntan si tengo un chivito para que ellos mejoren también el rodeo” (MA, San Jorge, 17/09/2018).

⁷⁵ Se identifica mejoramiento a partir de la raza Boer, (mientras que en algunos casos se señaló que algunas familias habían tenido para su producción padrillos de la raza Nubbian).

En estos casos, el producto difiere de cabrito mamón; corresponde a un animal de mayor edad y peso, y su precio de venta es superior. Cabe mencionar que el precio del caprino varía de acuerdo con la categoría del animal y el destino –producción o consumo-, y no por la incorporación de genética. Es decir, cuando se comercializa un animal con incorporación de genética para consumo su precio no difiere significativamente de un animal criollo. Cuando se comercializa para reproductor, el animal posee mayor edad y mayor tamaño, y su precio de venta es superior. Por último, la demanda de este producto es regular a lo largo del año y el contacto entre productores/as se realiza en el predio o por vía telefónica.

5. Los problemas asociados a la comercialización de caprinos.

La disponibilidad de alimentos para los animales es determinante en todos los predios y en torno a ello los/as productores/as pueden decidir cuánto y cuándo vender. En algunos casos, estas dificultades impiden obtener un producto de calidad, lo que -de acuerdo con una productora- condiciona la venta: *“si es gordito si te lo compran, si no te dicen ‘es flaco’ y van a buscar a otro lado”* (DA, Machajuy Huanchina, 18/09/2018). En dichos casos se requieren de la implementación de complementos alimentarios para realizar la venta. Si esto no se realiza, los animales crecen en el predio y son utilizados para consumo o venta local, generalmente como capones. Por lo tanto, la disponibilidad de un producto de calidad permite desarrollar la venta con mayor regularidad y, en este sentido, una productora menciona que no posee problemas para comercializar: *“aquí todos los años se vende, todos los años se vende. Habiendo, no hay problemas de venta, el problema es si no tengo”* (AL, El Rincón, 19/09/2018).

No obstante, y si bien la alimentación condiciona la producción y la comercialización, la dificultad más frecuentemente señalada por los/as productores/as son los bajos precios (la mitad de quienes comercialización lo considera un problema). Pero también destacaron en proporciones similares a la pérdida de producción por robo y los precarios medios de comunicación para el traslado, y en menor medida las enfermedades sin diagnosticar.

Además, podríamos adicionar ciertas irregularidades en la demanda con relación al tipo de consumo del animal asociado a eventos, festividades y turismo y a la presencia irregular de cabritero que suele demandar mayores volúmenes de animales en cada transacción. Este aspecto se encuentra condicionado al mismo tiempo por la estacionalidad de la producción. En suma, la comercialización constituye un componente del proceso productivo que se requiere abordar de forma conjunta para afrontar las limitaciones que presentan.

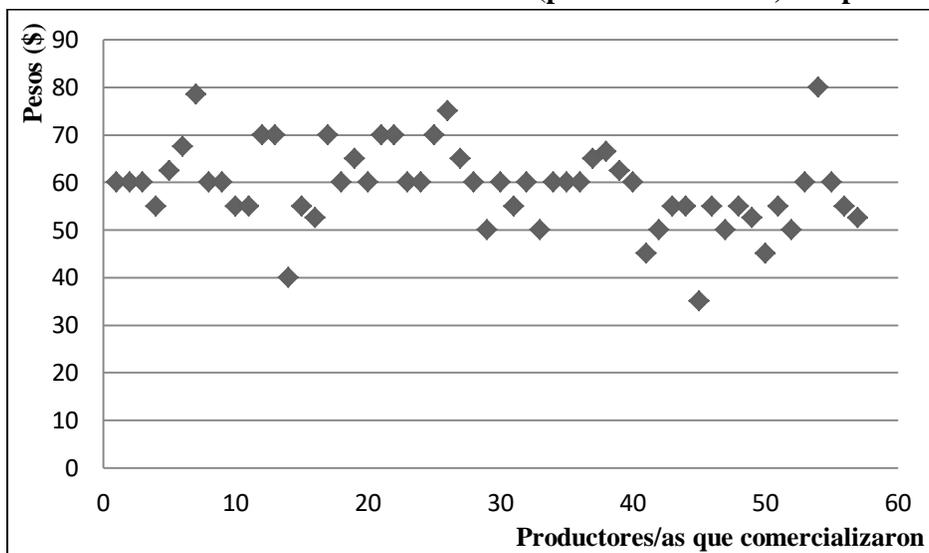
Cabría preguntarse cómo será la evolución ante crisis económicas locales y cómo eso se traduce en su demanda, en especial considerando cómo estos cambios condicionan la producción. A pesar de ello, insistimos en resaltar que el caprino se identifica como el producto que más predios comercializan. Por lo tanto, aun con irregularidades y una presencia que tiende a reducirse en el tiempo, se trata de un producto cuya venta es relevante –así como su consumo- a nivel departamental.

6. Los precios de la producción comercializada de caprinos.

En el presente apartado analizamos los precios promedios por kilogramo percibidos por los/as productores/as, diferenciando por modalidad y canal de venta. Dado que no se dispone de precios de referencia de caprinos a nivel nacional –pero tampoco provincial-, los precios que se exponen se basan en la información brindada por los/as productores/as relevados/as. La definición de los precios se encuentra condicionada por la carencia de balanzas para el pesaje de animales vivos, por la falta de uniformidad en la calidad por la categoría de los animales, por los diferentes agentes de comercialización que intervienen, y por las necesidades de dinero de los/as productores/as que los lleven a realizar las ventas. A su vez, muestra diferencias según las zonas del Departamento.

El precio promedio para los doce meses previos al relevamiento fue de \$59 por kilogramo. La mencionada disparidad se expresa en los precios extremos percibidos por los/as productores/as: \$30 (precio mínimo) y \$90 (precio máximo). El gráfico 7 ilustra el precio promedio –promedio simple- (Eje vertical) que percibió cada productor/a que comercializó (Eje horizontal), con independencia del canal de venta y de la cantidad vendida. Es decir, en el gráfico se promedian los precios (máximos y mínimos) percibidos por aquellos/as productores/as que comercializaron en los últimos doce meses (el 28% del total de encuestados/as, correspondientes a 57 casos). Se observan los valores extremos antes mencionados, y que la mayor parte de los precios percibidos se encuentra en la banda entre \$50 y \$70⁷⁶.

Gráfico 7. Figueroa. Precios promedios que perciben los/as productores/as que comercializaron en los últimos 12 meses (período 2015/2016). En pesos.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

La disparidad en los precios percibidos condiciona el desarrollo de un índice de precios interanual para el Departamento. No obstante, a partir de las entrevistas buscamos

⁷⁶ Cabe destacar, y a modo de referencia comparativa con los precios señalados, que en el período relevado el valor de la Asignación Universal por Hijo era de \$895.

aproximar la evolución para los últimos cinco años de los precios nominales del kilogramo de cabrito (cuadro 24). Debido a las limitaciones derivadas de una construcción a partir de casos, se expone la evolución de precios a modo ilustrativo. Cada precio representa un promedio simple para el año en cuestión y se observa un incremento proporcional en los precios que resulta similar para los años señalados.

Cuadro 24. Figueroa. Evolución del precio de cabrito. En pesos. Período 2014-2018.

Año	2014	2015	2016	2017	2018
Precio promedio en pesos	40	48	63	80	101
Incremento interanual	s/d	20%	24%	21%	20%

Fuente: elaboración propia en base a datos de entrevistas a productores/as.

En relación con la construcción de los precios, en las entrevistas se estableció como precio de referencia del kilo de cabrito al precio de cortes vacunos de calidad como el “blando” (cortes de carne sin hueso), como señalaba un productor: *“El cabrito aquí está al precio del blando, de carne de vaca, vamos a decir, pero antes no era así. (...) Antes iba al precio, vamos a decir, del puchero”* (GM, San José, 19/09/2018). Este aspecto podría incidir sobre la demanda de los cabritos a nivel local y sobre su valoración, en especial por la complementación ya mencionada para la dieta diaria entre la carne vacuna y la caprina.

Ahora bien, los precios percibidos parecerían no tener relación con el tamaño del hato para los últimos doce meses, de acuerdo con el relevamiento. En particular, quienes percibieron menor precio promedio (\$51) pertenecen al estrato de entre 20 y 35 cabezas y los que recibieron el mayor precio promedio (\$57) corresponden al estrato de 35 a 50 cabezas. No obstante, se observa una tendencia relacionada con la evolución en el tamaño del hato en los últimos cinco años, donde aquellos/as que lo incrementaron vendieron a un precio promedio superior (\$61), mientras que quienes lo disminuyeron o mantuvieron vendieron a un precio promedio inferior (\$58).

Los canales de venta muestran disparidad en los precios abonados. En términos absolutos, el que abonó el menor precio fue el cabritero (\$30) y el mayor precio fue el consumidor final (\$90). En términos relativos, los diferentes canales muestran precios promedios similares (entre \$59 y \$61) con excepción de consumidor final cuyo precio promedio es significativamente superior (\$69). Esta tendencia en los precios es coincidente con el poder de decisión de los/as productores/as en relación con los canales. De acuerdo con lo relevado, ante cabriteros algunos/as productores/as aceptan precios (que determinan al barrer); pero ante consumidores finales manifiestan que poseen mayor poder de negociación y que definen el precio. No obstante, son reducidos los casos de aceptación de precios para todos los canales. Cabría analizar por qué algunos productores/as comercializan a consumidores finales al mismo precio que a cabriteros.

Es válido mencionar que un aspecto que condiciona el análisis de los precios percibidos es la modalidad de venta, ya sean vivos o faenados. Los cabritos que se comercializan vivos no se pesan sino que se calcula un kilaje aproximado (que puede variar entre uno o dos kg aproximadamente), mientras que cuando se vende faenado el animal se pesa obteniendo un valor exacto. Si bien la canal puede pesar hasta dos kg menos que el animal vivo, no se

observaron diferencias entre el precio percibido para cada modalidad de venta -vivo o faenado-⁷⁷. Es decir, si una persona se acerca al predio a comprar y adquiere el animal vivo se calcula un precio a partir del pesaje aproximado para determinar el valor, pero si lo demanda faenado se lo pesa y el monto a abonar por el producto final es exacto. En ambos casos, el precio para calcular el valor es el mismo. Por lo tanto, al cabrito faenado y en modalidad minorista no se le suele imputar el traslado y el costo de faenado a nivel local, así como tampoco el costo de refrigeración en caso que lo requiera. Los/as productores/as entrevistados/as sostienen que esta débil imputación de los costos de comercialización en animales faenados es compensada por la exactitud del cobro del producto. Es válido mencionar que solo se imputa un precio superior de venta en reducidos casos en que el producto es trasladado a ciudades dentro y fuera de la provincia.

7. Los ingresos generados por la producción caprina.

Se presentan dificultades para determinar cuál es el aporte de la producción caprina al total de ingresos prediales, a partir de la producción y la comercialización. En particular, debido a la complejidad productiva predial que se refleja en la definición de los precios, pero además por la falta de registros de la producción⁷⁸. No obstante, se indagó en la percepción de los/as productores/as respecto a qué porción de sus ingresos prediales totales representa lo obtenido a partir de la actividad caprina. En las entrevistas se mencionó que el aporte de esta producción constituye una “ayuda” en términos económicos, ya sea para la compra de algún bien o para la solución de problemáticas de corto plazo en los casos que poseen un promedio de venta reducido.

De acuerdo con lo relevado, ocho de cada diez productores/as obtuvieron hasta la mitad de los ingresos prediales totales, lo que resulta independiente del tamaño de hato. Aquellos/as que obtuvieron la mitad de dichos ingresos a partir de la producción caprina son principalmente los que poseen mayor tamaño del hato, pero también los de menor tamaño. Por su parte, observamos una relación entre la cantidad de cabezas vendida y la porción de los ingresos obtenidos de esta actividad, ya que quienes superan las 30 cabezas vendidas obtuvieron la mitad (60%) o más de la mitad (40%) de sus ingresos prediales totales a partir de la producción caprina.

Por último, la porción de ingresos también podría mantener relación con el perfil productivo de los predios (el cual fue expuesto en el capítulo anterior). Los/as que reciben hasta la mitad de los ingresos totales a partir de la producción caprina realizan especialmente ganadería con y sin vacunos, mientras que los/as que superan la mitad de

⁷⁷ De Gea et al (2010) menciona que la Legislación Actualizada de la Carne y los Productos Cárnicos de la Comunidad Económica Europea define a la canal como: “el cuerpo de los animales de abasto después de sacrificados y sangrados, desprovistos de vísceras torácicas y abdominales, con o sin riñones, piel, patas y cabeza”. El término se utiliza porque en el trabajo de campo se sostiene que se comercializa de esa manera. Un entrevistado sostiene: “*Si lo piden vivo también lo vendemos. Carneado se vende más. (¿Cuál es el precio?) Igual, 120 nomás. Lo pesamos, porque ponele que tenga 7 kilos bajan dos kilos más o menos, entre cuero, la panza, las tripas, las manos.*” (EM, Santo Domingo, 20/09/2018).

⁷⁸ Cabe destacar que el 86% de los/as productores/as no llevan registros de su producción y venta. Quienes llevan registros poseen los mayores estratos de tamaño de la majada caprina (más de 50 cabezas).

dichos ingresos poseen mayor diversificación, y realizan principalmente actividades de agricultura y ganadería.

8. Los/as productores/as de caprinos y su relación con los mercados.

Para finalizar el capítulo nos proponemos evaluar -de manera integral y en el marco de la producción predial- las prácticas que desarrollan los/as productores/as en relación con los mercados en los que comercializan sus caprinos. Para ello recuperamos algunas de las variables ya analizadas para dicha producción como las proporciones de destino a consumo y venta, la cantidad de cabezas vendidas, el estrato de tamaño del hato, el perfil productivo, las actividades comercializadas a nivel predial, los ingresos a partir de la actividad caprina y su tecnología implementada. Este análisis nos permite delimitar tres grandes grupos de productores/as de acuerdo con los volúmenes de venta y el destino prioritario, los cuales expresan algunas diferencias tanto en sus prácticas asociadas con las características productivas prediales y caprinas.

En primer lugar, podríamos diferenciar aquellos/as productores/as que destinan mayor proporción de su stock caprino a consumo que a venta, y que en los últimos doce meses comercializaron menos de diez cabezas.

En este caso, la orientación mercantil se subordina a las prácticas de consumo que –como se mencionó- van más allá de los límites prediales (en el hogar o en el de su familia cercana) y pueden tener lugar tanto a nivel local como en otras ciudades de la provincia. El 60% de los/as productores/as aquí agrupados/as destinó mayor o igual número de cabezas a consumo que a venta. Cabe destacar que este segmento incluye a quienes no comercializan, ya sea porque solo consumen caprinos o porque no utilizaron su stock para ninguno de los dos destinos (que corresponden al 24% de quienes no comercializaron) lo que podría estar vinculado con problemas productivos durante los meses relevados que tornan irregular la producción.

Los/as productores/as que comercializan lo hacen en el predio ante una eventual solicitud. Los canales de venta que utilizan son diversificados, pero con un predominio de consumidores finales, seguido por cabriteros que buscan “completar su carga” y, en algunos casos, la combinación entre ambos.

Las personas que desarrollan estas prácticas no suelen reconocerse como vendedoras, sino que responden ante una posible demanda, lo que se infiere del relato de un productor: *“Hace mucho yo vendía, ahora no. Cuando a veces ven cabritos gordos, por ahí sí, agarran y lo compran. O [cuando hay] los como yo, por ahí viene así mi familia y les doy que lleven”* (RG, Machajuay Huanchina, 18/09/2018). Es decir, la venta se desarrolla en pequeñas cantidades, cuando hay disponibilidad de producción (de calidad) y se acercan compradores/as al predio. Estos aspectos podrían señalar que en este segmento resultan más irregulares las ventas que en los demás. Al respecto, una productora explica: *“Vendemos así cuando buscan, de unito sí se vende. Por ahí vienen porteños y quieren comer, y te compran, aunque sea unito (...) solamente así vendemos, pero no somos de andar ofreciendo”* (AP, Machajuay Huanchina, 18/09/2018).

No obstante, a pesar de la planificación orientada al consumo, la percepción de ingresos de los/as productores/as con relación a la actividad caprina es significativa. Predominan

aquellos/as (60%) que obtienen más de la mitad del total de los ingresos obtenidos de la producción predial mediante la comercialización de caprinos.

En términos productivos, si bien asociamos estas prácticas a predios con diferentes tamaños del hato, se destaca que más de la mitad tiene menos de 35 cabezas, que tres cuartas partes tienen menos de 50 cabezas; y que quienes no comercializan poseen majadas de menor tamaño. A su vez, estos/as productores/as implementan diversas tecnologías de manejo. Si partimos de las prácticas tecnológicas (analizadas en el capítulo anterior que incorporan las dimensiones: sanitarias, infraestructura y complementación alimentaria) observamos que siete de cada diez predios realizan dos o más prácticas.

Los/as productores/as de este segmento comercializan un reducido número de categorías productivas, lo que se relaciona además con la diversificación predial. Por un lado, alrededor de la mitad vende solo caprinos, y las tres cuartas partes caprinos junto a otro producto. La mitad de quienes no venden caprinos solo comercializa un producto, relacionado en gran medida con otras actividades productivas como el carbón. Por otro lado, y en este sentido, la mitad de los/as productores/as poseen una baja diversificación, pero también se observa una reducida proporción de predios con alta diversificación.

En segundo lugar, se diferencian productores/as que comercializan un mayor número de cabezas (entre 10 y 20), pero que destinan proporciones similares a consumo y venta, donde la cuarta parte de los predios utiliza iguales cantidades.

Es decir, a diferencia del segmento anterior, hay mayor proporción de destino a venta y una cantidad superior de cabezas comercializadas por predio, pero se mantiene la importancia del consumo como aporte a la dieta familiar.

En relación con las formas de ventas, se evidencia la menor diversificación de canales y de modalidades dentro del conjunto de productores/as que comercializan. Si bien dichos canales son similares, se concentran especialmente en cabriteros y consumidores/as finales. Además, se incrementa la proporción de quienes comercializan animales faenados en el predio y se reduce la venta de animales vivos. Una productora menciona: “vendíamos así 10, 15, y bueno, de ahí ya para abajo. (...) ¿Cómo vendíamos? Y bueno, salieron a comprar, y carneábamos, y más o menos nosotros calculábamos el kilaje del cabrito” (MF, El Negrito, 20/09/2018). Las ventas y sus ingresos asociados son importantes para este grupo al igual que el consumo, donde tres cuartas partes de los/as productores/as perciben más de la mitad de sus ingresos prediales a partir de esta actividad.

Un aspecto relevante de este grupo se relaciona con las condiciones productivas. Se incluyen productores/as con majadas de menor tamaño, ya que las tres cuartas partes de los predios poseen un hato inferior a 35 cabezas. Un productor que podríamos asociar a este segmento sostiene:

“Al tener pocos [caprinos] nosotros no tenemos ese problema [de realizar la venta] porque capaz que en la semana vendes 3, 2, así, de a 1 vas vendiendo. Por ahí si no se vende también va quedando para el consumo, no molesta. En realidad no tenemos gastos, no es que no podemos vender pero estamos gastando porque estoy comprando alimento, bueno [si no vendemos] no compramos maíz entonces” (ER, San Jorge, 17/09/2018).

Como se desprende de la cita, estos/as productores/as realizan una reducida implementación de prácticas tecnológicas, donde la mayor parte (ocho de cada diez) desarrolla hasta dos de ellas.

En relación con las características productivas, por un lado, más de la mitad de los/as productores/as poseen una diversificación media y se observan más predios con elevada diversificación (que en el grupo anterior). Por el otro, comercializan una mayor cantidad de actividades pero se presentan proporciones similares de predios que venden productos de entre una y cuatro actividades. Es decir, tres de cada diez productores/as solo comercializan caprinos, alrededor de dos de cada diez comercializan dos producciones prediales, y la mitad comercializa más de dos.

Previo a analizar el tercer tipo de productores/as, es posible establecer ciertas diferencias entre los dos tipos hasta aquí mencionados, a pesar de que ambos reflejan la orientación a consumo. Hacemos mención a estos dos grupos en conjunto porque representan a la mayor parte de los/as productores/as relevados (90%).

Con un tamaño del hato inferior, el segundo segmento, posee mayor similitud entre las proporciones de destino a consumo y venta, y la actividad caprina posee mayor incidencia en la composición de los ingresos prediales. Este aspecto podría exponer una planificación productiva para los dos destinos, donde las magnitudes para cada uno de ellos dependerán de la cantidad y disponibilidad de cabezas y en caso de disminución de su tamaño del hato tenderían a reducir la cantidad comercializada. Por lo tanto, las irregularidades en la producción pueden condicionar variaciones en las prácticas de los/as productores/as a lo largo de los años.

En tercer lugar, se destacan productores/as de caprinos cuyas prácticas se encuentran orientadas a las ventas. En este caso, nos referimos a quienes comercializan más de 20 cabezas, donde la mayor parte de ellos/as (siete de cada diez) destina más animales a venta que a consumo y no se registraron predios que destinen la misma proporción a ambos destinos.

Los canales de venta y las modalidades utilizadas son más diversificados que en los casos anteriores. Por un lado, pierde presencia la modalidad animales vivos -aunque no deja de ser un rubro significativo- y adquieren preponderancia la venta de caprinos faenados, pero también de los trasladados a localidades cercanas.

Un aspecto distintivo en este segmento constituye el reconocimiento de estos/as productores/as como vendedores/as por parte de sus vecinos/as debido a la cantidad de animales comercializados y a la frecuencia con la que realizan las ventas. Al respecto, un productor que podríamos asociar al primer segmento comentaba: *“Yo no he vendido este año porque tenemos muy poquitas, pero otros vecinos que tienen más sí venden. (...) A veces andan con cabritos vendiendo, nos ofertan, como ellos tienen mucho...”* (JP, La Barrosa, 17/09/2018). Además, en algunas ocasiones, los/as productores/as se asumen como vendedores/as.

Por otro lado, en relación con los canales, cabriteros y consumidores finales continúan siendo relevantes en especial en el número de cabezas que se comercializan a través de ellos. Como señala una productora: *“De aquí de las Termas [Termas de Río Hondo] vienen a comprar los cabritos, en una camioneta viene a llevar. Viene todos los años. Este año le*

he vendido 45 cabritos. Viene y compra allá, aquí, allá y así, y le venden de a 10, de 20, el que más le vende le ha hecho cargar 120” (AL, El Rincón, 19/09/2018). Pero además, se identifica la presencia de comercios y otro productor, así como la combinación de canales. Vale insistir en que mediante cabriteros y comercios suelen realizarse ventas por mayor número de cabezas en cada transacción que a consumidor final y otro productor.

Se destaca como práctica al traslado de animales a ciudades para su comercialización. Los lugares de destinos pueden variar entre comercios, restaurantes y consumidores/as finales con los que previamente se contactan para definir los términos de la transacción. Por ejemplo, una productora menciona: *“Por ahí sí tengo la necesidad agarro 4 cabritos y llevo, me piden allá en Santiago. A mi hija tengo allá, ‘mami necesitan aquí y bueno trae’, y ya es seguro”* (AG, San José, 19/09/2018). Pero también varía la escala de venta, de acuerdo con las características de cada productor/a: *“para las fiestas suelen encargar de la Banda y sabemos llevar 20 o hasta 40”* (EV, La Barrosa, 17/09/2018).

La participación en el total de ingresos prediales de la actividad caprina es baja, por lo que se diferencia de los dos segmentos anteriores, y éste es el que expone el menor aporte a la estructura de los ingresos de los/as productores/as a partir de la actividad caprina.

La diversificación mencionada en las formas de comercialización se evidencia en otras prácticas productivas y de manejo. Como se señaló previamente, en este segmento se incluyen quienes comercializan a “otro productor” caprinos con características genéticas de raza, lo que requiere de la implementación de técnicas sanitarias, la compra de animales por fuera del Departamento, la capacitación y el desarrollo de otras relaciones con los mercados, como por ejemplo el análisis de precios. Si bien en este trabajo analizamos el destino a carne, destacamos estas prácticas porque, aun cuando las desarrollen un reducido porcentaje de productores/as, podrían indicar algunos cambios que éstos/as tienden a incorporar en las maneras de producir y que podrían incidir sobre la producción local. Por ejemplo, adquirir animales de raza podría impactar sobre la genética de los caprinos del paraje (dado que los animales no están encerrados) o actuar como demostración para sus pares en relación con el mejoramiento del hato y la implementación de prácticas sanitarias. No obstante, el destino a reproducción no es especializado, sino que continúan desarrollando –como se mencionó- consumo y venta para consumo.

Es decir, en este segmento se emplean mayores prácticas tecnológicas, en ocho de cada diez predios realizan dos prácticas o más. Además, se trata de productores/as que poseen mayor tamaño de la majada (nueve de cada diez poseen más de 20 cabezas).

A nivel predial, a su vez, los/as productores/as que desarrollan estas prácticas se caracterizan por una mayor diversificación productiva, en especial diversificación media y alta. Se observa, en sus prácticas, la comercialización de mayor número de actividades prediales, solo un tercio de ellos/as vende únicamente caprinos. Este aspecto coincide con lo que se viene mencionando, que a medida que aumenta la diversificación predial y las actividades comercializadas, es mayor el número de cabezas de caprinos destinadas a la venta.

Por lo tanto, el análisis de las relaciones de los/as productores/as con los mercados se encuentra condicionado por la disponibilidad de cabezas producidas y por las posibilidades de venta. A su vez, al analizar a quienes no comercializan o lo hacen en diferentes

cantidades observamos diversas prácticas asociadas a la orientación de la producción, pero también con las formas en las que se desarrollan las ventas. El análisis hasta aquí expuesto nos permite sostener que el mercado caprino en la zona relevada del Departamento Figueroa encuentra un desarrollo local y regional en el que la participación de los/as productores/as varía, así como también las modalidades de venta que implementan. Las regularidades productivas condicionan las ventas y, en algunos casos, pueden resultar determinantes. Los tamaños del hato resultan significativos, pero la comparación entre los dos primeros segmentos nos indica que además son cruciales las proporciones de destino a consumo y venta, dado que en ocasiones quienes poseen una majada mayor destinan más a consumo que a comercialización. En todos los casos, la presencia de producción caprina aporta alimentos para la dieta familiar e ingresos provenientes de ventas, que aun siendo eventuales condicionan el nivel y la estructura de ingresos de los hogares del Departamento, por lo que un abordaje de la actividad debería contemplar ambos destinos.

Capítulo VI. Conclusiones

“Los ojazos de la muchacha enderezaron hacia el corral de palo a pique, que cincuenta metros más allá se techaba aprovechando un copudo algarrobo de ramas largas como dedos de caricia. Allí, su madre, todavía fornida, de espaldas derechas se afanaba con las cabras –un pobre puñadito ético de balidos tristes y paletas sumidas- que después de deambular inútil en busca de verde, volvían al corral más hambrientas aún”.

“Tiempos de sequía”

CLEMENTINA ROSA QUENEL (1952)

A lo largo de la presente Tesis nos propusimos analizar las relaciones que establecen los/as productores/as de caprinos en el Departamento Figueroa de la provincia de Santiago del Estero con los mercados. En particular, nos guiaron una serie de interrogantes sobre las características de dichas relaciones, sobre cómo y con quiénes las desarrollan, así como también sobre cómo esta producción se inserta y vincula con otras dinámicas productivas departamentales y provinciales.

Figueroa constituye un Departamento extenso territorialmente, posee una baja densidad poblacional la cual se considera rural en su totalidad y expone en los últimos años un crecimiento de su población rural agrupada. Si bien históricamente se caracterizó por la existencia de población migrante transitoria hacia otras regiones del país, también se destaca la migración permanente, en especial de mujeres. Estos aspectos configuran un volumen de población total que se mantiene relativamente estable en los últimos 50 años.

Los hogares, con un tamaño promedio de alrededor de cinco miembros, desarrollan actividades productivas prediales que aportan ingresos monetarios y no monetarios para la reproducción de las familias. En la ruralidad dispersa relevada es reducida la proporción (5%) de aquellos que no realizan actividad predial; sin embargo, esta proporción crece al compararse los hogares con producción agropecuaria (según el CNA de 2002) con el total de hogares rurales dispersos (relevados en el CNPV de 2001). Por lo tanto, cabría preguntarse cómo componen sus ingresos quienes no poseen producción predial y cómo eso impacta sobre la demanda de alimentos y de otros bienes a nivel departamental. En general, los hogares relevados en la Encuesta componen sus ingresos –además de la producción predial- mediante trabajos extra prediales y por aquellos originados a partir de políticas sociales (prácticamente la totalidad de los hogares percibe al menos un ingreso de ese origen).

Las producciones prediales se desarrollan en explotaciones sin límites definidos y en escala reducida; la totalidad de los predios tiene ganadería y en un tercio de ellos solo realizan esta actividad. No obstante, las dos terceras partes combinan actividades, ya sea agricultura, ganadería mayor y menor, otras actividades productivas y subproductos. Predominan los predios con diversificación baja (realizan dos actividades) y media (con tres actividades) y son reducidos los/as productores/as que agregan valor a la producción mediante la elaboración de subproductos.

Figueroa es señalado como un escenario intervenido por la presencia significativa de programas para el desarrollo productivo destinado a pequeños/as productores/as. A partir de

lo relevado pudimos constatar que alrededor de la mitad de los predios accedió a estos programas en los cinco años previos al relevamiento (entre 2011 y 2016).

En este marco, la producción caprina -similar a lo descripto por diversos estudios para la provincia- es realizada por los miembros de la familia y en algunos casos las mujeres son las encargadas de la actividad. Además, se observa cooperación entre vecinos en prácticas asociadas al uso de la tierra, del monte para la alimentación y de represas públicas para el abastecimiento de agua. La producción se orienta a carne y en pocos predios se utilizan la leche y el cuero o se cría para reproducción; hay escasa implementación de suplementos alimentarios y de insumos sanitarios (de forma irregular). El acceso precario a servicios y la presencia de caminos con baja transitabilidad impactan sobre las posibilidades que enfrentan los/as productores/as para formalizar la producción en términos sanitarios y para mejorar el acceso a los mercados. En este sentido, se requieren de sistemas habilitantes acordes a la infraestructura predial y departamental, tanto sanitarios como impositivos.

Los aspectos antes señalados llevan a los/as productores/as a sostener que “la cabra se hace sola”, a pesar de requerir de varias horas de trabajo por día, en particular durante los nacimientos. Esta demanda de horas de trabajo puede llevar a las personas a reducir sus majadas y conservar una cantidad de animales limitada, con relación directa al consumo familiar. Los hatos muestran un tamaño promedio de 42 cabezas -superior a los 30 animales por predio para el CNA 2002- pero se observa que más de la mitad de los predios (60%) posee menos de 35 cabezas de caprinos. Sin embargo, en las entrevistas y las encuestas se remarca una tendencia a la reducción en el tamaño de las majadas.

En general, los/as productores/as orientan sus producciones prediales a consumo y a venta y en más de la mitad de los predios se comercializa al menos una de las producciones. Dicha comercialización se encuentra relacionada directamente con el proceso productivo, ya que observamos que a medida que aumenta la diversificación predial es menor el número de predios que no comercializan. En este marco, la categoría que más predios comercializan es la caprina.

En relación con la ganadería, y para todas las categorías, el número de predios que solo consumen superan a los que solo venden y a los que consumen y venden. No obstante, se verifican productores/as que destinaron parte de su stock a consumo y a venta para todos los estratos de tamaño. Cabe destacar que la percepción de beneficios sociales resulta similar para todos los perfiles productivos y para las diversas actividades comercializadas aunque tanto los predios sin diversificación como los que destinan menos cantidad de actividades a comercialización acceden en promedio a menos beneficios sociales. Por lo tanto, podemos señalar que la percepción de estos beneficios, en principio, no limitaría la producción y comercialización predial si bien resta indagar en futuras investigaciones sobre esta relación entre la composición de los ingresos de los hogares, las producciones prediales y sus destinos.

En suma, el consumo resulta prioritario y la comercialización es complementaria a nivel predial aunque resulta inescindible de la estructura de ingresos totales de los hogares. Evidenciamos que los/as productores/as implementan prácticas tendientes a la producción y la reproducción de su predio, pero también podría considerarse a la capitalización en aquellos casos donde se incorporan mejoras genéticas. Así, podemos destacar que se desarrolla producción de valores de uso con comercialización de excedentes, pero donde la

articulación entre los destinos varía de acuerdo con las condiciones socioeconómicas de los/as productores/as.

Esta relación entre destino a consumo y comercialización es significativa para la categoría caprina, la cual se utiliza además y en diversas proporciones, para reposición y trueque. La actividad caprina se encuentra atravesada por relaciones de mercado, pero los/as productores/as muestran diversos grados de relación con los mercados de insumos y productos. Si bien se evidencia una tendencia a la reducción de los costos de producción, adquieren algunos insumos productivos a nivel local, en las ciudades o en el predio mediante vendedores ambulantes. En general, en todas las relaciones de intercambio en las que se insertan los/as productores/as utilizan dinero, lo que abarca además al trueque que constituye una práctica cada vez menos frecuente. En los casos relevados, esta práctica sin embargo se asocia a quienes poseen mayor número de cabezas y se relaciona con destinos productivos (intercambio de caprinos para la reproducción o mejorar genética) y de consumo familiar en los parajes (incluyendo otras prácticas y productos).

En relación con el consumo de caprinos, éste tiene lugar en prácticamente la totalidad de los predios, a pesar de que algunos de ellos no registren nacimientos durante algunas campañas o posean una elevada mortandad. El consumo se realiza en el hogar productor y puede alcanzar a los hogares de familiares en el Departamento y en otras ciudades de la provincia. Es decir, el caprino es un producto valorado (por su valor de uso) social y culturalmente, ya que se consume –a su vez- durante visitas de familiares, o se les obsequian. Cabe destacar por un lado, que el consumo de esta categoría se encuentra en disminución en los últimos años, tiene características estacionales y suele asociarse a festividades. Sin embargo, por otro lado, el consumo es crucial, ya sea en su cantidad o porque aun cuando ésta resulte reducida es proporcionalmente relevante de acuerdo con las características del hogar productor. Si bien predomina el consumo de cabritos mamones, se destacan otras categorías de mayor tamaño y edad en el Departamento, lo que alcanza también a la comercialización local.

La comercialización caprina es dinámica, pero se encuentra condicionada por la cantidad de cabezas disponibles y su calidad, el contexto productivo local, el consumo del hogar, la regularidad productiva y las necesidades monetarias de los/as productores/as (tanto por la venta de animales que compitan con el consumo del hogar como por la escasez de dinero para realizar la compra). Es decir, las características de la oferta y de la demanda resultan determinantes para el análisis.

Si bien se identifican predios con ventas en todos los estratos de tamaño, observamos mayor proporción de destino a comercialización en aquellos que superan las 50 cabezas (las dos quintas partes de quienes superan dicho estrato de tamaño del hatu comercializa, y en aquellos estratos con menos de 50 cabezas comercializa una quinta parte), mientras que quienes ven disminuidos el tamaño del hatu tienden a comercializar menor cantidad de cabezas o directamente dejar de hacerlo. En todos los casos, las transacciones se caracterizan por su informalidad y exponen cierta disparidad en los valores del producto por no disponer de precios de referencia.

La planificación y la toma de decisiones referidos a la comercialización de caprinos presentan una baja participación de intermediarios, lo que muestra diferencias con otros sectores de la provincia caracterizados por mayores volúmenes de producción y por su

cercanía a mercados turísticos como la zona Oeste (Rio Hondo, Choya, Guasayán, entre otros Departamentos). Los canales de venta predominantes son consumidor final y cabritero, donde el primero duplica al segundo en cantidad de predios que lo utilizan y de cabezas comercializadas mediante cada canal. A los consumidores finales se vende a un precio superior y por un número reducido de cabezas en cada transacción, la cual puede involucrar a familiares que intermedien para contactar al productor y garantizar la entrega del producto en otros parajes o ciudades. Los cabriteros tienen una menor presencia, son utilizados por predios con mayor tamaño del hato y las transacciones involucran un volumen mayor de cabezas y un precio establecido al barrer que puede ser inferior al abonado por consumidor final. La elección entre canales se relaciona con las decisiones del/a productor/a (como no vender por debajo de un valor), pero se comercializa a quien primero establezca contacto, lo que se encuentra condicionado por la regularidad de la demanda del producto. Por lo tanto, las relaciones y las modalidades en las que se desarrolla la comercialización varían entre los/as diferentes productores/as y dependen de aspectos sociales y productivos de los diferentes parajes, pero también culturales.

El desarrollo de esta Tesis nos ha permitido caracterizar tres situaciones en torno a las prácticas para la comercialización de caprinos, a partir de analizar aspectos como los destinos a consumo y a venta, y la comercialización de diversas cantidades de cabezas. Por un lado, un grupo de productores/as que no comercializa o comercializa un reducido número de animales sin que eso se asocie directamente con una limitada producción, ya que se destaca para la producción caprina un destino prioritario a consumo incluso para majadas de mayor tamaño (más de 50 cabezas). Por otro lado, se encuentra un grupo de productores/as con menor número de cabezas pero con mayor destino a comercialización, o que utilizan una similar cantidad de cabezas para ambos destinos. Estos dos grupos abarcan al 90% de los/as productores/as; el 10% restante destina una proporción superior de su producción caprina a comercialización que a consumo. Este grupo posee características como mayor tamaño de majada, mayor diversificación productiva, un número superior de actividades prediales comercializadas y de utilización de canales de venta. Entre estos/as productores/as se destacan aquellos/as que reflejan algunas diferencias en torno a las prácticas productivas caprinas como por ejemplo en relación con la tecnología, ya que suelen incorporar mejoras que tienden a modificar pautas de producción difundidas a nivel departamental.

En términos generales, nos surgen interrogantes acerca de dos aspectos. Por un lado, cómo construyen los/as productores/as las prácticas de consumo que resultan condicionantes de la comercialización. Por otro lado, si las prácticas implementadas por el último grupo de productores/as y vinculadas a las innovaciones productivas remiten exclusivamente a la producción caprina o si tienen lugar para los diferentes productos desarrollados a nivel predial. Dado que la caprina resulta una especie que se desarrolla a partir de bajos niveles de infraestructura, pero cuya presencia es distintiva y genera ingresos para los hogares.

Resta profundizar el análisis acerca de cómo incide e incidirá sobre estas producciones y sobre quienes las llevan adelante el avance del capital que tiene lugar en la provincia y en Departamentos que limitan con Figueroa. En especial, si consideramos la presencia de tierras en el Departamento cuyo valor potencial es significativo a partir de la restauración del dique. Frente a procesos que garantizan la reproducción del capital en el ámbito rural

provincial, lo que somete a los/as productores/as a las leyes del mercado, constituye un elemento clave el fortalecimiento de las organizaciones sociales y de la producción.

En particular, en Figueroa los/as productores/as desarrollaron la agricultura y la ganadería desde la colonia y a mediados de siglo pasado el Departamento fue líder en la producción de algodón. La rotura del dique impactó cuantitativa y cualitativamente sobre las producciones que en la actualidad mantienen diferencias con las dinámicas provinciales. En el Departamento la producción caprina lidera los stocks ganaderos y la agricultura, aun cuando se encuentre en expansión, ya que en 2016 alcanzó una superficie total de riego reducida. Dado que la generación de estadísticas con posterioridad al CNA 2002 ha sido irregular se presentan numerosos interrogantes acerca de cómo evolucionan desde entonces los indicadores sociales y económicos para el Departamento y la provincia.

En resumen, podemos concluir que las relaciones de los productores/as con los mercados solo pueden comprenderse en el marco de la producción predial que se desarrolla en el Departamento caracterizado por prácticas de destino a consumo y venta y, al mismo tiempo, por las dinámicas productivas provinciales donde el avance del capital no resulta uniforme. Además, aun cuando se desarrolle en pequeña escala su aporte a los ingresos monetarios y no monetarios resultan significativos. En este marco, la circulación del cabrito se asocia con el mercado pero también con un sistema de relaciones familiares. Las formas de interacción que desarrollan pueden variar de acuerdo con el número de cabezas vendidas entre un comercio local con venta por unidad y uno regional por mayor número de cabezas. Además, por un lado, la comercialización puede ser directa cuando media entre las partes una relación física (un contacto personal, telefónico o en el predio) que puede incluir componentes de reciprocidad con relación al intercambio mercantil, donde la transacción se encuentra atravesada por relaciones de confianza, por el conocimiento entre productor/a y consumidor/a. Por otro lado, puede ser caracterizada como indirecta cuando participan intermediarios en la transacción. Es válido señalar entonces, que algunos/as productores/as -a pesar de la orientación a consumo- suelen identificarse o ser identificados/as por sus pares como vendedores/as, cuando su comercialización alcanza un significativo número de cabezas. Los/as demás productores/as que comercializan se destacan por un comercio de carácter eventual en la medida que tenga disponibilidad y que alguien demande.

Por último, el epígrafe de este capítulo, nos permite ilustrar características productivas habituales en el Departamento y en la provincia. Las sequías recurrentes, cierta cercanía entre hogares y corrales, y el trabajo asociado a estos animales reflejan situaciones para diversas familias que habitan la ruralidad santiagueña. Si bien esta forma de producción, aun con la incorporación de diferentes innovaciones productivas y comerciales, tiende a mantenerse en el tiempo, no debemos restar importancia al aporte de recursos monetarios y no monetarios a los/as productores/as.

Referencias bibliográficas

AACREA (2005), *Caprinos. Agroalimentos Argentinos II*, AACREA.

Abt Giubergia, María Magdalena (2015), El bosque como espacio multifuncional para las familias campesinas de Santiago del Estero, Argentina, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Forestales, Universidad Nacional de Santiago del Estero

ACAECER (2007), Incidencia de los caprinos en la ganadería nacional.

ADEC (2007) "Estrategias comerciales para el sector caprino. Estudio de caso de la "cadena caprina", perteneciente al Programa de Desarrollo de Cadenas Productivas en la Provincia de Córdoba", Córdoba.

Agüero, Daniel et al., (2011), "La informalidad en el sector caprino pampeano y sus efectos", en: VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Alen Lascano, Luis, (1996), Historia de Santiago del Estero, Buenos Aires, Plus Ultra.

Álvarez, Ramón, (1997), Introducción al Estudio de la Oferta de Carne Cabritera en Santiago del Estero, En: *Elementos para el análisis de la estructura de comercialización de la producción cabritera de Santiago del Estero*. Ed. PSA – Santiago del Estero-SAGyPA, Argentina.

Amin, Samir y Vergopoulos, Kostas, (1980), *La cuestión campesina y el capitalismo*, Ed. Fontanella, Barcelona.

Aparicio, Susana, (1987), "El proceso de modernización en Santiago del Estero", Tesis para optar por la Maestría en Sociología, FLACSO.

Arístide, Pablo, (2009), "Procesos históricos de cambio en la apropiación del territorio en Figueroa (Santiago del Estero, chaco semiárido)", en Sevilla Guzmán, E. y Galafassi, G. (comp) *Agroecología: un enfoque sustentable de la agricultura ecológica*, Disponible en: http://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/245/0098_Aristide.pdf?sequence=1 [Visitado el 11/02/2015].

Archetti, Eduardo y Stölen, Kristen, (1975), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Azcuy Ameghino, Eduardo y Martínez Dougnac, Gabriela, (2010), "La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo", en: López Castro, N. y Prividera, G. (comp), *Repensar la agricultura familiar*, Ed. Ciccus, Bs. As

Azcuy Ameghino, Eduardo, (2007), "Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos", en: S. Lázzaro y O. Graciano, *La Argentina rural del siglo XX*, La Colmena, Buenos Aires.

Azcuy Ameghino, Eduardo, (2014), "‘Durmiendo con el enemigo’: capitalismo y campesinado en Argentina", Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N°40.

Balbi, Fernando, (1990), “Desarrollo y reproducción de una forma de producción no empresarial: el caso de los pescadores del área del Paraná entrerriano”, Cuadernos de Antropología Social; Buenos Aires; vol. 2 pp. 66 – 94

Balbi, Fernando, (1995), “Las paradojas de la regularidad. Algunas consideraciones en torno del papel de los intermediarios en el proceso productivo pesquero del área del Delta entrerriano. Producción doméstica y capital”, en: *Estudios desde la antropología económica*, Buenos Aires, pp. 139 – 170.

Basualdo, Mario Ángel, (1982), *Rasgos fundamentales de los departamentos de Santiago del Estero: un documento para su historia*, Municipalidad de Santiago del Estero, Santiago del Estero.

Barbetta, Pablo y Sabatino, Pablo, (2005), “Las experiencias productivas del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) y la asociación de productores del noroeste de Córdoba (Apenoc): ¿reconfigurando relaciones sociales en el campo argentino?”, Cuartas Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, (23-25 de noviembre), La Plata.

Barbetta, Pablo, (2009), “En los bordes de lo jurídico. Conflicto por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero”, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Barbetta, Pablo, (2012), *Ecologías de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna: reflexiones a partir del caso del movimiento campesino de Santiago del Estero vía campesina*, - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Barbetta, Pablo; Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo, (2012), “La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención”, *Mundo Agrario*, N° 13(25).

Bartolomé, Leopoldo, (1975), “Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones”, en: *Revista Desarrollo Económico*, N° 58, Vol. 15, Buenos Aires, IDES.

Bartra, Roger, (1977), *El poder despótico burgués: Las raíces campesinas de las estructuras políticas de mediación*, Península, Barcelona

Bartra, Armando, (1979), *La explotación del trabajo campesino por el capital*, Editorial Macehual, México.

Bartra, Armando, (1986). *Campesinado. Base económica y carácter de clase*, México.

Bartra, Armando, (2014), *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Bedotti, Daniel, (2000), “Caracterización de los sistemas de Producción caprina en el Oeste Pampeano, Argentina”, Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, España.

Bedotti, Daniel (2008), “El Rol social del ganado caprino”, Conferencia plenaria 31ª Congreso de la Asociación Argentina de Producción Animal, Potrero de Los Funes, San Luis.15-17 Octubre 2008. http://www.produccion-animal.com.ar/produccion_caprina/produccion_caprina/11-rol_social.pdf [Consultado el

05/08/2016].

Bendini, Mónica et al., (1993), *Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén*, Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Ed. La Colmena.

Berger, Matías, (2014), "Los vínculos entre las organizaciones campesinas y las agencias estatales", Clase 21, para el *Diploma Superior en Desarrollo Rural*, FLACSO-Argentina.

Berton, Mario, (2014), "Procesos de innovaciones tecnológicas y pequeña producción agropecuaria", I Congreso Internacional del Gran Chaco Americano, Santiago del Estero. Disponible en: http://www.congracha.org/web/publicaciones_digital/001/html/08.eje6.07.htm [Visitado el 15/10/2016].

Bidaseca, Karina, (2009), "Mujeres, tierra y herencia. Reflexiones sobre cambio cultural y organización en el sur de Santa Fe y el norte de Santiago del Estero", en: VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.

Bilbao, Santiago, (1967), "Poblamiento y actividad humana en el extremo Norte del Chaco Santiagueño", Separata de Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, N°5, Buenos Aires.

Cáceres, Daniel, (1995), "Estrategias Campesinas en Sociedades Rurales Contemporáneas", en: *Revista de la Facultad de Agronomía*, Universidad Nacional de Buenos Aires, N° 15 (1), pp. 67-72.

Cáceres, Daniel, et al. (2006), *Y... Vivimos de las cabras: transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura*, primera edición, Buenos Aires, La Colmena.

Cáceres, Daniel, (2014), "Amenazas y desafíos que enfrenta el campesinado en Argentina. ¿Descampesinización o Persistencia?", En C. Craviotti (Ed.), *Agricultura Familiar en Latinoamérica. Continuidades, Transformaciones y Controversias*, Editorial Ciccus, pp. 205-232.

Caracciolo, Mercedes, (2014), "Economía Social y Solidaria: mercados y valor agregado en actividades rurales y urbanas" en: Rofman, Alejandro, *Economía Solidaria y cuestión regional en Argentina de principios de siglo XXI: entre procesos de subordinación y prácticas alternativas*, E-book, pp.: 214-244.

Carballo, Carlos, (coord.) et al (2004), "Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas", *Serie Estudios e Investigaciones N° 7*, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER, SAGPyA.

Chayanov, Alexander, (1966), *The theory of peasant economy*, Illinois, 1966.

Comerci, María Eugenia, (2012), "Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital", en: *Cuadernos de Geografía*, N° 21(1), pp. 131-146.

Comerci, María Eugenia, (2015), "Relaciones de intercambio en el oeste pampeano: el papel de los ambulantes", en: *Estudio Socioterritoriales*, N° 18, Disponible en: <http://revistaest.wix.com/revistaestcig> [consultado el 10/12/2017].

Craviotti, Clara, (2014), "La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales", en Craviotti (comp), *Agricultura familiar*

en *Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fundación CICCUS, pp: 175-204.

Dargoltz, Raúl, (1998), *Hacha y Quebracho. Historia ecológica y social de Santiago del Estero*, Santiago del Estero, Ediciones Conciencia Nacional.

de Bedía, Gonzalo, Naval, Marcelo y Ahuad, Lucio, (2016), “Carbón Santiagueño: Características de un mercado en crecimiento” en: www.inta.gob.ar, publicado en: <https://inta.gob.ar/documentos/carbon-santiagueno-caracteristicas-de-un-mercado-en-crecimiento> [consultado el 23/04/2018].

de Dios, R. (1998), *Sistemas Productivos y organización Campesina: El caso de los Juries*. En R. Álvarez, C. Canevari, R. de Dios, R. Paz, A. Tasso, y J. Williams, *Sistemas Productivos Campesinos en Santiago del Estero*, Santiago del Estero: Barco Edita, pp.: 59-93.

de Dios, Rubén, (2006), “Diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y Pymes empobrecidas y grupos vulnerables de la Provincia de Santiago del Estero”, Ministerio de Economía y Producción Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos Dirección de Desarrollo Agropecuario PROINDER.

de Dios, Rubén, (2012), “Ordenamiento territorial e inclusión social en Santiago del Estero” en: *Revista Realidad Económica*, vol. 268, Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, pp.: 112-127.

de Obschatko, Edith et al., (2007), "La importancia de la agricultura familiar en la república argentina" en Documento *La agricultura familiar en los países del Cono Sur*, Asunción, IICA.

de la Peña, Sergio, (1979), “De cómo desaparecen las clases campesinas y rentista en el Capitalismo”, en: Pairé, L. (coord.), *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*, Cuadernos Agrarios Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

de la Rosa Carbajal, Sebastián, (2011), *Manual de producción caprina*, Formosa.

De Gea, Ginés et al., (2010), *El ganado caprino en la Argentina*, Córdoba, UniRío Editora.

Delich, Francisco, (1970), *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, Bs. As., Signos.

Desalvo, Agustina, (2011), “¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero”, *Mundo Agrario*, N° 11. (22).

Deza, María Cristina, (2007), *Caracterización de caprinos criollos del Noroeste de Córdoba mediante el uso de caracteres morfoestructurales. Y polimorfismos proteínicos. Su relación con aptitud productiva*, Tesis para Magister en Producción Agropecuaria, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Di Lullo, Orestes, (1937), *El bosque sin leyenda. Ensayo económico-social*, Santiago del Estero: Tipografía Arcuri & Caro.

Díaz Estévez, Pablo, (2005), *La resistencia Campesina en Santiago del Estero*. Bs As.: CLACSO.

Documento de trabajo (2007), “Plan estratégico para el sector caprino provincial. Departamento de Rumiantes menores”. Ministerio de Producción, Recursos Naturales, Forestación y Tierras, Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero.

Documento de trabajo (2007a), “Carne caprina Neuquén y San Luis. Debilidades y desafíos tecnológicos del sector productivo”. Ministerio de Ciencia, Tecnología e innovación tecnológica – UIA – AGENCIA – PROFECYT.

Documento de trabajo (2011), “Programa para mejorar las condiciones de vida de los Capricultores, sus familias y la competitividad de la Cadena de valor caprina”. Prosap-IICA. Gobierno de la provincia de La Rioja.

Domínguez, Diego, (2012), Recampesinización en la Argentina del siglo XXI, *Psicoperspectivas* [online]. 11(1), pp. 134-157.

Esteva, Gustavo, (1981), ¿Y si los campesinos existen?, en García, Antonio (Comp.), *Desarrollo Agrario y la América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.

Erro Velázquez, Melisa, (2014), “Los Programas de Desarrollo Rural implementados en el Departamento Figueroa, Santiago del Estero”, en IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroalimentarios, Facultad de Ciencias Económicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Feder, Ernest, (1977), “Campesinistas y Descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado”, en: *Comercio Exterior*, Vol. 27. N°12.

Ferro Romero, Santiago, (2013), “Análisis situado de las transacciones en el sistema agroalimentario caprino argentino. Fuerzas, dilemas, preguntas e hipótesis”, en: Primer Congreso Argentino de Producción Caprina. La Rioja.

Fiorentino, Raúl; Peri, Graciela y Piñeiro, Diego, (2011), Articulación de los agricultores familiares en la cadena agroindustrial de porcinos, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Forni, Floreal, Benencia, Roberto y Neiman, Guillermo, (1991), *Empleo, Estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*, Centro Editor de América Lantina.

Forni, Floreal y Benencia, Roberto, (1991), “Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y trabajo y migración por relevados”, en: Forni, Floreal, Benencia, Roberto y Neiman, Guillermo, (1991), *Empleo, Estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*, Centro Editor de América Lantina, pp: 63-119.

Giarracca, Norma (2017), “El campesinado en la Argentina: un debate tardío (1990), en Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. 331-349. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20171124030808/Antologia_esencial_Norma_Giarracca.pdf [Consultado el 20/01/2018].

González del Río, Pedro, (2009), *Programa de fortalecimiento institucional productivo y de gestión fiscal provincial*, Catamarca.

González, María del Carmen y Roman, Marcela, (2009), “Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina. Una mirada desde los actores sociales” en: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Bogotá (Colombia), 6 (62), pp.: 99-120.

Gordillo, Gastón, (1994), “La presión de los más pobres: reciprocidad, diferenciación social y conflicto entre los Tobas del oeste de Formosa”, *Cuadernos del INAPL*, N° 15.

Kautsky, Karl, (1974), *La cuestión agraria*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Kroeber, Alfred, (1948), *Antropology*, New York.

Landsman, Manuel Enrique, (2014), “Informe estadístico sobre reclamos en el Observatorio de derechos de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, Santiago del Estero: Secretaría de Derechos Humanos de Santiago del Estero.

Ledesma, Reinaldo; Paz, Jorge y Tasso, Alberto (2011), Empleo rural, trabajador rural, empleo agrícola, trabajador agrícola, trabajador migrante, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), Trabajo rural estacional en Santiago del Estero, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir, (1950), *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Moscú, Ed. En Lenguas extranjeras.

Llambí, Luis, (1988), *La moderna finca familiar: evolución de la pequeña producción capitalista en la agricultura venezolana entre 1945 y 1983*, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

Llambí, Luis, (1992), “La economía política del campesinado: apuntes para una nueva agenda teórica y de investigación”, *XII Congreso Mundial de Sociología*, Madrid, España.

Malinowski, Bronislaw, 1976 [1921]: “La economía primitiva de los isleños de Trobriand”, en: M. Godelier (comp.): *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona. pp. 87-100.

Madariaga, Marta, (2004), “El trueque en los sistemas agrarios campesinos”, En Bendini, M. y Alemany, C. (Coord.), *Crianceros y chacareros en la Patagonia*, Cuadernos GESA 5, pp. 77-92.

Manzanal, Mabel, (2000), “Los programas de Desarrollo Rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico liberal), en: *EURE*, N°78, Vol XXVI, p. 77-101, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago del Chile.

Manzanal, Mabel y Rofman, Alejandro, (1989), *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*, Buenos Aires (Argentina), CEAL.

Marradi, Alberto, Archenti, Nélica, y Piovani, Juan, (2007), *Metodología de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires: Emecé.

Marx, Karl, (1946), *El Capital*, FCE.

Marx, Karl, (2011), El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, La Plata, De la Campana.

MOCASE VC, (2010), *Memoria de los orígenes de la central campesina de Pinto*, MOCASE.

Murmis, Miguel, (1992), “Tipología de pequeños productores campesinos en América”, en Peón, Cesar (1992), *Sociología Rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*, Centro Editor de América Latina, pp: 79-117.

Navarro, Alejandra, (2009), “La entrevista: el antes, el durante y el después”, en Meo, A. y Navarro, A., *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*, Buenos Aires: Omicron.

Neiman, Guillermo, (1989), Reproducción y expansión en la agricultura familiar. Un estudio de caso en el noroeste argentino, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires; Año: 1989 vol. 29 pp. 207 – 220.

Neiman, Guillermo, (2000), “Empobrecimiento y exclusión. Nuevas y viejas formas de pobreza rural en la Argentina.” En: Manzanal y Neiman (comp), *Los agricultores familiares del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos*, Buenos Aires, CEIL.

Neiman, Guillermo, (2010), “Pobreza, políticas sociales y desarrollo rural. Algunas evidencias de su relación a partir de la experiencia argentina”, en: Manzanal y Neiman (comp), *Las agriculturas familiares del Mercosur: trayectorias, amenazas y desafíos*, Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS, pp. 79-91.

Paz, Raúl, (1994), “Aproximación cuantitativa del sector campesino en la provincia de Santiago del Estero”. Ed. Programa Social Agropecuario. Santiago del Estero.

Paz, Raúl, (1998), "Tipología y estrategias de intervención en el sector campesino. Los proyectos de mecanización agrícola y su evaluación ex-ante", *Sistemas productivos campesinos en Santiago del Estero*. Santiago del Estero. Ed. Barco Edita.

Paz, Raúl et al., (2000), “Parámetros técnico-productivos y tipologías en los sistemas caprinos tradicionales en área de secano”, en: *Revista Archivos Latinoamericanos de Producción Animal*, Vol. 8 N° 2. Ed. ALPA. Maracaibo. Venezuela.

Paz, Raúl, (2002), *Sistemas de producción campesinos caprinos en Santiago del Estero. Proyección y desafíos para el desarrollo del sector*, Santiago del Estero, Fundapaz.

Paz, Raúl, (2005), ¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino?: evolución y crecimiento en la última década, en: revista *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies (CJLACS)*; Montreal, Canadá, vol. 31 pp. 169 – 197.

Paz, Raúl, (2006), El campesinado en el agro argentino: ¿repensando e debate teórico o un intento de reconceptualización?, VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito (Ecuador).

Paz, Raúl y González, Viviana (2010), “Hablemos sobre agricultura familiar: siete reflexiones para su debate en argentina” VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, RECIFE.

Paz, Raúl, González, Viviana y Rodríguez, Ramiro (2011), “Endogeneidad y supervivencia: la experiencia de la cuenca lechera caprina del área de riego del Santiago del Estero, Argentina”, en Paz, Raúl y de Dios, Rubén (comp.), *Actores sociales y espacios protegidos. Aprendizajes de Experiencias Rurales en el NOA (Noroeste Argentino)*, Magma. Pp: 115-131.

Paz, Raúl; De Dios, Rubén y Gutiérrez, Marta, (2014), *Los núcleos de agricultores familiares en Santiago del Estero. Su cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de Agricultura Familiar*, Tucumán (Argentina): Magna.

Paz, Raúl et al., (2015), “Estructura agraria, áreas de concentración de la agricultura familiar y procesos de expansión de la frontera agropecuaria en Santiago del Estero, Argentina”, en: *Revista Nera, SAO PABLO*, vol. 18, pp. 259 – 279.

Polanyi, Karl, (1976 [1958]), “El sistema económico como proceso institucionalizado”, en: M. Godelier (comp.), *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona, pp: 155-168.

Posadas, Marcelo, (1997), “Teoría y sujetos sociales. Algunas consideraciones acerca de los estudios sobre el campesinado en Argentina”, en: *Papers Revista de Sociología, N° 57*, 73-92.

PROCAL, (2011), “Caracterización del sector caprino en la Argentina”, Alimentos Argentinos, Ministerio de Agricultura, ganadería y pesca de la Nación.

Quaranta, Germán y Blanco Mariela (2012), “Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la Provincia de Santiago del Estero, Argentina”, en: *RURIS – Revista do Centro de Estudos Rurais*, UNICAMP.

Quenel, Clementina Rosa (1952), “Tiempo de sequía”, en: *La Luna Negra*, Editorial Cervantes.

Redfield, Robert, (1956), *Peasant Society and Culture*, Chicago, University of Chicago Press.

Rofman, Alejandro et al., (2008), “Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADE, n 240/241, p.97-132.

Ros Candeiro, Andrea, (2014), Población y recurso hídrico en el Departamento. Figueroa, Santiago del Estero (Argentina), análisis mediante Sistemas de Información Geográfica. Tesis de Grado, Santiago del Estero, UNSE.

Rossi, Carlos, y León, Carlos, (2004), “Temas Fundamentales en la Inserción de Pequeños Productores en Cadenas Comerciales para una Estrategia de Desarrollo Rural”, Proyecto Argentina Rural.

Rossi, María Cecilia, (2005), “Consideraciones en torno a la construcción de la frontera del río Salado del Norte en Santiago del Estero”, en: VI reunión de Antropología del Mercosur. GT10, Montevideo.

Saal, G., Barrientos, M, y Ferrer, G, “Comercialización de caprinos en el noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina” en *AGRISCIENTIA*, 1998, VOL. XV : 33-40.

Sautu, Ruth, et al., (2005), *Manual de Metodología*. Buenos Aires: CLACSO

Shanin, Theodor, (1976), *Naturaleza y lógica de una economía campesina*, Anagrama, Barcelona.

Shanin, Theodor, (1979), “El campesinado como factor político”, En: Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*, México DF, Fondo de Cultura Económica.

- Schejtman, Alejandro, (1980), “Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia”, *Revista de la CEPAL*, págs. 121-140.
- Schiavoni, Gabriela, (1995), “Gestión doméstica y capitalización de pequeñas explotaciones: los productores de la frontera agraria de Misiones (Argentina)”, en Trinchero, H. (comp), *Producción doméstica y capital: estudios desde la antropología económica*, Buenos Aires, Biblos, pp: 45-62-
- Schiavoni, Gabriela, (2014), “La familiarización del mercado: economía solidaria y reproducción social de la pequeña agricultura”, en Craviotti (comp), *Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fundación CICCUS, pp: 335-358.
- Schiavoni, Gabriela y Gallero, María Cecilia (2017), “Colonización y ocupación no planificada. La mercantilización de la tierra agrícola en Misiones (1920-2000)”, en *Travesía*, vol. 19, Núm. 1, pp. 77-106.
- Schneider, Sergio y Niederle, Paulo, (2010), “Estrategias de articulación de mercados de agricultura familiar”, en: Manzanal, M. y Neiman, G.: *Las agriculturas familiares en el MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Buenos Aires. CICCUS Ediciones
- Stavenhagen, Rodolfo, (1979), *Problemas étnicos y campesinos*, Instituto Nacional Indigenista.
- Tasso, Alberto, (2004), “Un ciclo de expansión agraria capitalista seguido por depresión. Santiago del Estero 1870–1940”, en: *Población y sociedad*, pp.: 109 - 136.
- Tasso, Alberto, (2007), *Ferrocarril, quebracho y alfalfa: un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940*, Centro Editor de América Latina.
- Tasso, Alberto, (2011), “La sequía de 1937 en Santiago del Estero. Antecedentes y consecuencias de un acontecimiento ambiental”, en: *Trabajo y Sociedad*, N° 23.
- Tsakoumagkos, Pedro, (1987), “Sobre el campesinado en Argentina”, en: *Revista Argentina de Economía Agraria*, vol. I, tomo II, pp. 229-269.
- Torres, Laura, (2010), “Claroscuros del desarrollo sustentable y la lucha contra la desertificación: las racionalidades económicas en el ojo de la tormenta. Estudio de caso con productores caprinos de tierras secas (Mendoza, Argentina)”, en: *Mundo Agrario*, N° 11
- Torres, Laura, (2008), “Nueva ruralidad en territorios periféricos: los productores caprinos del noreste de Mendoza (Argentina)”, en: *Universitarias Humanistas*, Bogotá, N°66.
- Torres, Laura et al. (2014), “Transformaciones territoriales y reproducción social del campesinado en espacios extra-pampeanos de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate”, En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 40, pp.37-76.
- Ucke, Federico y Salinas, Adrián, (1994), “Estudio sobre integración vertical: Análisis de la comercialización de carne caprina”, *SAGyP*, Dirección Nacional de Producción Agropecuaria.
- Valenti, Alberto, (2002), Mercado de lácteos caprinos, *Informe Final*, Consejo Federal de Inversiones, Mimeo.

Van der Ploeg, Jan, (1992), "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización", en: Sevilla Guzman, (ed.), *Ecología, campesinado y historia*, España, Las Ediciones de la Piqueta, pp. 153-195.

Vashilachis de Gialdino, Irene, (1992), "La Complementariedad de los métodos cualitativos y cuantitativos", en: Vashilachis de Gialdino, *Métodos Cualitativos I. Los problemas teóricos-epistemológicos*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vasilachis de Gialdino, I. (2007) "Condiciones de trabajo y representaciones sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociológico-lingüístico del discurso", *Discurso & Sociedad* 1 (1). Disponible en: <http://www.dissoc.org/ediciones/v01n01/DS1%281%29Vasilachis.pdf> [consultado 16/05/2018].

Vázquez-García, Verónica (2015), "Ganado menor y enfoque de género. Aportes teóricos y metodológicos" en: *Agricultura, sociedad y desarrollo*, Vol. 12, N° 4.

Vessuri, Hebe, (1973), *La actividad socioeconómica en los Departamentos Figueroa y Moreno*, Provincia de Santiago del Estero, Ed. Fundación Bariloche.

Vilar, Pierre, (1980), "¿Economía campesina?", en: *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, pp. 265-311.

Wolf, Eric, (1971), *Los campesinos*, Editorial Labor S.A.

Documentos y fuentes

Cartografía Censal, Censo Nacional de Población y Vivienda, (2010).

Castaño, Lastenio et al., (2014), Efecto de la suplementación a corral de cabritos mamonos mediante la metodología de investigación participativa con pequeños productores de Santiago del Estero", *Ley caprina*, Ministerio.

Contreras, Marcelo, (2016), *Caracterización del manejo de la majada caprina en el suroeste Santiaguense*, INTA, Estación Experimental Tucuman-Santiago del Estero.

Censo de Agricultura y Ganadería, 1888.

Censo Económico, 1969.

Censo Ganadero Nacional, 1922 y 1930.

Censo General, 1974.

Censo Nacional, 1895, 1908, y 1914.

Censo Nacional Agropecuario, 1937 y 1960.

Diario Panorama, <https://www.diariopanorama.com/noticia/273252/vecino-le-robo-40-cabras-pudo-recuperar-solo-9> (revisado 16/11/2017).

Departamento de rumiantes menores, Plan estratégico para el sector caprino provincial, MPRNFyT. Marzo (2007),

https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/caprinos/ley_caprina/informes/archivos//000004-Situaci%C3%B3n%20Caprina/000130_Santiago%20del%20Estero.pdf (consultado 24/10/2017).

Encuesta: PIO-CONICET-UNSE (2016).

INDEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda: 1991, 2001 y 2010. www.indec.gov.ar

INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1998, 2002, 2008 (datos provisorios). www.indec.gov.ar

FONAF (2009), Registro Nacional de Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Ley Caprina,

https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/caprinos/ley_caprina/marco_legal/index.php

Mariana Buzzi (2019), Mapa Departamento Figueroa, Provincia de Santiago del Estero, Departamento de Biología y Ambiente. Facultad de Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud. Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”. Comodoro Rivadavia.

Mapa de la Secretaría de Desarrollo, Ciencia y Tecnología y Gestión Pública del Gobierno de Santiago del Estero, <http://guia-santiago-del-estero.escuelasyjardines.com.ar/guia-colegios-jardines-y-establecimientos-en-figueroa-santiago-del-estero-1.htm> entre otros. [Consultado el 16/05/2014].

Mapa Topográfico de Santiago del Estero elaborado por la Dirección General de Bosques y Fauna de la provincia

Mapoteca, <http://mapoteca.educ.ar/files/index.html>

Ministerio de Economía de la Nación, Ficha provincial, Santiago del Estero, www.economia.gob.ar

Ministerio de Producción, Recursos Naturales, Forestación y Tierras, www.mproduccion.gov.ar/

Ministerio de Agroindustria de la Nación, www.minagri.gob.ar/site/areas/index.php

MOCASE, www.mocase.org.ar

Monitoreo de Desmonte, www.monitoreodesmonte.com.ar

ONCCA, https://serviciosucesci.magyp.gob.ar/principal.php?nvx_pagina=agencias.html

Recursos Hídricos de Santiago del Estero, Informe provisorio de regantes para Figueroa, 2015-2016.

Subsecretaría de Agricultura Familiar, (2013), “Proyecto Figueroa-Moreno”, Documento interno, delegación Santiago del Estero.

SENASA, www.senasa.gob.ar

Personas entrevistadas

Todas las entrevistas fueron realizadas por la autora de la Tesis en localidades de Santiago del Estero, Banda y el Departamento Figueroa.

Técnicos/as de dependencias estatales y representante de organizaciones de productores/as.

1. NG, Técnicas del Ministerio de Trabajo de la Nación, delegación Santiago del Estero, 23/04/2014.
2. AL, Técnico de Pro Huerta-INTA, 16/05/2014.
3. RF, Técnico de la Secretaría de Agricultura Familiar, 10/04/2015.
4. BT, Presidente de CUPPAF, 06/08/2015.
5. SG, Agente de Desarrollo, 02/09/2015.
6. BA, Agente de Desarrollo, 06/10/2015.
7. RP, Trabajador migrante, 06/10/2015.

Productores/as de caprinos.

8. RZ, Ex técnico y productor caprino, 07/08/2016.
9. SM, Villa Figueroa, 11/03/2018.
10. JP, La Barrosa, 17/09/2018.
11. SF, La Barrosa, 17/09/2018.
12. CG, La Barrosa, 17/09/2018.
13. EV, La Barrosa, 17/09/2018.
14. MA, San Jorge, 17/09/2018.
15. ER, San Jorge, 17/09/2018.
16. MF, San Jorge, 17/09/2018.
17. RG, Machajuay Huanchina, 18/09/2018.
18. DA, Machajuay Huanchina, 18/09/2018.
19. PT, Machajuay Huanchina, 18/09/2018.
20. AP, Machajuay Huanchina, 18/09/2018.
21. CB, Siete Pozos, 18/09/2018.
22. AT, Siete Pozos, 18/08/2018.
23. LP, Siete Pozos, 18/08/2018.
24. HA, Siete Pozos, 18/08/2018.
25. ML, El Negrito, 19/09/2018.
26. MF, El Negrito, 19/09/2018.

27. PG, El Negrito, 19/09/2018.
28. BD, El Rincón, 19/09/2018.
29. AL, El Rincón, 19/09/2018.
30. GM, San José, 19/09/2018.
31. AG, San José, 19/09/2018.
32. AS, El Pirucho, 20/09/2018.
33. EM, Santo Domingo, 20/09/2018.
34. JS, Santo Domingo, 20/09/2018.
35. RC, Santo Domingo, 20/09/2018.

Agentes comerciales

36. WC, Agente comercial, Gato Negro, 20/09/2018.
37. DS, Cabritero La Banda, 10/10/2018.

Glosario de Siglas y abreviaturas

Agric: Agricultura.

CNA: Censo Nacional Agropecuario.

CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

CUPPAF: Comisión Unidad de Pequeños Productores de Figueroa

CUSEF: Comisiones Unidas de Sudeste de Figueroa

DUFINOC: Delegados Unidos de Figueroa Norte Once Comunidades

EAPs: Explotaciones Agropecuarias

GM: Ganadería Menor.

GANAD: Ganadería (mayor y menor).

Has: hectáreas.

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

MPRNFyT: Ministerio de Producción, Recursos Naturales. Forestación y Tierras.

NAF: Núcleo de Agricultura Familiar

NOA: Noroeste Argentino.

OA: Otras Actividades productivas.

ONCCA: Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario.

PIO: Proyecto de Investigación Orientado.

PSA: Programa Social Agropecuario.

PROINDER: Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios.

PRODAF: Programa de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar.

PRODERI: Programa de Desarrollo Rural Incluyente.

PRODEAR: Programa para el Desarrollo de Áreas Rurales.

PROSAP: Programa de Servicios Agrícolas Provinciales.

ReNAF: Registro de

SAF: Secretaría de Agricultura Familiar.

SENASA: Servicio Nacional de Sanidad

UCAR: Unidad para el Cambio Rural

UNSE: Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Anexo 1: Módulo caprino

PIO - CONICET - UNSE

Transformaciones sociales, trabajo y migración en hogares de campesinos y asalariados agrarios en la pcia. de Santiago del Estero

CEIL/CONICET

CITSE/CONICET-UNSE

ANEXO CAPRINO

Departamento
Nombre:
Código:
Fracción:
Radio:
Segmento:
Nro de cuestionario (HOG):
Nro de cuestionario (EST):
Nro de cuestionario (ANEXO CAP):

C1. ¿Cuántos años hace que produce caprinos?												
C2. ¿Cuántos caprinos posee en total? (número):.....												
C3. ¿En los últimos 5 años esa cantidad...												
1. creció?				2. Disminuyó?				3. Se mantuvo igual?				
C4. ¿Cuál es el número de caprinos según categorías?												
1. Cabritas y cabritos < a 6 meses												
2. Machos (6 meses a 1 año)												
3. Cabrillas (6 meses hasta primera parición)												
4. Madres (cabras)												
5. Reproductores												
6. Cabras de descarte												
7. Capones \longrightarrow												
C5. ¿Cómo realizó el servicio a las madres durante el período de referencia?												
1. Deforma continua						a C6.			2. De forma estacionada			
C5.1. ¿Cuáles son las campañas de servicio? (marcar rango de meses)												
	Enero	Febrero	Marzo	Abril	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
1.Campaña 1												
2.Campaña 2												
3.Otra												
C6. Para cada campaña o servicio continuo...						Continuo	Campaña 1	Campaña 2	Otra campaña			
1. ¿cuál fue el número total de nacimientos?												
2. ¿cuántos animales vendió?												
3. ¿cuántos caprinos destinó a reposición de la majada?												
4. ¿cuántos caprinos compró?												
5. ¿cuál fue la mortandad?						< 6 meses						
						> 6 meses						
6. ¿cuál fue el número de animales faenados para...?						consumo						
						venta						
C7. ¿Le gustaría incrementar su producción caprina?									1. Sí		2. No	

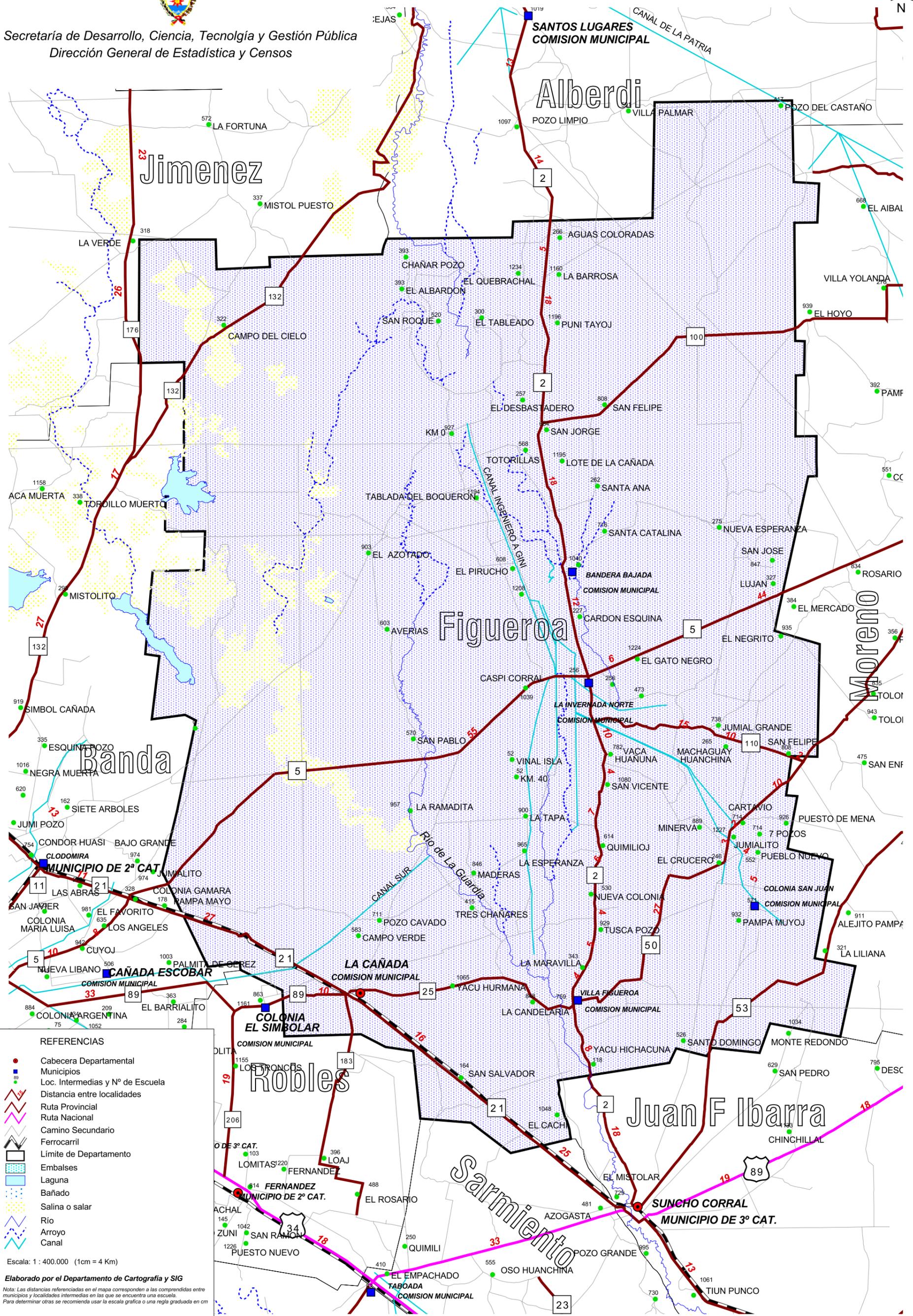
C8. Orienta su producción de caprinos a...		1.Sí	2.No	1. principal 2. secundaria
1. Carne				
2. Cuero				
3. Leche				
4. Reproductores / vientres				
5. Otro (especificar)				
C9. Destino de la producción		1. Sí	2. No	1. Principal 2. Secundario
1.Autoconsumo				
2.Trueque				
3.Reposición				
4.Ventas				
C10. ¿Realiza las siguientes prácticas de manejo?		1. Sí	2. No	
1.Selección animal por raza				
2.Diagnóstico de enfermedades				
3.Desparasitaciones				
4.Otra (esp)				
C11. ¿Cómo realiza la alimentación a los caprinos?				
		Cabritos		Madres
		1.Principal	2.Secundario	1.Principal 2.Secundario
1. Leche				
2. Bosques y montes				
3. Forrajes				
4. Pastizales				
5. Suplemento alimentario				
6. Otro (especificar).....				
C12. ¿Dispone en su predio de... (1.Sí, 2.No)				
1.corrales?	2.corrales cubiertos?	3.comederos?	4.otra? (esp)	
C13. ¿Cómo se abastece de ...		insumos productivos?	insumos sanitarios?	animales?
1.En parajes cercanos				
2.En ciudades				
3.Compra a vendedor en predio				
4.Compra a otro productor				
5.En agencia de Desarrollo y dependencias del Estado				
6.Otro (especificar):				
C14 ¿Comercializa?		1. Sí	a C16.	2. No
C15. Responda para la actividad caprina		1. Sí	2. No	
1.¿Comercializó en los últimos 5 años?				
2.¿Le interesaría comercializar?				
3.La producción representa un insumo fundamental para la alimentación familiar				
4.La producción sólo se planifica para consumo familiar?		a C28.		
C16. ¿Cuántos animales vendió en el último año según categoría?		1. Cabritas y cabritos < a 6 meses		
		2. Machos (6 meses a 1 año)		
		3.Cabrillas (6 meses hasta primera parición)		
		4. Madres (cabras)		
		5. Reproductores (machos)		
		6. Cabras de descarte		
C17. ¿De qué manera se venden?		1. Sí	2. No	1. Principal 2. Secundario
1.Vivos en el predio				
2.Faenados en el predio				
3.Faenados (pieza completa) en localidades cercanas				
4.Faenados (por corte) en localidades cercanas				

C18. ¿Durante qué meses vende?												
Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	
C19. Al período de referencia, ¿utilizó los siguientes canales de comercialización?			1. Sí	a C19.1		2. No	C19.1 ¿Cuántas cabezas vendió?					
			Cabritero									
			Comercio / Carnicería minorista									
			Otro productor									
			Consumidor final									
			Frigorífico									
			Remate o feria									
Otro (especificar).....												
C20. ¿Cómo se comunica con sus compradores?						1.En el predio 2.Por teléfono 3.Redes sociales 4.Otro (especificar)						
1.Cabritero												
2.Comercio / Carnicería minorista												
3.Otro productor												
4.Consumidor final												
5.Frigorífico												
6.Remate o feria												
7.Otro (especificar).....												
C21. Respecto a los precios...	21.1. ¿Considera que vende a precios bajos?						1.Sí 2.No					
	21.2. ¿Cuál fue el precio máximo que le pagaron en el último año? (por Kg.)						\$					
	21.3. ¿Cuál fue el precio mínimo que le pagaron en el último año? (por Kg.)						\$					
	21.4. ¿Cuál considera que hubiese sido un precio justo para su producción? (por Kg.)						\$					
	21.5. Cuando vende a un revendedor, ¿conoce el precio al que su producto es vendido luego de la salida del predio?						1.Sí 2.No					
C22. ¿Cómo define el precio de venta?						1.Lo decide 2.Lo negocia 3.Lo acepta 4.No comercializa						
1.Cabritero												
2.Comercio / Carnicería minorista												
3.Otro productor												
4.Consumidor final												
5.Frigorífico												
6.Remate o feria												
7.Otro (especificar).....												
Sólo responder si en las preguntas anteriores marcó cabritero. Caso contrario pasar a C25.												
C23. ¿Le vende siempre a los mismos cabriteros?						1. Sí a C24. 2. No						
C23.1. ¿A cuántos cabriteros le vende?											
C24. Caracterice su relación con el/los cabriteros (hasta 3)												
Cabriteros	¿De dónde viene?						Le brinda servicios					
	Gran Santiago	Termas	Otras ciudades	Tucumán	Córdoba	Otra	Venta de alimentos	Insumos p/producción	Otros:.....			
1												
2												
3												
C25. Ordene de 1 a 7 cómo afectan los siguientes aspectos a su venta			Los precios son bajos									
			Encontrar comprador									
			Pocos excedentes del autoconsumo									
			Estacionalidad de la oferta									
			Competencia con los vecinos									
			Precarios medios de comunicación (camino, conexión con centros de venta, etc.)									
Otro (esp).....												
C26. ¿Lleva registros de su producción y venta?							1. Sí 2. No					

C27. Del total de ingresos del hogar, ¿la producción caprina qué porcentaje representa?	1.Menos de la mitad	2.La mitad	3.Más de la mitad
C28. ¿Conoce la Ley Caprina?	1. Sí	2. No

SANTIAGO DEL ESTERO
DEPARTAMENTO FIGUEROA

Secretaría de Desarrollo, Ciencia, Tecnología y Gestión Pública
Dirección General de Estadística y Censos



REFERENCIAS

- Cabecera Departamental
- Municipios
- Loc. Intermedias y N° de Escuela
- Distancia entre localidades
- Ruta Provincial
- Ruta Nacional
- Camino Secundario
- Ferrocarril
- Límite de Departamento
- Embalses
- Laguna
- Bañado
- Salina o salar
- Río
- Arroyo
- Canal

Escala: 1 : 400.000 (1cm = 4 Km)

Elaborado por el Departamento de Cartografía y SIG

Nota: Las distancias referenciadas en el mapa corresponden a las comprendidas entre municipios y localidades intermedias en las que se encuentra una escuela. Para determinar otras se recomienda usar la escala grafica o una regla graduada en cm